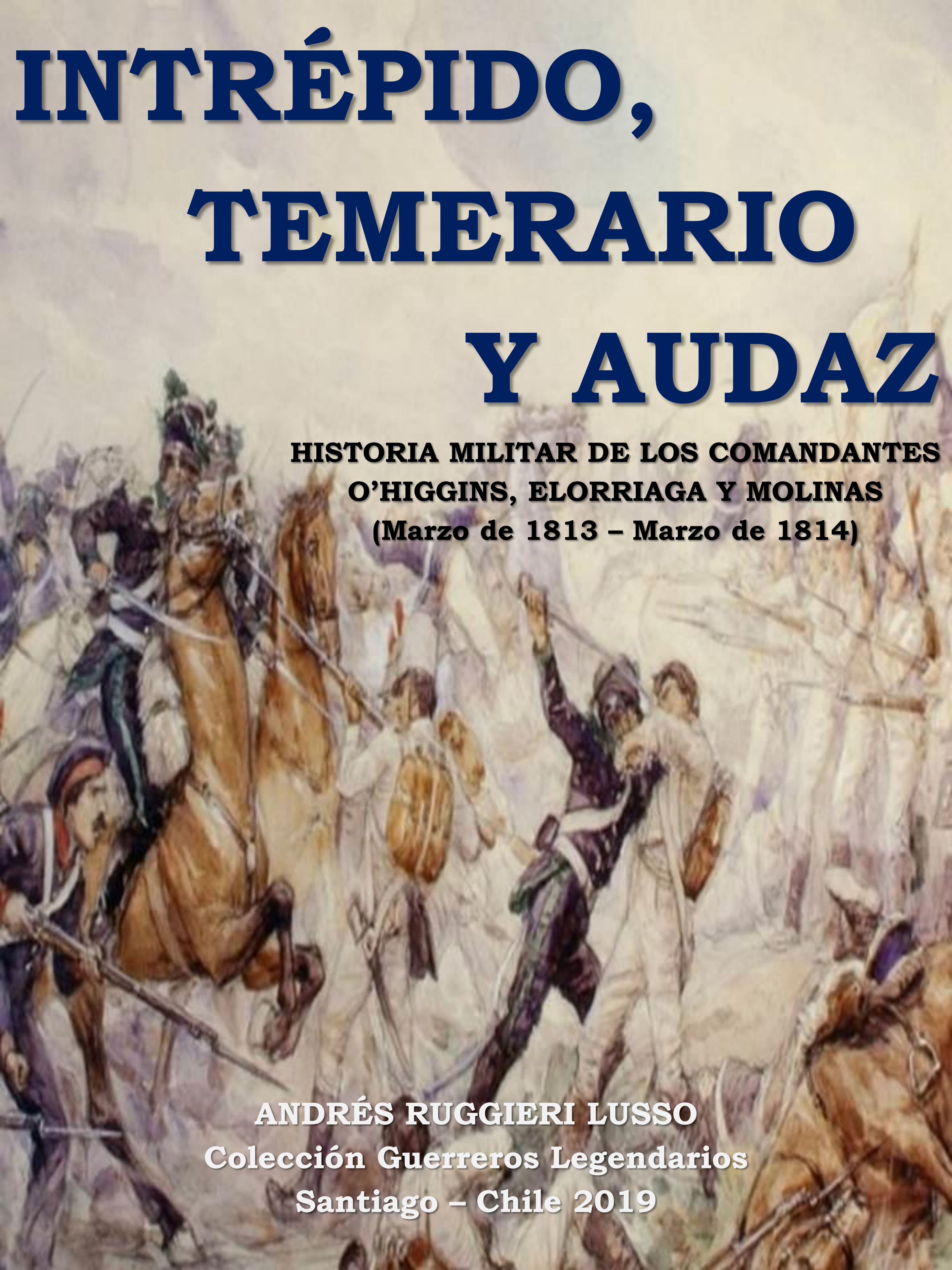
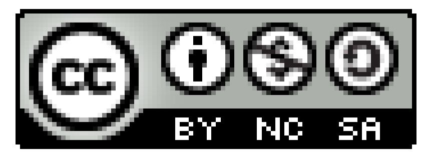

INTRÉPIDO,
TEMERARIO
Y AUDAZ
HISTORIA MILITAR DE LOS COMANDANTES
O'HIGGINS, ELORRIAGA Y MOLINAS
(Marzo de 1813 – Marzo de 1814)
ANDRÉS RUGGIERI LUSSO
Colección Guerreros Legendarios
Santiago – Chile 2019

™INTREPIDO, TEMERARIO Y AUDAZ.
Historia Militar de los comandantes O'Higgins, Elorriaga y Molinas.
(Marzo de 1813-Marzo de 1814).
Investigación histórica desarrollada, escrita, editada y publicada por Andrés Ruggieri Lusso.



Contacto con el autor: ruggieri.cl@gmail.com
https://intrepido-temerario-audaz.tumblr.com
Primera Edición – Enero de 2019.
Santiago – Chile.
Imagen de portada: Episodio de la Batalla de Maipú de Fray Pedro Subercaseaux – Memoria Chilena / Biblioteca Nacional de Chile.

INTRÉPIDO, TEMERARIO Y AUDAZ

HISTORIA MILITAR DE LOS COMANDANTES O'HIGGINS, ELORRIAGA Y MOLINAS
(Marzo de 1813 – Marzo de 1814)

ANDRÉS RUGGIERI LUSSO
Colección Guerreros Legendarios
Santiago – Chile 2019

Dedicado a todas aquellas personas que han luchado heroicamente en distintas épocas y circunstancias, por defender sus ideales.

PREFACIO

En mayo de 1914 un joven oficial que servía en el estado mayor del ejército estadounidense, de nombre Douglas Mac Arthur, comenzaba a fraguar su legendaria trayectoria militar, luego de realizar una impetuosa acción personal, al incursionar tras las líneas mexicanas en Veracruz, con el objetivo de indagar sobre la posibilidad de conseguir medios de trasporte efectivos, que permitieran movilizar adecuadamente una brigada expedicionaria yanqui, que se encontraba estancada al borde de una línea férrea en suelo azteca, en un escenario que tenía a las naciones de Norteamérica a un paso de estallar en guerra. Prácticamente solo, el joven oficial se aventura en territorio enemigo, contando solo con la colaboración de tres mexicanos a quienes soborna para que lo secunden en sus planes. Luego de avanzar varios kilómetros hasta dar con los elementos necesarios que le permitirían consumar su misión, emprende veloz retorno no exento de serios peligros, bajo el fragor de las balas con que sus adversarios pretendían contenerlo. Como resultado de su temeraria acción, y para sorpresa de sus propios camaradas y superiores, Mac Arthur no se había conformado solo con "indagar" sobre la posibilidad de conseguir elementos de movilización, sino que logra regresar coronando su asombrosa hazaña, llevando hasta su campamento el apreciado botín de tres locomotoras, que permitirían el despliegue inmediato de su inmovilizada brigada.[1] Poco tiempo después, el mismo año pero esta vez en Europa, el 22 de agosto de 1914, un joven oficial teutón llamado Erwin Rommel, avanzaba adelantado en patrulla, acompañado solo por tres soldados de su pelotón, en las inmediaciones de la localidad agrícola francesa de Bleid. Luego de detectar a cierta distancia a una veintena de soldados franceses, que descansaban en forma descuidada en unos caseríos rurales, decide atacarlos a pesar de estar en evidente

---

[1] Ver OLD SOLDIERS NEVER DIE – The Life of Douglas Mac Arthur de Geoffrey Perret. Primera publicación en español en Chile en 1998. Traducido por Mabel Nettle de Couyoumdijian. Impreso por el Instituto Geográfico Militar – Santiago de Chile.

inferioridad numérica, sin esperar a convocar o reunir al resto de sus tropas, procediendo en el acto a encargarse de la situación, logrando desbandar a sus sorprendidos adversarios, junto con causarles considerables bajas. En palabra de uno de sus biógrafos, ese día el joven oficial Rommel: *"Había demostrado una audacia típica suya, una rapidez para actuar en vez de esperar, para atacar inmediatamente y en persona en vez de esperar hasta elaborar un plan prudente y reunir a las fuerzas adecuadas."*[2]

Y así como estos legendarios comandantes empezaron a ganar merecido renombre, como osados guerreros en sus primeros combates, hasta ser reconocidos con posterioridad como grandes líderes militares; un siglo antes, en los confines del Hemisferio Sur del mundo, bajo el convulsionado entorno de la revolución patriota, emergieron en su momento otros combatientes tan audaces, intrépidos y bravos hasta la temeridad; capaces ante cualquier eventualidad de no claudicar ante el adversario, y sostener el combate hasta las últimas consecuencias; y que al igual que aquellos a quienes ya hemos hecho mención, eran tan impetuosos como osados frente al enemigo, no obstante la historia los ha ido relegando de manera implacable e injusta.

La lista de guerreros que surgieron durante la revolución patriota en Sudamérica llega a ser innumerable, no obstante en estas páginas nos abocaremos a tres hombres cuyos destinos se entrelazaron en territorio chileno bajo el fragor de los combates; y que sin ser militares de profesión, abrazaron el oficio de milicianos, hasta incorporarse a los ejércitos que defendieron sus respectivas causas en batalla. Nos referimos a los comandantes Bernardo O'Higgins; Idelfonso Elorriaga y Francisco Javier de Molinas.

El más reconocido de ellos sin duda que es O'Higgins. Sin embargo, una serie de factores, en especial de tipo político partidista, a lo cual se suma la abanderización ideológica, la falta de imparcialidad, la poca rigurosidad y la extrema superficialidad de diversos

---

[2] Ver ROMMEL EL ZORRO DEL DESIERTO - Capítulo II: El Súbito Descenso del Halcón, de David Fraser. Traducción de Ana Mendoza. Editorial LA ESFERA DE LOS LIBROS / 2004 Madrid – España.

investigadores históricos, han llevado a resaltar exageradamente su rol como gobernante militar; opacando injustamente sus méritos de guerrero legendario.

Por otra parte, mientras pasan los años, cada vez se hace más difícil ahondar en la historia personal y militar de otros próceres, y en especial de los comandantes Elorriaga y Molinas; quienes a doscientos años de sus legendarias hazañas militares, parecen estar prácticamente condenados al olvido. Es por eso que emprender el desafío de llevar adelante en estas páginas la ardua tarea de investigar y reconstruir la historia militar de estos bravos guerreros, no es más que un merecido tributo de reconocimiento póstumo dedicado a estos nobles defensores de sus ideales.

El español Idelfonso Elorriaga[3] fue uno de los más decididos paladines del ideal monárquico, defensor acérrimo de la causa realista, en una época convulsionada por la revolución, en la cual se decidió tempranamente y sin vacilar a tomar las armas para contribuir a someter con pólvora y espadas a los rebeldes patriotas que osaban emanciparse del dominio hispano, alcanzando renombre y un lugar destacado de primer orden como comandante realista, siendo uno de los más enconados rivales que tuvieron las armas patriotas entre 1813 y 1817.

Por su parte Francisco Javier de Molinas, originario de Cataluña,[4] tenía un carácter osado y aventurero que lo impulsaban a involucrarse impetuosamente en la defensa de las causas rebeldes; ante lo cual, imbuido en el torbellino de la revolución patriota, optó por el camino de tomar las armas para defender y consumar la causa emancipadora rebelde. Enrolado en los ejércitos de la Patria, comenzó con sus primeras incursiones bajo el alero del comandante

---

[3] En diversos documentos y obras históricas, el comandante español es identificado por su apellido como Eleorreaga o Elorreaga. En estas páginas, hemos querido respetar la forma original de escribirlo, tal como el propio aludido se identificaba. Al respecto don Diego Barros Arana, que en su riguroso rol de investigador histórico, logró tener a la mano numerosos documentos originales, señala en su Historia General de Chile que: "*Él se firmaba Elorriaga, con una letra española clara y elegante…*".

[4] Siendo peninsular, el comandante Molinas nunca se dio a identificar como español, y al adquirir fama y renombre durante la guerra por la independencia de Chile, fue individualizado tanto por sus camaradas como por sus adversarios, simplemente como el Catalán Molina, denominación que utilizaremos de preferencia para referirnos a su persona en esta obra.

O'Higgins, destacándose además como uno de sus principales y más activos lugartenientes; además de transformarse en un colaborador activo de los comandantes Jose Miguel Carrera, Luis Carrera, Juan Mackenna y Ramón Freire entre otros destacados jefes patriotas.
Impetuosos frente al enemigo y de bravura legendaria, formaban en primera fila al entablar combate, de forma tal que tanto O'Higgins, como Elorriaga y Molinas eran idolatrados en sus respectivos bandos por sus tropas, además de ser temidos y respetados por sus adversarios.[5]
Intrépido, Temerario y Audaz son calificativos que enmarcan y describen a todos y a cada uno de estos destacados guerreros, sobre los cuales daremos testimonio en estas páginas.

Otro punto importante que abordamos en esta investigación histórica, es acreditar que la llamada guerra por la independencia en el cono sur de América, no fue más que el conflicto bélico entre el Virreinato del Perú y los gobiernos revolucionarios que se habían instalado en el desmembrado ex Virreinato del Río de La Plata; y en el cual Chile se vio involucrado solo porque los patriotas revolucionarios tanto de Santiago como de Concepción, al tomar el poder y desplazar a las autoridades coloniales, no mantuvieron su neutralidad y se declararon abiertamente como aliados de los bonaerenses, apoyando decididamente desde el inicio del conflicto a los patriotas argentinos, tanto con tropas como con material bélico.[6]
De haber permanecido los revolucionarios chilenos en una posición autónoma y neutral como lo hizo en su momento Paraguay, es

---

[5] Cabe señalar que tanto Elorriaga como Molinas, al inicio del conflicto eran comerciantes establecidos en Concepción, sujetos de crédito con relativa fortuna y buen pasar, y que luego de tomar las armas para apoyar sus respectivos bandos, durante el conflicto perdieron todos sus bienes y posesiones personales, e igual suerte corrió O'Higgins, que de ser uno de los hacendados más prósperos y acaudalados de Chile, producto de su herencia paterna, pasó a perder prácticamente toda su fortuna familiar, en el fragor de la guerra.
[6] Para inicios de 1813, el apoyo de los patriotas chilenos a sus aliados de Buenos Aires en su guerra contra el virrey del Perú, se traducía en el enganche y envío de unos 800 soldados reclutas, que pasaron a engrosar los ejércitos patriotas trasandinos. A esto se sumaba el envío de una columna auxiliar compuesta de 300 militares veteranos trasladados desde Concepción, además de aportar con el envío de 80 quintales (unos 3.600 kilos) de pólvora.

altamente probable que el territorio de Chile se hubiese mantenido al margen del conflicto.

Otro punto que diferencia al caso chileno del paraguayo, es que la innumerable secuencia de conflictos y disputas internas que se vivieron en el país, mermaron la cohesión interna del bando patriota para responder efectivamente ante una amenaza o agresión externa. Y así como los paraguayos rechazaron exitosamente los intentos de invasión y anexión por parte de los bonaerenses; para el caso de Chile, la división interna en las facciones revolucionarias fue fatal para responder oportunamente con una resistencia eficaz ante la invasión efectuada por los realistas en el sur del país.

En vista de lo anterior, para el virrey del Perú, pasar a dominar Chile constituía un objetivo estratégico de alto alcance, ya que además de permitir garantizar el flujo comercial y el abastecimiento alimenticio agropecuario hacia Lima; al romper la alianza con los patriotas bonaerenses, dejaba a los realistas en un ventajoso escenario bélico, quedando en óptimas condiciones para abrir un nuevo frente.

Junto con lo anterior, cabe señalar que para inicios de la década de 1810, Chile poseía entre sus distintos destacamentos y guarniciones, una fuerza militar veterana cercana a los 2.000 hombres, a lo cual si se sumaban las fuerzas de milicias cívicas, era perfectamente factible reclutar un ejército de entre 15.000 a 20.000 combatientes; y cualquier carencia de oficiales profesionales o armamento, podía ser fácilmente surtida desde Lima.

Al no llegar los planes monarquistas a un rápido desenlace, ya sea de victoria o derrota, la guerra en territorio chileno se dilató por meses, desencadenándose una verdadera contienda civil entre conciudadanos, alineados bajo las banderas de los bandos patriota y realista.

De este modo tenemos que al llegar ambas facciones a verse las caras a la orilla del río Maule para 1813, el ejército monarquista contaba con más de 5.000 combatientes, de los cuales solo el alto mando y una parte mínima de la oficialidad estaba constituida por

extranjeros, mientras que el grueso de la oficialidad, sumado a la totalidad de las tropas tanto veteranas como de milicias, estaban conformadas por chilotes, valdivianos, penquistas y chillanejos; es decir, todos combatientes chilenos.

Por su parte las autoridades patriotas chilenas, lograron movilizar al norte del río Maule a cerca de 12.000 combatientes, en su mayoría inexpertos milicianos (y con gran limitación en cuanto a poder de fuego, por la carencia que había en el país de este tipo de armas), entre los cuales destacaban varios extranjeros e incluso peninsulares hispanos, tales como el propio catalán Francisco Javier de Molinas, los comandantes españoles Hipólito Oller (artillería), Carlos Spano (infantería), y hasta norteamericanos como Enrique Ross y Robert Poinsett, este último ocupando un rol más cercano al de asesor militar en campaña del general Carrera, que el de diplomático extranjero.

Y es en este torbellino bélico donde se entrecruzan las vidas de los comandantes O'Higgins y Molinas por el bando patriota; enfrentados a muerte contra las huestes realistas, donde uno de sus paladines más destacados, fue el comandante Elorriaga.

Cabe señalar que en lo personal, identificándome en mis convicciones más íntimas como chileno y patriota, he tratado de abordar esta investigación histórica con el máximo de rigurosidad e imparcialidad, sometiendo a contrastación dura cada testimonio y documento recopilado, tratando de dar a conocer de la mejor forma tanto los aciertos como los errores de cada bando y sus protagonistas. En vista de lo anterior, se advierte a los lectores que cualquier información o interpretación errónea que observen en estas páginas, solo puede ser producto de un error de apreciación involuntario, al intentar relatar estos eventos históricos.

Andrés Ruggieri Lusso
Investigador de Historia Militar
Magister en Asuntos Corporativos y Marketing Estratégico.
Ingeniero – Licenciado en Comercio Internacional.

TEATRO DE OPERACIONES MILITARES: GUERRA POR LA INDEPENDENCIA DE CHILE.



(MARZO 1813 – MARZO 1814)

Demarcación referencial sobre el caudal del Río Maule, que para 1813 constituía el límite entre las provincias chilenas de Santiago y Concepción:

Cuartel General Patriota

TALCA

Yerbas Buenas

LINARES

TABLA DE DISTANCIAS

De Talca a Yerbas Buenas:

- Distancia en línea recta: 37 km.
- Distancia en ruta moderna: 51 km.

De Talca a Linares:

- Distancia en línea recta: 47 km.
- Distancia en ruta moderna: 56 km.

De Talca a San Carlos:

- Distancia en línea recta: 114 km.
- Distancia en ruta moderna: 127 km.

De Talca a Chillán Viejo:

- Distancia en línea recta: 140 km.
- Distancia en ruta moderna: 156 km.

De Talca a Concepción:

- Distancia en línea recta: 200 km.
- Distancia en ruta moderna: 249 km.

(Fuente: www.rutadistancia.cl)



Avance del ejército realista hacia el Río Maule

SAN CARLOS

CHILLÁN VIEJO

CONCEPCIÓN

INTRÉPIDO TEMERARIO Y AUDAZ

Imagen satelital obtenida desde Google Maps.

PREÁMBULO

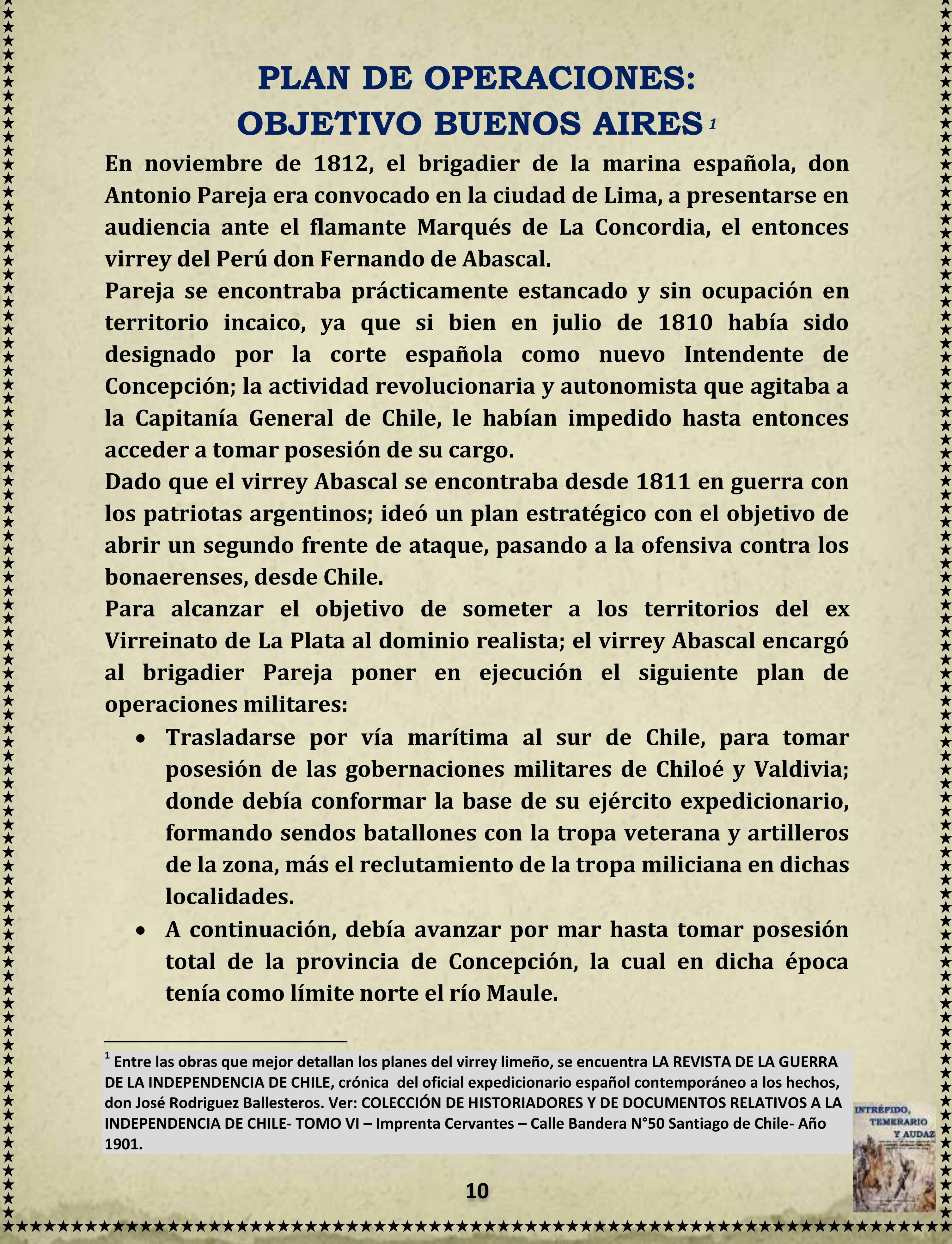
LA ANTESALA DE LA GUERRA

PREÁMBULO

LA ANTESALA DE LA GUERRA

(Páginas 10 a 22)

PLAN DE OPERACIONES: OBJETIVO BUENOS AIRES - LA CAPITANÍA GENERAL DE CHILE - LAS MILICIAS CÍVICAS - LA ZONA MILITAR DEL BIOBÍO - MACKENNA Y SU PLAN DE DEFENSA DEL REINO - LAS RECOMENDACIONES DEL PLAN MACKENNA - ESCASOS PREPARATIVOS MILITARES - RECORD DE ASONADAS MILITARES - RIVALIDADES FAMILIARES - DISCORDIA Y DESAVENENCIA ENTRE HERMANOS - RIVALIDAD NORTE SUR - MANUEL RODRIGUEZ CONSPIRA CONTRA LOS CARRERA



PLAN DE OPERACIONES: OBJETIVO BUENOS AIRES [1]

En noviembre de 1812, el brigadier de la marina española, don Antonio Pareja era convocado en la ciudad de Lima, a presentarse en audiencia ante el flamante Marqués de La Concordia, el entonces virrey del Perú don Fernando de Abascal.

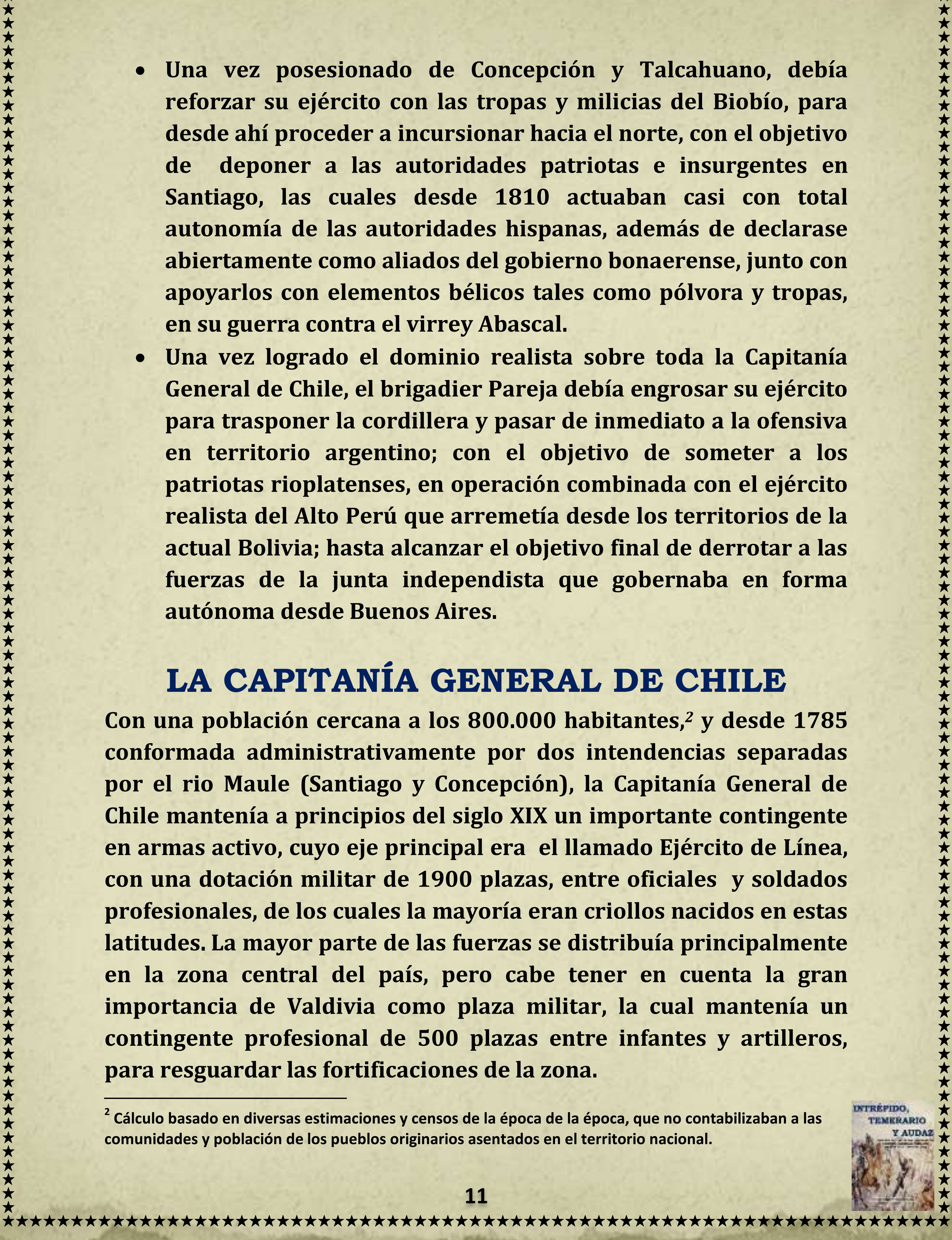
Pareja se encontraba prácticamente estancado y sin ocupación en territorio incaico, ya que si bien en julio de 1810 había sido designado por la corte española como nuevo Intendente de Concepción; la actividad revolucionaria y autonomista que agitaba a la Capitanía General de Chile, le habían impedido hasta entonces acceder a tomar posesión de su cargo.

Dado que el virrey Abascal se encontraba desde 1811 en guerra con los patriotas argentinos; ideó un plan estratégico con el objetivo de abrir un segundo frente de ataque, pasando a la ofensiva contra los bonaerenses, desde Chile.

Para alcanzar el objetivo de someter a los territorios del ex Virreinato de La Plata al dominio realista; el virrey Abascal encargó al brigadier Pareja poner en ejecución el siguiente plan de operaciones militares:

- **Trasladarse por vía marítima al sur de Chile, para tomar posesión de las gobernaciones militares de Chiloé y Valdivia; donde debía conformar la base de su ejército expedicionario, formando sendos batallones con la tropa veterana y artilleros de la zona, más el reclutamiento de la tropa miliciana en dichas localidades.**
- **A continuación, debía avanzar por mar hasta tomar posesión total de la provincia de Concepción, la cual en dicha época tenía como límite norte el río Maule.**

[1] Entre las obras que mejor detallan los planes del virrey limeño, se encuentra LA REVISTA DE LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA DE CHILE, crónica del oficial expedicionario español contemporáneo a los hechos, don José Rodriguez Ballesteros. Ver: COLECCIÓN DE HISTORIADORES Y DE DOCUMENTOS RELATIVOS A LA INDEPENDENCIA DE CHILE- TOMO VI – Imprenta Cervantes – Calle Bandera N°50 Santiago de Chile- Año 1901.



- Una vez posesionado de Concepción y Talcahuano, debía reforzar su ejército con las tropas y milicias del Biobío, para desde ahí proceder a incursionar hacia el norte, con el objetivo de deponer a las autoridades patriotas e insurgentes en Santiago, las cuales desde 1810 actuaban casi con total autonomía de las autoridades hispanas, además de declarase abiertamente como aliados del gobierno bonaerense, junto con apoyarlos con elementos bélicos tales como pólvora y tropas, en su guerra contra el virrey Abascal.
- Una vez logrado el dominio realista sobre toda la Capitanía General de Chile, el brigadier Pareja debía engrosar su ejército para trasponer la cordillera y pasar de inmediato a la ofensiva en territorio argentino; con el objetivo de someter a los patriotas rioplatenses, en operación combinada con el ejército realista del Alto Perú que arremetía desde los territorios de la actual Bolivia; hasta alcanzar el objetivo final de derrotar a las fuerzas de la junta independista que gobernaba en forma autónoma desde Buenos Aires.

LA CAPITANÍA GENERAL DE CHILE

Con una población cercana a los 800.000 habitantes,[2] y desde 1785 conformada administrativamente por dos intendencias separadas por el rio Maule (Santiago y Concepción), la Capitanía General de Chile mantenía a principios del siglo XIX un importante contingente en armas activo, cuyo eje principal era el llamado Ejército de Línea, con una dotación militar de 1900 plazas, entre oficiales y soldados profesionales, de los cuales la mayoría eran criollos nacidos en estas latitudes. La mayor parte de las fuerzas se distribuía principalmente en la zona central del país, pero cabe tener en cuenta la gran importancia de Valdivia como plaza militar, la cual mantenía un contingente profesional de 500 plazas entre infantes y artilleros, para resguardar las fortificaciones de la zona.

[2] Cálculo basado en diversas estimaciones y censos de la época de la época, que no contabilizaban a las comunidades y población de los pueblos originarios asentados en el territorio nacional.

A esto se debe sumar un contingente de 300 soldados profesionales, entre tropas de infantería y artillería, que defendían la plaza fuerte de Chiloé, apoyados por unos 3.000 milicianos cívicos, cuyos cuerpos eran conformados por habitantes del archipiélago. Este último contingente era mantenido directamente por el virrey del Perú, a un costo anual que superaba los $ 70.000 pesos de la época, por lo cual no se contabilizaba como parte integral del ejército de la Capitanía General de Chile.

Si consideramos que las entradas fiscales anuales del Reino de Chile eran del orden de los $ 600.000 pesos de la época, tenemos que la preponderancia del gasto militar era abismante, ya que se destinaba cada año una partida presupuestaria cercana de $277.000 a la mantención del ejército permanente, es decir, casi la mitad de la recaudación impositiva anual.

LAS MILICIAS CÍVICAS

Al contingente profesional se sumaban más de 16.000 hombres, reclutados principalmente entre la población urbana, que conformaban la llamada "milicia", entidad instaurada en 1777 y que establecía que todo hombre en estado de cargar armas, de entre 15 y 45 años debía cumplir obligatoriamente con el deber de servir en ellas, recibiendo instrucción militar periódica, junto con desempeñar diversas labores complementarias de orden y resguardo para la defensa del reino. Esta institución tenía una alta valoración social, aportando un reconocido estatus a sus integrantes. Los puestos de oficial de milicias eran muy valorados y apetecidos por los ciudadanos de la época, y más aún, si bien existía una edad mínima ya mencionada para incorporarse como recluta, muchas familias inscribían tempranamente a sus pequeños hijos, bajo la aceptada condición de "cadetes". [3]

[3] Como ejemplos de esta condición, tenemos los casos de los comandantes Manuel Bulnes Prieto y José María de la Cruz, los cuales fueron enrolados por sus padres como cadetes de milicias a la de edad de 13 y 12 años de edad respectivamente; y como dato anecdótico adicional, tenemos el caso del propio don José Miguel Carrera, quien con apenas un año de edad recibió sus despachos como cadete del regimiento de

LA ZONA MILITAR DEL BIOBÍO

Hacia fines del siglo XVIII y principios del XIX, toda la extensión del Biobío era el punto neurálgico de la vida militar en el cono sur de América: *"Las fronteras del Biobío eran entonces y habían sido desde la conquista el núcleo militar más poderoso que la España mantenía en sus colonias, y si no lo era tanto por el número, lo era por la disciplina de los cuerpos ahí mantenidos y el valor probado de continuo del soldado. Apenas pasaban aquellos de 1.000 plazas en actividad, pero toda la campaña era guerrera y cada campesino era un soldado. Ni las guarniciones veteranas de las capitales de los virreinatos se contaban, empero, como más numerosas."* [4]

La autoridad máxima en esta zona era el Intendente de Concepción, cuyo cargo era designado directamente por el monarca español, recayendo por lo general en un militar con el rango de brigadier o coronel, que si bien dependía jerárquicamente del Gobernador de Chile; como jefe provincial mantenía suficientes facultades y autonomía para su óptimo desempeño, ejerciendo su autoridad principalmente, a través de los jefes militares de cada fuerte y guarnición.

Además de contar con unos 5.000 milicianos cívicos medianamente activos en la provincia, el Intendente de Concepción disponía directamente en estos territorios de casi dos tercios del ejército profesional de Chile, con personal de las tres armas conformado de la siguiente manera:

- **Un batallón de infantería de línea, compuesto por 700 plazas.**
- **Un batallón de Dragones de la Frontera (infantería montada) con una dotación de 400 jinetes.[5]**
- **Una compañía de artillería con dotación cercana a 50 plazas.**

---

caballería donde servía su padre (para esto último ver CARRERA: REVOLUCIÓN CHILENA Y CAMPAÑAS DE LA INDEPENDENCIA de don Ambrosio Valdes – Santiago 1888).

[4] Ver OSTRACISMO DE OHIGGINS – B. Vicuña Mackenna Capítulo IV – Edición de 1860.

[5] A modo de precisión, cabe señalar que en Chile existieron varios cuerpos militares de Dragones. En Santiago existía en paralelo un cuerpo de caballería compuesto de unos 50 jinetes bajo la denominación de Dragones de la Reina, que para 1811 servía bajo el mando del coronel Juan Manuel Ugarte. Los Dragones de Chile, se formaron en 1810, y sus jefes fueron don José Joaquín de Toro, don Joaquín de Guzman don Carlos Vijil; se reorganizaron en 1813 con don Andrés del Alcázar y don José Bernardo Videla.

MACKENNA Y SU PLAN DE DEFENSA DEL REINO

Iniciada la revolución patriota en septiembre de 1810, muchos aventuraron una pronta represalia armada externa, en especial por parte del virrey del Perú, fiero defensor de los intereses y la causa monárquica, que había logrado atacar y contrarrestar los focos revolucionarios que en paralelo surgián en distintos lugares de Sudamérica.

Frente a esto surgió la inquietud de conocer la disponbilidad de fuerzas, y prepararse ante los eventuales riesgos y amenazas que se presentaran. Con lo primero que se toparon las autoridades patriotas, fue con la gran escasez de armas, y cuya adquisición se hacía prácticamente insalvable, en especial por razones financieras, y por la adecuada falta de proveedores.

Para avanzar en los preparativos de defensa, el Cabildo de Santiago encargó a una comisión la presentación de un plan para la defensa del Reino. La comisión fue encabezada por el comandante irlandés Juan Mackenna, quien poseía una acabada formación militar en lo científico y técnico, sumado a su valiosa experiencia en combate, luego de haber participado en distintas campañas del ejército español contra los franceses, sirviendo además en la ventajosa posición de oficial de estado mayor en las fuerzas hispanas. Todo lo anterior, lo constituía en el hombre de guerra más preparado que existía en todo el Reino en dicha época.

Cumpliendo a cabalidad con lo solicitado, para el 27 de noviembre de 1810, Mackenna exponía un detallado informe, donde su excelente formación militar, y su elaborado pensamiento estratégico quedaban de manifiesto en el extenso documento.

No obstante las criteriosas recomendaciones del informe Mackenna, los distintos caudillos y mal llamados líderes políticos de la época, cometieron el imperdonable error de descuidar la defensa del Reino, lo cual significaría la ruina de todos los avances y reformas

legislativas que esperanzados abrigaban potenciar y mantener por largo tiempo.

LAS RECOMENDACIONES DEL PLAN MACKENNA

A modo de resumen, tenemos que las principales y recomendaciones de Mackenna eran las siguientes:

- **Acertadamente proponía que era imperioso que las autoridades nacionales se hicieran cargo de la guarnición de Chiloé, y terminar con su dependencia financiera del virreinato. Como las autoridades chilenas nunca se hicieron cargo, y en ningún momento dispusieron del retiro de gran parte de las tropas desde esta guarinición (las cuales se podrían haber repartido convenientemente en Concepción y Santiago), las fuerzas de Chiloé más sus milicianos, fueron por años la base con la cual los realistas conformaron sus fuerzas para invadir la zona central de Chile.**
- **Con respecto a Valdivia, aconsejaba retirara gran parte del contingente militar, y replegarlo hacia la zona central del país. Nada hicieron al respecto las autoridades, y más aún, durante la dictadura del general Carrera, esta plaza se alzó en franca rebeldía contra las autoridades centrales, para después aportar decididamente con un valioso contingente de tropas, a la ocupación del sur de Chile por parte de los realistas.**
- **Con respecto a la zona de Concepción, planteaba reformular toda la cadena de fuertes del Biobío, retirando gran parte del contingente profesional, y conformar las guarniciones de estos recintos con milicias cívicas. Nada se hizo al respecto.**
- **Para complementar las fuerzas profesionales, proponía aumentar las milicias cívicas, hasta alcanzar el numero de 25.000 hombres. En algo se incrementaron las milicias cívicas, sin llegar jamás a la cantidad recomendada por Mackenna.**

- **Planteaba la conveniente fortificación de Concepción, Valparaiso y Coquimbo, junto con preparar adecuadamente los planes para evitar cualquier desembarco en sus inmediaciones. Ante esta recomendación, solo se hicieron labores menores de fortificación, y no se entrenaron adecuadamente operaciones militares, para repeler un desembarco. La facilidad con que las fuerzas realistas arribaron, desembarcaron y ocuparon toda la zona de Concepción y Talcahuano, deja en evidencia que a la hora de la verdad, no se ejecutó ningún preprativo serio para contener la invasión.**
- **Con respecto al equipamiento, Mackenna consideraba imperioso que para la adecuada defensa del país, se debía disponer a la brevedad de 12.000 fusiles, 2.500 pares de pistolas y 12.000 espadas, las cuales recomendaba encargar y conseguir en Norteamérica, estimando un costo total de $ 177.370. El lastimoso estado de las arcas fiscales, sumado a la dificultad de conseguir proveedores, abortaron en gran parte los esfuerzos para cumplir con esta recomendación.**

ESCASOS PREPARATIVOS MILITARES

Los preparativos para organizar convenientemente la defensa del país fueron del todo insuficiente. La grave negligencia demostrada por parte de las autoridades nacionales para prepararse ante una invasión externa, sumado al fomento de la politización de los cuarteles, vino a incubar el síndrome de la desgracia para las armas nacionales. Que distinto habría sido el panorama, si más allá de sus diferencias partidarias, los bando políticos de la época se hubiesen dedicado a fortalecer la autoridad de la Junta de Gobierno central, que junto con avanzar en las anheladas reformas legislativas emancipadoras, se dedicara de lleno a fortalecer los elementos bélicos de defensa.

Los esfuerzos bélicos durante el período previo a la invasión, se concentraron principalmente en apoyar con hombres y elementos

de guerra a los patriotas aliados de Buenos Aires, además de conformar unidades que lograran responder o garantizar cierta fidelidad o adhesión a determinado bando interno.
Y paradojalmente, junto con no aplicar ni considerar a cabalidad la mayoría de las recomendaciones del plan de defensa ya mencionado, tenemos que para marzo de 1813, fecha en que se materializa la invasión realista a Chile, el brigadier Juan Mackenna, que tal como hemos dicho era para la fecha el militar más preparado en todo el país, y quien más y mejor se había abocado a estudiar los preparativos de defensa, se encontraba confinado por razones políticas, manteniéndose prisionero en una hacienda en las afueras de Santiago, desde el golpe de estado ejecutado en Santiago por los hermanos Carrera el 15 de noviembre de 1811. Y tal como veremos más adelante, solo una vez consumada la invasión realista, la Junta de Gobierno sucesora de los Carrera en el poder, libera a Mackenna de su entonces reclusión política, para ponerlo como cuartel maestre a colaborar con el general Carrera, y aunque este lo recibe con la mejor disposición, jamás existió colaboración ni coordinación durante la campaña entre ambos, y los planes de uno, eran desestimados o cuestionados permanentemente por el otro; perdiendo de este modo el ejército patriota, la oportunidad de contar con un mando militar de excelencia.

RECORD DE ASONADAS MILITARES

Dado el carácter revolucionario del impulso independentista, la debida subordinación del mando militar a las autoridades políticas, estaba seriamente cuestionada y en la práctica, solo existía en la formalidad. La incesante serie de motines y golpes de estado efectuados durante 1811-1812 minaron considerablemente la cohesión, la subordinación y la disciplina en las armas nacionales. Don José Miguel Carrera que llegó a mediados de 1811 al país, luego de combatir contra las fuerzas napoleónicas en España, donde alcanzó el meritorio grado de sargento mayor, al llegar a ponerse a disposición de las autoridades para la defensa nacional, se encontró

con un entorno lleno de intrigas y conspiraciones, siendo tentado a empuñar su espada en defensa de los intereses de uno u otro bando, para consumar la toma del poder según diversos intereses partidistas. Pero para desencanto de muchos, y para la desgracia de la causa nacional, Carrera forma su propio núcleo político junto a sus hermanos, y toman el poder luego de una seguidilla de asonadas militares; ejecutado el triste record de tres golpes de estado en menos de tres meses,[6] para afianzar su autoridad en Chile. Y aunque cabe reconocer que bajo su mandato se dio gran impulso a las reformas patriotas, en materia de defensa hizo más por preocuparse de contener a los adversarios internos, que prepararse efectivamente para repeler seriamente una eventual amenaza externa.

RIVALIDADES FAMILIARES

Si bien se ha dado a identificar a la familia Carrera como precursora de la independencia nacional, cabe señalar que en su seno se abrigaban distintos bandos y personalidades, que distintos eventos de fraternidad y también de desgracias, vinieron a cohesionarlas conforme avanzó el proceso independista. No obstante, uno de los principales obstáculos que tuvo don Jose Miguel para imponer su voluntad y determinación, la encontró en la figura de su hermano mayor, Juan José Carrera, viviendo una serie de desencuentros y desaguisados, que en diversas ocasiones los tuvo a punto de enfrentarse con las armas.

A Juan José se le veía más influenciado por los vículos familiares ligados a su esposa (Ana María Perez Cotapos) y a la familia de esta, de fuerte raigambre realista, y opositora a los vientos revolucionarios.

En su Diario Militar, el general Carrera relata con respecto a su hermano lo siguiente: " *Juan José se dejó sorprender por…enemigos de la causa. Le persuadieron que mi conducta era loca, que con más*

---

[6]. Estos fueron con fecha 04 de septiembre, 15 de noviembre y 02 de diciembre del año 1811.

*política se haría mucho más; que en lugar de un joven, debía ponerse en el gobierno un hombre maduro y capaz de borrar algunas malas impresiones que yo había producido. Juan José nunca pudo llevar con paciencia verse mandado por mí, siendo menor que él. En junio (1812) había tratado trabar conmigo algún disgusto; pero supe evadirlo y cortarlo. Ayudado por los consejos de los godos, tentó todos los medios de aburrirme para que dejase el gobierno. Estaba recien casado, y toda la familia de su mujer y los amigos de ella eran tan godos (*enemigos de las nuevas instituciones*). Al fin me dirigió un oficio insolente que me obligó a contestarle y a hacer mi renuncia."*

En vano el padre del clan, don Ignacio de la Carrera trató de mediar en el conflicto, pero este siguió su escalada, con el temor de muchos vecinos de Santiago, de que la disputa familiar terminara definiéndose por las armas.

DISCORDIA Y DESAVENENCIAS ENTRE HERMANOS

A tanto llegó la discordia, que comenzó a circular el rumor de que Juan José había escrito al virrey del Perú, solicitándole que enviara una expedicón hacia Chile, y que acá contaría con su apoyo para derrocar a su propio hermano. Sobre este tema, en su Diario Militar el general Carrera afirma que: *" Juan José se vió varias veces con el vocal Portales, y en una de ellas le dijo que quería escribir al virrey del Perú para contentarlo y darle confianza. Portales le aconsejó que no lo hiciera; pero más lo dominaba (Manuel) Manso, y no sabemos lo que haría."*

Para la noche del 30 de septiembre de 1812, se llegó a rumorear de un fuerte enfrentamiento armado entre hermanos; por una parte Juan José acuartelado con sus granaderos, y por otra, don José Miguel encargando a su hermano Luis mantenerse sobre las armas, para repeler cualquier agresión. En su ya citado Diario, el general Carrera relata que: *"Aunque el 30 de septiembre se celebró con toda pompa el aniversario que debió celebrarse el 18, no asistió Juan José*

*ni su oficialidad, sin duda para que, temiendo el pueblo (*una acción armada*), se encerrase en sus casas y todo fuese triste. Luis y yo pusimos sobre las armas los cuarteles de nuestro mando, y logramos que todo fuese completo."* En los días siguientes, Juan José continuó con sus actos de arrogancia e insubordinación. El general Carrera relata al respecto: *"El 01 de octubre de 1812, a las seis de la tarde, retiró Juan José las guardias que guarnecían todas las puertas (*de los edificios públicos*) de la plaza, dejándolos abandonados. Ya yo estaba separado del gobierno; pero Juan José creyó que así se vengaba de mí. El pueblo temía que el resultado fuese poco favorable a la causa. Juan José al ser reconvenido por el gobierno, dijo que para instruir con perfección su cuerpo, necesitaba que en seis meses no hiciese servicio alguno…".*

En aquellos días se realizó una elección en el Cabildo para nombrar un vocal en reemplazo de José Miguel Carrera en la Junta de Gobierno. Varias personalidades coincidieron en nominar a don Ignacio de la Carrera, para apaciguar la desavenencia entre hermanos. Una vez siendo elegido don Ignacio, Juan José intenta convencerlo a toda costa de que impulse la restauración del orden anterior, en favor de la monarquía. Así lo relata el general Carrera: *"Juan José le persuadía a que volviese la escarapela colorada (*española*) por no llevar la tricolor que había yo puesto; y no estaba lejos de ayudar a colocar una porción de hombres que sin duda acababan con el sistema."* Esto llevó la situación casi al límite, y para contener los anhelos realistas de su hermano, el general Carrera confiesa que estuvo a punto de recurrir al derramamiento de sangre: *"Acordamos con Luis (Carrera) contenerlo a fuerza de sangre, si no podía nada la razón; y para ello tomamos todas las medidas y precauciones necesarias. Algunas veces estuvieron los cuerpos sobre las armas y con bala en boca. Cuando vio Juan José que en manos de padre nada adelantaban sus proyectos, temió perderse, y manifestó deseos de volver a nuestra amistad."*

RIVALIDAD NORTE –SUR EN 1812

Y hablando de adversarios internos, tenemos que para 1812 el esfuerzo bélico se vino a centrar en la desafortunada disputa de poder provincial, que en un momento dado vino a poner al país ad portas de un cruento enfrentamiento entre patriotas, donde las fuerzas de Penco y de Santiago, estuvieron a punto de masacrarse, disputándose mutuamente el paso del rio Maule. Y aunque no se llegó al derramamiento de sangre, al imponerse Carrera por Santiago en esta contienda política, se generó un ánimo de rencor en muchos habitantes del sur, que al recibir la invasión realistas, apoyaron la causa del rey, mas por su oposición a la supremacía santiaguina, más que por fidelidad al monarca. Y el resquemor fue tanto, que aún en muchos patriotas que se esforzaron por rechazar y combatir el dominio realista, el anticarrerismo, y el deseo de no verse subyugados desde Santiago, siguió latente en sus corazones por mucho tiempo. Esto explica el hecho de que sendos hacendados chilenos como los Urrejola y los Lantaño entre otros, levantaran la bandera guerrillera defendiendo la causa del rey, y fueran un gran aporte para consolidar la invasión y reconquista realista.

Junto con lo anterior, al deponer a los adversarios de Carrera en el sur, se privó que a la llegada de las tropas realistas existiaran autoridades patriotas encargadas de activar vivamente la resistencia en la zona. De esta forma al efectuarse la invasión enviada por el virrey a Concepción, tenemos que los principales patriotas de la zona se encontraban confinados en distintos lugares. El brigadier Juan Martinez de Rosas a un paso de partir a su exilio en Mendoza, el coronel don Luis de la Cruz, detenido en Illapel; el comandante Francisco Calderón, ardoroso patriota que comandaba la infantería de Concepción, se hallaba recluído en Huasco; y O'Higgins autoexiliado en su hacienda Las Canteras.

Y además como es sabido, esta funesta rivalidad entre Concepción y Santiago, vino además a poner en evidencia, la nefasta desatención e imperdonable error de descuidar la integración a la causa patriota a las guarniciones de Chiloé y Valdivia. El centralismo Santiaguino y

Penquista las miró con total indiferencia, llevándolas a la completa desafección de la causa nacional. Esta trágica desaprensión, llevó a que los realistas lograran equipar y pertrechar sendos batallones de chilotes y valdivianos, que les permitieron desembarcar con una fuerza respetable, para avanzar en la toma de Concepción y Talcahuano.

MANUEL RODRIGUEZ CONSPIRA CONTRA LOS CARRERA

Para inicios de 1813, aún no se afianzan las instituciones, y los rumores de golpes y sublevaciones mantienen a todos los patriotas en permanente sospecha, creando un clima de discordia en que unos a otros se vigilan con desconfianza. El 28 de enero de ese año, el general Carrera ordena el arresto de distinguidos vecinos de la capital, acusados de conspiración, siendo identificado como principal instigador del movimiento, don Manuel Rodriguez Erdoíza, íntimo amigo de la familia Carrera; quien aprovechando dichos vínculos de confianza y cercanía, planeaba invitar a los Carrera a un banquete, en el cual estos serían apresados y destituidos de sus cargos, proclamando en el acto un nuevo gobierno, a cuya cabeza asumiría el propio Manuel Rodriguez en persona. Según se informó a las autoridades, el plan consistía en que gozando de la confienza y cercanía de los jefes patriotas, se invitaría a los Carrera a un banquete, donde los tomarían prisioneros. El general Carrera exigió el más duro de los castigos para los conspiradores, condenando de esta forma a Manuel Rodriguez y a su hermano Ambrosio, a un año de prisión en Juan Fernández, y expatriación perpetua una vez finalizado el presidio. Luego de múltiples intervenciones en favor de los acusados, la invasión realista y vino a calmar los ánimos, dejando sin efecto la ejecución de estas sentencias, con el ánimo de concentrar todos los esfuerzos para enfrentar al enemigo común que se hacía fuerte en el sur.

TRIUNFO DE LA AUDACIA

CAPITULO I

TRIUNFO DE LA AUDACIA

(Páginas 23 a 41)

LA INVASIÓN REALISTA AL SUR DE CHILE - O'HIGGINS SALE EN CAMPAÑA - LOS INICIOS DE ELORRIAGA EN LA MILICIA - EL SUEGRO DE ELORRIAGA - EL CUÑADO CARRERINO DE ELORRIAGA - SOMETIENDO A CONCEPCIÓN - EL CATALÁN MOLINA ABRAZA LA CAUSA PATRIOTA - EL GENERAL CARRERA RUMBO AL SUR - EL CUARTEL GENERAL PATRIOTA - O'HIGGINS A DISPOSICIÓN DEL GENERAL CARRERA - LA AUDACIA ES EL DON DE LOS VALIENTES - EL PLAN DE OHIGGINS SOBRE LINARES - EN FORMACIÓN DE COMBATE ANTE EL ENEMIGO - RENDICIÓN INCONDICIONAL - EL IMPACTO MORAL DE UN PEQUEÑO GRAN TRIUNFO - OHIGGINS A LA VANGUARDIA DEL EJERCITO PATRIOTA - ELORRIAGA A LA VANGUARDIA DEL EJERCITO REALISTA.

LA INVASIÓN REALISTA AL SUR DE CHILE

El brigadier Pareja puso en ejecución su plan de operaciones a fines de 1812; cumpliendo exitosamente la primera fase, por lo cual se esmera con febril actividad para continuar a la ofensiva, y avanzar con su ejército hacia el norte.

La tarde del 26 de marzo de 1813, los habitantes de la provincia de Concepción se encontraban conmocionados ante una noticia que se esparcía por la región. Los rumores informaban sobre un desembarco en la bahía de San Vicente por parte de una fuerza expedicionaria que lucía ostentosamente los estandartes de la monarquía hispana.

Amparados ante una pasmosa inactividad por parte de las autoridades chilenas de la zona; el brigadier Pareja logra consumar exitosamente el desembarco de su fuerza expedicionaria, que para entonces estaba compuesta por cerca de 2.000 hombres, entre tropas veteranas y milicianos, conformada mayoritariamente por chilotes y valdivianos; a lo cual sumaba unas 18 piezas de artillería.

El día 27 de marzo, las tropas realistas atacan la guarnición de Talcahuano, la cual presenta una débil resistencia, por lo cual luego de un breve tiroteo, pasan a dominar todo el borde costero penquista.

Alarmados aunque sumidos en la más completa inacción, las autoridades patriotas intentan organizar la resistencia, pero las tropas que disponen se pronuncian por la causa del rey, todo lo cual lleva a la capitulación y entrega de la ciudad de Concepción a las fuerzas invasoras, para el día 29 de marzo.

Esta osada expedición del brigadier Pareja no dejó indiferente a nadie, y mientras varios acudieron a enrolarse al servicio de las tropas realistas, otros se dirigieron al norte para unirse a las fuerzas patriotas que se esperaba arribaran desde Santiago.

La guerra por la emancipación en territorio chileno, comenzaba a desatarse.

O'HIGGINS SALE EN CAMPAÑA

Enterado del desembarco realista que amenazaba con la toma de Talcahuano y Concepción, el entonces teniente coronel de milicias don Bernardo O'Higgins abandona su hacienda de Las Canteras, con el objetivo sumarse a la resistencia armada; para cuyos efectos logró reunir a cerca de cien milicianos armados de lanza, con los cuales intentó avanzar hacia la costa; pero en el intertanto, se topa con mensajeros que le informaron de la exitosa incursión de las tropas monárquicas, las cuales a esas alturas ya se encontraban dominando toda la región costera penquista, incluido Concepción y Talcahuano. Junto con darle esta fatídica noticia para la causa independentista, le notifican que de acuerdo a los bandos en vigencia, toda fuerza armada presente en el territorio debía sumarse a la causa del rey, o bien disolverse.

Frente a estos hechos, y ante la responsabilidad que le cabía sobre sus tropas, las cuales carecían del equipamiento adecuado para hacer frente a un numeroso y bien pertrechado enemigo, O'Higgins decide licenciarlos y dejarlos temporalmente en libertad de acción, para no exponerlos a ser capturados o masacrados por las avanzadas realistas, que comenzaban a copar con distintos destacamentos todas las localidades y caseríos comprendidos entre los ríos Biobío y Maule. En lo personal, O'Higgins toma la arriesgada opción de hacerse camino hacia el norte, con la esperanza de sumarse a la resistencia armada, que al igual que otros patriotas, esperaban que irrumpiera organizadamente desde Santiago.

Para salvar los peligros de ser emboscado o capturado por los realistas, O'Higgins avanza en dirección a cruzar el rio Maule por unos intransitables y dificultosos senderos próximos a la cordillera de Los Andes, alejado de los pueblos y caminos tradicionales de la zona, en compañía de su fiel ayudante don Victor Soto y un muchacho, hijo de este último.

LOS INICIOS DE ELORRIAGA EN LA MILICIA

Una vez que la mayoría de las tropas veteranas del Biobío se sumaron a la causa monárquica, los realistas se esmeraron también por reclutar a las milicias provinciales bajo su estandarte. Muchos se restaron o se declararon neutrales a esta convocatoria, mientras que otros tomaron la causa del rey como un apostolado. Entre estos últimos destaca la figura del entonces comerciante español don Idelfonso[7] Elorriaga, quien se haría legendario como defensor de la causa monárquica; y sus osadas correrías tendrían como efecto que su nombre fuera tan temido como respetado por sus adversarios.

Elorriaga era originario de la península ibérica. Había nacido el año 1782 en la localidad de Aspurú, de la provincia española de Alava. Siendo muy joven llegó a Sudamérica para establecerse en Chile, ejerciendo la actividad mercantil como dependiente al servicio del acaudalado comerciante español don Domingo Díaz de Salcedo y Muñoz. Íntimamente ligado a este último, Elorriaga estrechó más aún el vínculo con su protector, por dos vías complementarias a lo laboral. La primera fue al contraer matrimonio con Manuela Díaz, una de las hijas de su jefe; y la segunda vía fue al entrar a servir como cadete en julio de 1806, en el Regimiento de Milicias del Rey de Santiago, unidad militar capitalina de reservistas, que era comandada por el propio Domingo Diaz. En 1807, tras el ataque británico a los puertos de Montevideo y Buenos Aires; la Capitanía General de Chile se vio convulsionada ante la amenazante agresión inglesa; todo lo cual llevó a efectuar una gran movilización bélica. Para efectos de entrenar a las tropas, se estableció en Santiago el denominado campamento de Las Lomas, el cual sirvió por meses como centro de instrucción de combate. Fue bajo esta instancia que Elorriaga se interiorizó del mundo militar, siendo promovido en 1807 al grado de subteniente.

---

[7] Curiosamente, Idelfonso es un nombre de origen germánico que significa: "Aquél que está preparado para el combate".

EL SUEGRO DE ELORRIAGA

Instaurado en Chile el germen revolucionario desde 1810, Elorriaga observaba pasivamente como su suegro, don Domingo Díaz se había empeñado en la defensa de las ideas monarquistas, participando en distintas instancias políticas, llegando a ser electo diputado por Santiago, pasando a integrar el llamado Primer Congreso Nacional.

Para el golpe de estado organizado por don José Miguel Carrera el 04 de septiembre de 1811, según relata el mismo prócer en su Diario Militar: *"El Congreso debía ser detenido, y, en caso de obstinación, el oficial de guardia debía pasar por las armas a los godos más empecinados; entre los que se veían en primera línea don Domingo Díaz Salcedo y don Manuel Fernández."* De esta forma, parecía que la desventurada suerte del suegro de Elorriaga estaba decretada de antemano. Una vez ejecutado el golpe militar, don Domingo Díaz al igual que otros diputados es destituido de su cargo, siendo confinado a reclusión a una hacienda de su propiedad en las afueras de Santiago, donde permaneció bajo arresto domiciliario. También por orden de don José Miguel Carrera, en decreto fechado el 12 de diciembre de 1811, firmado por el propio Carrera y su entonces secretario don Manuel Rodriguez Erdoíza, dispone disolver el Regimiento Milicias del Rey, que tal como señalamos, era comandado por el suegro de Elorriaga como coronel de milicias. En el dictamen del gobierno patriota se decretaba que: *"… ha resuelto este Gobierno reducir a infantería ligera, en tres batallones separados, el antiguo Regimiento de Milicias Disciplinadas del Rey y formar por ahora, uno… compuesto de siete compañías… de 190 hombres cada una…".* En la Toma de Razón de este decreto por el Tribunal de Cuentas de Santiago, con fecha 18 de diciembre de 1811 se publica la nómina de oficiales del nuevo batallón, disponiendo en su plana mayor al teniente coronel don Lucas de Arriarán, y como flamante capitán de la 4ª Compañía de Milicias de Infantería, al oficial don Idelfonso Elorriaga, yerno tal como hemos dicho, del confinado comandante y representante del bando monarquista.

EL CUÑADO CARRERINO DE ELORRIAGA

Tal como hemos señalado, a principios de 1812, y luego de una seguidilla de golpes de estado, el gobierno central de los Carrera se encontraba en grave conflicto con los patriotas de la provincia de Concepción. Queriendo potenciar su respaldo, ideó conseguir el apoyo de diversos sectores realistas de la capital, decretando entre otras medidas para congraciarse con dicho bando, el término de la confinación de don Domingo Díaz, además de restituirle su cargo de coronel de milicias, junto con nombrarlo Inspector de las Milicias de Caballería.[8] Este gesto vino a afianzar la lealtad al gobierno carrerino de un joven oficial de ejército. Era este el entonces sargento mayor don Juan Antonio Diaz Muñoz, hijo de don Domingo Díaz y cuñado de Idelfonso Elorriaga; quien más que abrazar el bando patriota, fue un leal seguidor del bando carrerino y en especial de don José Miguel, tanto en la gloria como en la desgracia del prócer chileno; y bajo el alero de su admirado caudillo alcanzó el grado de teniente coronel y comandante de caballería, participando en distintas comisiones militares, aunque sin destacar ni brillar en ninguna acción de combate durante la guerra por la revolución independista.

SOMETIENDO A CONCEPCIÓN

Y meses antes de concretarse la invasión por parte de las fuerzas expedicionarias del brigadier Pareja; tenemos que para terminar de controlar el accionar autonomista de los patriotas de Concepción, don José Miguel Carrera había enviado al sur en comisión de gobierno al cuñado de Elorriaga, tal como lo relata en su Diario Militar: *"En Agosto de 1812 fue mandado a Concepcion don Juan Antonio Díaz Salcedo y Muñoz, como diputado del Gobierno cerca de la junta de guerra, para tratar y cortar toda desavenencia; su principal objeto era destruirla. Para minorar la fuerza veterana de la provincia*

---

[8] Decreto de la Junta de Gobierno encabezada por Carrera, del 06 de marzo de 1812.

mandó el Gobierno que los vocales de la junta de Rozas fuesen conducidos con muy buena custodia; y posteriormente se pidió enviasen a varios patriotas con escoltas respetables y separadas, solo por hacer menos difíciles los planes que meditaban. Puesto Muñoz en Concepcion, aunque no se portó con la dignidad que exigía su cargo y representación, logró por el influjo de don Pedro Benavente revolucionar la tropa, destruir la junta de guerra, apresarla, remitirla a Santiago con muchos de los sospechosos y dejar el mando seguro en manos de Benavente. Logrado este paso vino Muñoz a Santiago a ponerse a la cabeza de la Guardia Nacional, que mandaba, para que yo fuese a Concepcion a acabar de arreglar los asuntos de aquella provincia."

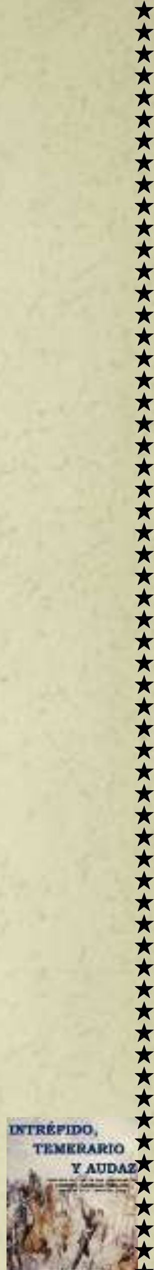
El sometimiento de los patriotas de Concepción al gobierno central de Carrera, en apariencias vino a unir a todas las fuerzas emancipadoras chilenas bajo un solo mando; no obstante en lo inmediato tuvo graves consecuencias. Siendo destituidos y confinados eminentes patriotas que sostenían la causa independista en la zona del Biobío, la causa independista en Concepción quedó muy débil, tentando la suerte para que las fuerzas monarquistas irrumpieran y ahogaran el espíritu revolucionario que comenzaba a germinar en la zona, lo cual explica en gran parte el arrollador éxito inicial que tuvo el brigadier Pareja, en su aventura expedicionaria, que le permitió en poco tiempo dominar todo el territorio chileno al sur del río Maule.

Durante aquella convulsionada época, y luego de formar un pequeño capital producto de actividades mercantiles, Elorriaga se había trasladado para ejercer la actividad comercial por cuenta propia en Concepción, localidad donde se encontraba en 1813 al arribo del brigadier Pareja. Acudiendo presuroso al llamado de reclutamiento realista, Elorriaga exhibe sus credenciales que lo acreditan como capitán de milicias del Reino, siendo incorporado de inmediato al servicio de las fuerzas defensoras de la causa monárquica.

EL CATALÁN MOLINA ABRAZA LA CAUSA PATRIOTA

Y así como Elorriaga reafirmaba su juramento de fidelidad al rey, otro comerciante ibérico avecindado en Concepción como aquél; tomaba un rumbo distinto al abrazar la causa patriota y republicana. Nos referimos al legendario Francisco Javier de Molinas, quien haría célebre su nombre al ser identificado simplemente como el Catalán Molina. De acuerdo a los antecedentes acreditados por el propio aludido, tenemos que este ilustre guerreo había comenzado su accionar bélico sirviendo bajo las banderas del ejército español en Europa, desde 1793 en la guerra contra los franceses, continuando en 1796 en campaña contra los británicos en territorio hispano. Su carácter inquieto lo lleva a aventurarse a Sudamérica, donde participa en combate contra los británicos durante 1807, en defensa de las plazas militares de Montevideo y Buenos Aires.[9]

Con posterioridad a estas aventuras bélicas en territorio rioplatense, termina avecindándose en Chile para ejercer el oficio de comerciante en Concepción, con relativo éxito; y es en estas circunstancias que lo sorprende la invasión realista de la cual ya hemos dado cuenta. Según señala don Diego Barros Arana en su Historia General de la Independencia de Chile, Molina: *"… Era peninsular de nacimiento, y había servido en el batallón fijo de Concepcion, que pagaba el rey de España: pero a la época del desembarco de Pareja corrió a ponerse a las órdenes del general insurgente, porque había abrazado la causa de la revolución con entusiasmo, y quería servirla con eficacia."*



Viendo que la causa patriota se hacía débil en la región, emprende la retirada al norte junto a otros correligionarios del ideal republicano, con el objetivo de custodiar y poner a salvo de los realistas los caudales públicos de la intendencia de Concepción (unos $35.000 de la época). El objetivo de estos ilustres patriotas era salvar estos

[9] **Ver la presentación de don Francisco Javier de Molinas al Senado Conservador de la República de Chile; en CUERPOS LEGISLATIVOS: SESION 9ª ESTRAORDINARIA, del 19 de enero de 1819.**

recursos y entregarlos a las autoridades revolucionarias capitalinas; además de estar dispuestos a enrolarse y servir en las fuerzas emancipadoras que se esperaba irrumpieran desde Santiago.

Al ejecutar esta temeraria acción, don Francisco Javier Molina socavó todos sus bienes y buen crédito como comerciante, adjudicándose voluntariamente una pérdida patrimonial considerable, de la cual nunca pudo recuperarse, hasta el final de su existencia.

EL GENERAL CARRERA RUMBO AL SUR

En su ya citado Diario Militar, don José Miguel Carrera señala que: *"El 2 de abril de 1813, a las nueve de la mañana, recibí parte de que el enemigo había tomado a Talcahuano, el 26 de Marzo a las 12 del día. Inmediatamente lo avisé al Gobierno por medio del comandante de la Guardia Nacional don Juan Antonio Diaz Muñoz.[10]"*

Enterados en la capital de Chile de la invasión realista en el sur, de inmediato la reacción en Santiago fue nombrar como comandante en jefe de las fuerzas patriotas al general Carrera, y este asumió con total enteresa el desafío, e instuyendo la gravedad de la situación, se arrojó valientemente a organizar la resistencia, con la intención de posicionar la defensa a orillas del Maule, contando inicialmente con muy escasos recursos. Desplegando una laboriosidad enorme, y en un esfuerzo increible, en tan solo unas pocas semanas, logró paulatinamente dar forma a una fuerza respetable, en condiciones de disputarle el terreno a los realistas. Todo esto lo llevó a augurar la firme convicción de una campaña breve, en la cual derrotaría facilmente al enemigo, logrando expulsar la amenaza realista del territorio nacional. Y era tal la certeza y convicción generada en el pronto éxito de las armas nacionales, que en paralelo, la Junta de Gobierno se abocó a los ambiciosos preparativos de organizar una pequeña flotilla, que sería la base para pasar a la ofensiva, mediante

[10] El cuñado de Elorriaga a quien ya hemos hecho mención.

el envío de una fuerza expedicionaria destinada a atacar al virreinato limeño en sus propios dominios.

Luego de emprender veloz marcha al sur, al caer la tarde del 05 de abril de 1813, arribaba a la ciudad de Talca el general Carrera, acompañado del entonces capitán de caballería don Diego José Benavente, y del cónsul norteamericano Robert Poinsett, más un contingente de apenas 50 hombres, de los cuales gran parte de ellos habían sido recogidos y encontrados durante el trayecto; soldados en su mayoría procedentes de la zona del Biobío, desde donde tal como hemos dicho, habían emprendido franca retirada ante la invasión realista, entre los cuales se encontraba el Catalán Molina.[11]

De esta forma el Catalán Molina se incorpora a las fuerzas patriotas del general Carrera, comenzando a dar vida a la leyenda de uno de los más osados combatientes de la guerra por la independencia en territorio chileno. Y fue una bendición para la causa patriota chilena, que aun siendo de origen ibérico, el Catalán Molina haya abrazado la causa independista y republicana; ya que de haberse incorporado al bando realista, habría sido sin duda alguna, el terror personificado para la causa emancipadora en los campos de combate del sur.

EL CUARTEL GENERAL PATRIOTA

El objetivo del general Carrera, era utilizar la barrera natural que conforma el rio Maule, para mantener a raya el avance de la invasión realista, que desde el sur acechaba alcanzar hasta Santiago, empeñados como ya hemos dicho en abolir las incipientes instituciones patriotas, y reinstaurar el tradicional orden monárquico en el Reino de Chile; para luego pasar a invadir el territorio argentino con tropas chilenas.

Posesionado de la ribera norte maulina, el general Carrera procedió a instalar en la zona un campamento militar, con el objetivo de concentrar e incrementar paulatinamente sus fuerzas, con la

[11] Según señala el general Carrera en su ya citado Diario Militar, se encontró con la comitiva que resguardaba los caudales de la Intendencia de Concepción a la altura de Curicó, a quienes de inmediato invitó a retro marchar al sur para tomar posesión de Talca.

esperanza de lograr rechazar al enemigo, y pasar posteriormente a la ofensiva, hasta expulsar del territorio nacional a las huestes monárquicas.

No obstante los nobles objetivos patriotas del general Carrera, tenemos que el arribo de su exiguo contingente militar a la zona, es recibido sin mayor entusiasmo y con marcada indiferencia por los vecinos del Maule, donde apenas aflora un leve y tibio patriotismo, marcado por la incredulidad, la frialdad y la desconfianza ante cualquier esperanza de triunfo o resistencia, frente a la inminente arremetida de las fuerzas realistas. Pero si algo caracterizó siempre al general Carrera, fue su lucha permanente por doblarle la mano al destino, y transformarse en gigante mientras más abismantes fueran las amenazas o desafíos que lo acecharan; y haciendo alarde de su permanente laboriosidad, el mismo día de su arribo a Talca, no se entrega al descanso hasta avanzada la noche, sin antes dejar dictadas las principales disposiciones militares, acordes a la apremiante situación del momento. Según relata Vicuña Mackenna, estando el general Carrera instalado en Talca, de inmediato estableció embargos y contribuciones de guerra a los realistas para financiar la campaña; viéndose afectado entre otros el propio Idelfonso Elorriaga en su patrimonio personal, sobre quien el jefe militar patriota decretó un embargo de 1.500 pesos de la época, requisando estos fondos del entonces comerciante realista que se encontraban custodiados en dicha ciudad.[12]

O'HIGGINS A DISPOSICIÓN DEL GENERAL CARRERA

El mismo día 05 de abril también había arribado a Talca el teniente coronel O'Higgins; quien para entonces y luego de las agitadas convulsiones políticas internas vividas durante 1812, ya sumaba un interesante historial de desavenencias con don José Miguel Carrera.

[12] Ver notas biográficas sobre Elorriaga, insertadas por B. Vicuña Mackenna en la HISTORIA GENERAL DE LA REPÚBLICA DE CHILE - TOMO II - PRIMERAS CAMPAÑAS DE LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA – Memoria de Diego José Benavente, Edición autorizada por la Universidad de Chile, publicada en 1881.

Pero dejando de lado cualquier resquemor o diferencia; y sin mediar ninguna mezquina negociación previa, junto con hacer presente los intereses de la causa emancipadora por sobre cualquier miramiento personal, O'Higgins se pone bajo la disposición inmediata e incondicional del comandante en jefe de las fuerzas patriotas.
El general Carrera, reconociendo la enorme influencia de O'Higgins en los territorios al sur del Maule, visualiza en él a un efectivo colaborador, por lo cual decreta en el acto lo siguiente:

DON JOSÉ MIGUEL CARRERA, BRIGADIER DE LOS EJÉRCITOS DE CHILE, GENERAL EN JEFE DEL RESTAURADOR

"Por cuanto es preciso comisionar un sujeto de valor, conocimientos y patriotismo para que haga entender a los pueblos de la provincia de Concepción la ciega obediencia que deben prestar al gobierno creado por el reino y que todo él ha jurado, por tanto he venido a nombrar al teniente coronel don Bernardo O'Higgins para que verbalmente comunique las órdenes que le he impartido del mismo modo, todas dirigidas al bien general, por el que la capital a modo de sacrificios ha puesto en marcha un ejército respetabilísimo cuya vanguardia se haya en Talca. Le obedecerán cuanto disponga bajo la responsabilidad más terrible."

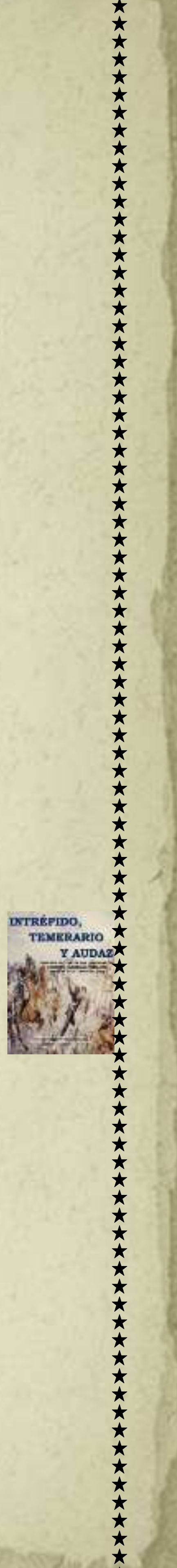


LA AUDACIA ES EL DON DE LOS VALIENTES

El aclarador bando que hemos transcrito, venía a confirmar de inmediato el importante rol que asumía O'Higgins a partir de entonces en el ejército patriota, pero la temeraria impetuosidad de don Bernardo no podía conformarse simplemente con asumir o lisonjearse de la confianza depositada bajo su firma por parte de su comandante en jefe. Y si bien en dicha circunstancia, estando bien avanzada la noche, cualquiera en su posición podría haberse entregado al merecido descanso, para comenzar a planificar nuevas acciones a partir del día siguiente con renovados bríos, O'Higgins

plantea decididamente a su comandante, dar de inmediato el primer golpe de gracia contra las fuerzas realistas. Para ello propone ejecutar un plan simple, pero que a la luz de los hechos y de los escasos recursos disponibles, podría parecer del todo descabellado, en especial ante los ojos de cualquier individuo poseedor de un temperamento más reposado (por no decir pusilánime), o de un perfil analítico, o estructuralmente planificado. Pero la audacia es el don de los valientes, y mientras un escenario trágico o adverso inspira a un poeta el más triste de los sonetos, o lleva a un músico a componer una melancólica canción, para los espíritus osados la adversidad es inspiración pura, que emerge sin contratiempos para manifestarse mediante acciones enérgicas, decididas e inmediatas; y son este tipo de individuos los que siempre logran sobreponerse ante situaciones adversas, y nadie más que ellos son quienes cimientan el destino de las naciones, porque sin riesgos no hay hazañas y sin hazañas no hay historia.

EL PLAN DE OHIGGINS SOBRE LINARES

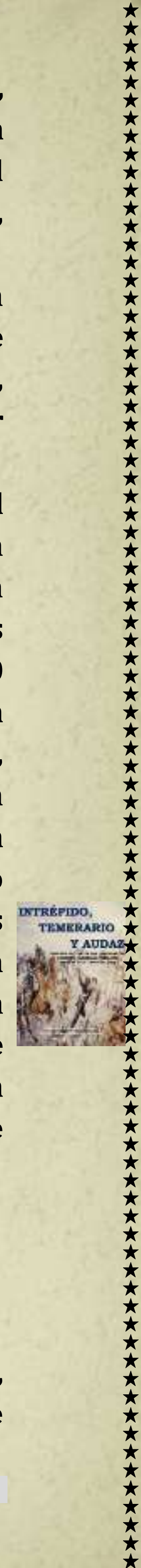


La propuesta de O'Higgins consistía en avanzar de inmediato en medio de la noche, hasta la localidad de Linares, para sorprender una partida realista que se encontraba en dicha zona. Para ello solicita al general Carrera disponer de una treintena de hombres, que bien cabe señalar constituía prácticamente la mitad de las escuálidas fuerzas militares de la vanguardia patriota que se encontraban acampando en Talca. El general Carrera se sorprende ante lo osado de la propuesta, pero luego de validar el plan con el ya mencionado cónsul norteamericano Poinsett, autoriza a O'Higgins a ejecutar esta acción, disponiendo para estos efectos de 22 soldados (9 integrantes del regimiento Húsares de la Gran Guardia, más 13 Dragones de la Frontera), de los cuales solo 5 de ellos poseían fusiles con bayoneta. Para complementar este menguado contingente, el general Carrera dispone sumar el algunos oficiales de milicia disponibles, entre los que se contaba en calidad de alférez don Francisco Javier Molinas, ya identificado entonces simplemente

como el Catalán Molina; más una treintena de reclutas de la zona, todos disparmente equipados y armados indistintamente unos con sables, otros con lanzas, y otros tantos con pistolas, contribuyendo el propio general en jefe con la entrega de su armamento personal, para pertrechar a estos últimos.

Sin mediar mayor trámite, pero con la convicción y la bravura necesaria para ejecutar una acción de este tipo, el comandante O'Higgins procede en el acto a poner en marcha sus tropas, aventurándose en medio de la noche, con el objetivo de intentar caer sobre el adversario, sin mediar contratiempos.

De esta forma, a la una y media de la madrugada del 06 de abril, el impetuoso contingente patriota realizaba el cruce el rio Maule, para luego detener su marcha por espacio de una hora, debido a una densa neblina y la tétrica oscuridad que amenazaba con hacerlos perder el rumbo hacia Linares, localidad distante a unos 50 kilómetros de Talca.[13] Si bien en la actualidad, el trayecto cuenta con buenos caminos, puentes y accesos adecuados para la vida moderna, lo que lleva a considerar un tiempo estimado de viaje que lleva menos de una hora en transporte motorizado, bien vale la pena detenerse a pensar en lo aventurado de emprender un trayecto nocturno, ya sea a tracción animal o humana, por estrechos senderos apenas demarcados, y tenuemente iluminados por la escaza claridad nocturna. A pesar de la impetuosidad para iniciar la marcha, queda de manifiesto el buen criterio del comandante O'Higgins, al detener su contingente en medio de la noche, sin aventurarlo al extravío, hasta alcanzar la orientación necesaria que los hiciera avanzar a paso seguro y sin contratiempos.



EN FORMACIÓN DE COMBATE ANTE EL ENEMIGO

Tras los albores del amanecer, y prácticamente a marchas forzadas, el contingente patriota arriba a Linares a las 09:00 a.m. del día 06 de

[13] Ver distancias referenciales en lámina del TEATRO DE OPERACIONES MILITARES, pagina 9 de este libro.

abril. El comandante O'Higgins solo tenía como objetivo tres fases secuenciales: sorprender, atacar y derrotar a las tropas adversarias Eliminado el factor sorpresa y perdida la oportunidad de acometer en ataque nocturno al amparo de la oscuridad, merece total reconocimiento el hecho de que O'Higgins, a pesar del cansancio corporal de sus tropas, no dilatara las acciones y procediera en el acto al avance en busca de enfrentar y someter a las tropas monárquicas. Esta osadía sumado al avance temerario, más la sorprendente exigencia de capitulación inmediata, serían la clave de su éxito.

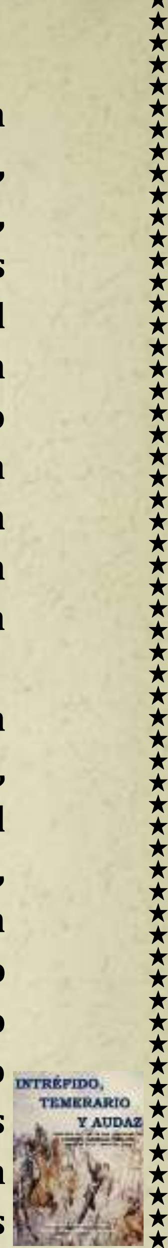
Para efectos de materializar el ataque, dispone la arremetida de sus tropas, haciendo avanzar por las calles del pueblo, a un primer escalón de vanguardia, encabezado por el teniente coronel don Pedro Ramón de Arriagada, acompañado de los oficiales Manuel Serrano y Bartolo Araos, más el teniente de milicias don Lucas Melo, a quienes se sumaban los ya mencionados 22 soldados patriotas (húsares y dragones que ya detallamos con anterioridad). Ocupando el centro del contingente, avanza el comandante O'Higgins, acompañado del alférez don Francisco Javier Molinas (el Catalán Molona), y del cadete de dragones don José Ignacio Manzano. A retaguardia del comandante O'Higgins, avanzó el resto del escuálidamente armado contingente, compuesto por los 35 milicianos del regimiento cívico de Talca, bajo el mando del capitán don Pedro Barnechea, secundado por el teniente don José María Manterola y el comandante de escuadrón don Casimiro Villalobos.

RENDICIÓN INCONDICIONAL

En su avance por las calles de Linares, O'Higgins instruye al oficial patriota don Lucas Melo, para que se adelante escoltado por cuatro milicianos, a notificar de su parte al comandante realista, intimándole la rendición inmediata e incondicional de sus tropas, junto con advertirle que en caso contrario, se daría inicio a las hostilidades, arriesgando ser pasado por las armas, hasta el último combatiente que hiciera resistencia.

El contingente realista se encontraba dispuesto y montado en la plaza de Linares, comandado por el oficial don José María Ribera, quien disponía de 22 soldados bajo su mando, militares de oficio, perfectamente armados y equipados en comparación a sus adversarios. Evaluando la situación en contexto, tenemos que el oficial Ribera contaba con los elementos suficientes, ya sea para sostenerse, escapar o someter a sus adversarios. La movilidad y lo bien pertrechada que se encontraba su tropa, le daban una superioridad material de fuerza, que les permitiría enfrentar con relativo éxito y con altas posibilidades de dispersar o eludir a un contingente adversario, que aunque numeroso, era en su mayoría novato y malamente equipado.

No obstante, el jefe de las fuerzas realistas se sorprende ante tamaña intimidación, quebrantando todo espíritu de resistencia de su parte, procediendo a acatar sin mayores cuestionamientos y casi al instante la rendición, por lo cual, la vanguardia patriota avanza, mano en rienda y sable extendido hasta colocarlo en posición amenazante, a la altura del pecho de sus contrincantes, procediendo de esta forma a desmontarlos y rendirlos de inmediato, requisando como el más preciado botín de guerra, todo el equipo y armamento disponible de las fuerzas realistas, que aunque escaso, a la luz de los menguados elementos de que disponían las fuerzas patriotas, era una verdadera bendición adquirirlo, aunque fuera bajo las condiciones descritas.



EL IMPACTO MORAL DE UN PEQUEÑO GRAN TRIUNFO

La osada incursión del comandante O'Higgins sobre las tropas realistas en Linares, no puede tener otro calificativo que no sea el de acción brillante. Este pequeño gran éxito, es incuestionablemente la primera acción de guerra victoriosa de las armas chilenas, en la heroica lucha por alcanzar su independencia. Solo al estudiarla en

profundidad, junto con contemplar todo el contexto que conlleva, permite dimensionar adecuadamente su importancia real.

El ímpetu y la audacia demostrados por el comandante O'Higgins, comienzan a consolidar su incipientemente fama de guerrero desde ese día, y su nombre comienza a hacerse legendario, tanto entre sus connacionales como entre sus adversarios.

Concluida la rendición, los habitantes de Linares se agolpan sobre la plaza, a vitorear con jubilosa alegría a los vencedores. El fervor patriota explota y se afianza en la localidad, reactivándose de inmediato las milicias cívicas de la zona, que al día siguiente pasan a engrosar el contingente del comandante O'Higgins, sumando en el acto 200 hombres entre oficiales y soldados, todo lo cual tiene como corolario un solemne Te Deum de acción de gracias, efectuado para agradecer al altísimo, el éxito de las fuerzas emancipadoras.

El comandante O'Higgins dispone que las tropas realistas capturadas, sean escoltadas de inmediato en calidad de prisioneras a Talca, donde arriban para sorpresa de todos, situación que es aclamada como una gran victoria, que vuelve a enardecer los espíritus, logrando sumar nuevos adeptos y recursos a la causa patriota.

OHIGGINS A LA VANGUARDIA DEL EJERCITO PATRIOTA

Luego de la acción de Linares, el brigadier Carrera en su calidad de general en jefe de las fuerzas patriotas, dirige todos sus esfuerzos en concentrar tropas y dar forma a un ejército respetable, que le permita enfrentar con éxito al invasor realista. No obstante, se siente inquieto, un tanto frustrado y exasperado ante el poco fervor y entusiasmo que observa en la gente por la causa patriota. Al respecto, el 08 de abril de 1813 instruye por escrito al comandante O'Higgins, imponer el orden y la obediencia debida, en pos de la causa nacional: *"Me admira la poca subordinación de los habitantes de Chile que miran con la mayor indiferencia su libertad e*

independencia del gobierno que les trae todos sus males. La energía y justo castigo podrá solamente contenerlos. Cuando tengo que apelar a semejantes recursos conozco la impotencia de sus fuerzas, y que la veterana es la única que puede salvar la patria hasta que a los demás con la ilustración y castigo se les haga cumplir con su deber. Reúna Ud. la fuerza que le sea posible y remita Ud. reos a los que no obedezcan ciegamente." En el mismo dictamen, el general Carrera encomienda en especial al comandante O'Higgins, el mantenerse en posición de avanzada, vigilando y hostigando permanentemente al enemigo, ordenando que se posicione en el sector de Bobadilla, en la ribera sur del rio Maule: *"Situado Ud. en el punto del paso de Bobadilla, avanzará partidas que reconozcan el campo enemigo y su fuerza para dictar las providencias que juzgue oportunas. Me dará Ud. parte de cuanto merezca mi cuidado, y no olvidará enviar gente a las cordilleras para sacar todos los caballos que sea posible. Si se viese Ud. atacado por tropa que no pueda Ud. resistir, se retirará a esta parte del rio."*

Todas estas comisiones de vanguardia, son cumplidas a cabalidad por el incansable comandante O'Higgins. El general Carrera lo elogia a satisfacción, además de reconocer en O'Higgins y sus tropas, a genuinos precursores de la causa patriota. Al respecto le señala por escrito el 11 de abril de 1813: *"Concibo no con equívoco, que los soldados mandados por el patriota O'Higgins, no necesitan maestros ni oradores para ser virtuosos, bravos y decididos, porque todo lo suple su ejemplo y política."*

ELORRIAGA A LA VANGUARDIA DEL EJERCITO REALISTA

Luego de incrementar su contingente de tropas, además de pertrecharse convenientemente para seguir rumbo al norte, el brigadier Pareja pone en marcha su ejército, organizado bajo el siguiente orden de batalla:

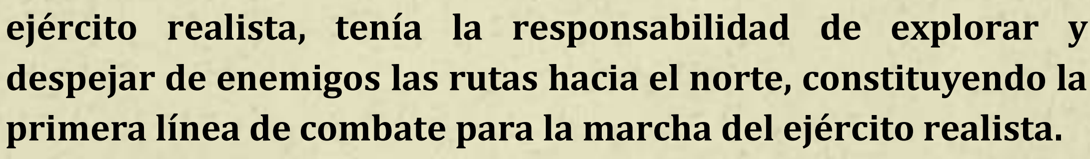
ALTO MANDO REALISTA

- **General en Jefe: Brigadier de marina español don Antonio Pareja.**
- **Mayor General: Teniente coronel cubano don Ignacio Justis.** [14]
- **Cuartel Maestre: Capitán de navío español don Manuel Tejeiro.**
- **Ayudante de Órdenes: Oficial español don Antonio Quintanilla.**[15]

CUERPOS DEL EJÉRCITO REALISTA

Cuerpo de Milicias de Caballería:

- **Compuesto por unos 300 hombres, al mando del capitán español don Idelfonso Elorriaga; con la importante misión de servir de avanzaba a la vanguardia del ejército realista, tenía la responsabilidad de explorar y despejar de enemigos las rutas hacia el norte, constituyendo la primera línea de combate para la marcha del ejército realista.**



Primera División de Ejército:

- **Estaba conformada por el batallón de veterano de Chiloé; más una compañía de artilleros con 4 cañones; al mando del**

---

[14] Justis era originario de La Habana – Cuba.

[15] Con respecto a su reclutamiento, Quintanilla señala en sus apuntes autobiográficos lo siguiente: "… manifesté mi conformidad mandando al General en Jefe de Estado Mayor se me extendiese el título de subteniente de infantería agregado al Batallón Valdivia y se me diese a reconocer por su Ayudante de Órdenes. Ya oficial y Ayudante del General mandé hacer mi uniforme, compré caballo, sable y pistolas, tomé asistente y me convertí a los dos días de un hombre libre en un obediente militar."

teniente coronel español don José Berganza, con un contingente aproximado de 600 hombres.

Segunda División de Ejército:

- Conformada por el batallón chilote de Voluntarios de Castro; más una compañía de artilleros con 4 cañones; al mando del sargento mayor español don José Rodriguez Ballesteros, con un contingente aproximado de 850 hombres.

Tercera División de Ejército:

Conformada por el batallón de veteranos de Valdivia; más una compañía de artilleros con 4 cañones; al mando del teniente coronel (chileno) don Lucas Ambrosio Molina, con un contingente aproximado de 700 hombres.

División de Reserva:

- Conformada por el batallón veterano de Infantería de Concepción; más un cuerpo de artilleros con 6 cañones; bajo el mando del teniente coronel español don Juan Francisco Sanchez.

A este contingente se sumaban otros cientos de milicianos de caballería que marchaban a retaguardia, custodiando los bagajes y parques de municiones.

FOGUEANDO EL ESPÍRITU

DE COMBATE

CAPITULO II

FOGUEANDO EL ESPÍRITU DE COMBATE

(Páginas 42 a 63)

D ISPOSITIVO DE MARCHA DE LAS FUERZAS REALISTAS - LA ORGANIZACIÓN DEL EJERCITO PATRIOTA EN EL MAULE - EL AVANCE DE ELORRIAGA HASTA LA RIBERA DEL MAULE - NEGOCIACIONES DE PAZ - LAS FUERZAS DE ELORRIAGA INICIAN LAS HOSTILIDADES - LA CONFUSIÓN DE YERBAS BUENAS - EL CATALÁN MOLINA EN ACCIÓN BRILLANTE - O'HIGGINS RESGUARDANDO LOS VADOS DEL MAULE - LA INSÓLITA SITUACIÓN DE LOS EJÉRCITOS ADVERSARIOS - DEFENDERSE HASTA MORIR - LA APREMIANTE SITUACIÓN DE LOS REALISTAS - EL MALOGRADO ATAQUE PATRIOTA - ENCOMENDARSE A DIOS - ¿COMPLICIDAD O NEGLICENCIA? - EL CATALÁN MOLINA OBSTRUYE LA RETIRADA REALISTA - LA MUERTE DEL BRIGADIER PAREJA.

DISPOSITIVO DE MARCHA DE LAS FUERZAS REALISTAS

Aplicando los principios tácticos de las divisiones napoleónicas, el ejército realista se pone en marcha desde Concepción saliendo en las siguientes fechas:

- **Día 08-IV-1813: Salen las fuerzas de vanguardia, a cargo del comandante Elorriaga.**
- **Día 09-IV-1813: Se pone en marcha la división del comandante Berganza.**
- **Día 10-IV-1813: Continúa el avance realista, saliendo la división del comandante Rodriguez Ballesteros.**
- **Día 11-IV-1813: Hacen su salida las divisiones de los comandantes Molina y Sanchez, más los bagajes con pertrechos y municiones, custodiados por milicias de caballería.**
- **Día 14-IV-1813: Sale de Concepción el brigadier Pareja, en compañía de su ayudante, el cuartel maestre y su escolta de dragones.**

Aun reconociendo las ventajas tácticas de aplicar la máxima napoleónica de *"avanzar separados y combatir juntos,"* cabe señalar que en la práctica este dispositivo de marcha entre días, era ideal para fuerzas mucho más numerosas. Para un contingente mucho más reducido, el ciclo de marcha adecuado debía ser de horas o a lo máximo media jornada. Todo lo anterior, sumado al dificultoso traslado del pesado tren de artillería y municiones que acompañaba al reducido ejército, hizo extremadamente lento su avance.

Otro factor que retrasó las operaciones militares del ejército realista, fue el establecer como punto intermedio de reunión la localidad de Chillán, donde pernoctaron varios días, con la finalidad de seguir engrosando sus filas. De haber tenido el general en jefe





realista la osadía de avanzar sin contratiempos al rio Maule, es altamente probable que hubieran logrado alcanzar hasta Talca, forzando el repliegue de las entonces escasas fuerzas patriotas hasta Curicó o San Fernando. Para esto cabe considerar como antecedente lo expresado por el general Carrera en su Diario Militar, donde señala que con fecha 21-IV-1813, envía a Santiago al coronel de milicias patriota Antonio Mendiburu para solicitar a la junta de gobierno el urgente envío de dos batallones como refuerzos, sin los cuales señalaba, se vería obligado a abandonar Talca y replegarse más al norte, dada la superioridad numérica que según los reportes que recibía, daban cuenta del poder del ejército enemigo.

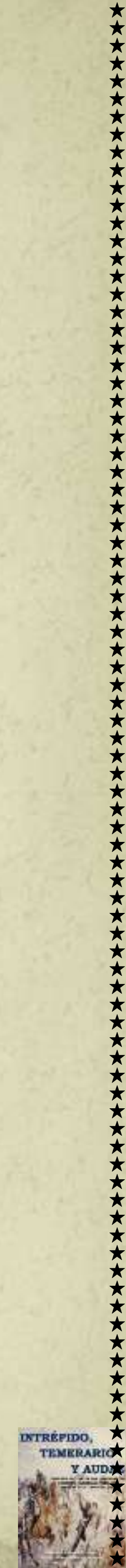
LA ORGANIZACIÓN DEL EJERCITO PATRIOTA EN EL MAULE

Con el paso de los días, el ejército patriota comenzaba a estructurarse y reforzarse lentamente al norte del rio Maule.

En su Diario Militar el general Carrera señala que con fecha 12 de abril de 1813, llegaba a reforzar las fuerzas patriotas un contingente de la Guardia Nacional, comandada por el cuñado de Elorriaga: *"Llegó a Talca la Guardia Nacional, fuerte de 230 hombres armados de espada, que con los 80 de Cuevas y 14 de la Escolta ascendían a 324. Su comandante era don Juan Antonio Díaz Salcedo."*

Con el paso de los días, las fuerzas patriotas quedaron organizadas en tres divisiones bajo el mando de los hermanos Carrera, hecho de nepotismo muy criticado por sus adversarios políticos. De esta forma, en las cercanías más próximas de la ribera norte del Maule, se posicionó la división al mando del coronel don Luis Carrera. Unos cuantos kilómetros más atrás acampó la llamada segunda división, a cargo del brigadier don Juan José Carrera, mientras que la llamada tercera división, quedó al mando del propio don José Miguel, acantonándose con esta en la ciudad de Talca.

El 22 de abril de 1813, el general Carrera notifica por escrito a O'Higgins, para informarle de la incorporación del comandante Juan



Mackenna como cuartel maestre del ejército (equivalente a jefe de estado mayor). Mackenna, experimentado oficial irlandés, militar de viejo cuño, destacado veterano al servicio de España en las guerras peninsulares contra los franceses, era sin duda uno de los hombres de guerra más preparados de su época en todo Chile. El comandante O'Higgins le profesaba gran admiración, y desde 1811 estaba en permanente contacto con él, para que lo asesorara en su autodidacta formación militar, por lo cual el arribo del oficial irlandés a la zona, fue de su completa satisfacción y agrado.

En otro oficio complementario fechado el mismo día, el general Carrera le notifica a O'Higgins lo siguiente: *"Quedando Ud. al mando de la brigada de caballería, estará a las órdenes del coronel don Luis Carrera, a quien debe Ud. dar a conocer por comandante general de la división de la vanguardia del ejército restaurador. Así lo prevengo a Ud. para su inteligencia y debido cumplimiento".*

Pero un detalle importante a observar, es que no obstante la organización ya descrita, aunque O'Higgins queda subordinado a la división del coronel Luis Carrera, es el único comandante que continúa destinado con su destacamento a servir de vanguardia al sur del rio Maule, con todos los riesgos que esto implicaba, cumpliendo con el objetivo de observar y hostigar permanentemente el avance enemigo, misión que cumplió a cabalidad, a la cabeza de sus escuadrones de lanceros y milicianos de caballería.

Esta destinación logró acrecentar la fama y el renombre de O'Higgins como osado jefe militar, sirviendo siempre en primera línea, y expuesto a los mayores peligros; teniendo como adversario en la vanguardia realista al comandante Elorriaga.

EL AVANCE DE ELORRIAGA HASTA LA RIBERA DEL MAULE

En Chillán los realistas fueron recibidos y aclamados con entusiasmo, junto con aportar tropas a sus fuerzas; ya que se



incorporaron a la expedición las milicias del distrito que habían conformado dos numerosos cuerpos; uno de infantería a cargo del comandante chileno don Clemente Lantaño, y otro con milicias de caballería a cargo del subdelegado de la zona, don José María Arriagada.

De esta forma el ejército realista vio incrementado su contingente a cerca de 6.000 combatientes; más un tren de artillería que en total sumaba 30 piezas de distintos calibres. El día 20 de abril salían de Chillán, con las milicias del comandante Elorriaga a la vanguardia, mientras que por el lado patriota, el comandante O'Higgins observaba y acechaba el avance de los monarquistas, desde las inmediaciones de Parral. En conversación con el historiador Claudio Gay, O'Higgins relataba que estuvo a punto de atacar a la vanguardia de Elorriaga, en momentos en que este se aprestara a cruzar con sus fuerzas el rio Achibueno al sur de Linares, lo cual finalmente no se llevó a cabo. Sobre este tema, el general Carrera en su Diario Militar señala que: ***"... quise hacer resistencia a la vanguardia enemiga y posesionarme de Linares, antes que Elorriaga lo ocupase con su división. Para esto hice que O'Higgins avanzase con la división de Bobadilla (don Luis Carrera estaba en Talca arreglando el tren de artillería) y yo, acompañado del coronel Mackenna, con la Guardia General y parte de los Nacionales, me dirigí por el Duao (uno de los vados del Maule) para proteger a O'Higgins, y si me era posible batir a la vanguardia enemiga, trasladar el cuartel general a Yerbas Buenas o al mismo Linares."***

Pero en vista de la proximidad del grueso del ejército realista, el general Carrera desistió de esta alternativa, optando por el repliegue hacia el norte, relatando en su Diario Militar lo siguiente: ***"Mandé que O'Higgins se replegase sobre (*el vado de*) Bobadilla; en ese momento se unió Luis (*Carrera*) a la división, reforcé algo más aquel punto y me replegué a Talca para seguir la organización del ejército."***



NEGOCIACIONES DE PAZ

Siguiendo su marcha, el ejército realista arriba a Linares el día 24 de abril de 1813. Previo a iniciar las hostilidades, el brigadier Pareja quiso abrir alternativas de paz, para lo cual se aprestó a entablar negociaciones con los patriotas. Al respecto el entonces comandante español Rodriguez Ballesteros, relata en su crónica sobre estos acontecimientos lo siguiente: *"El principal objetivo de la expedición de Pareja a Chile fue el de atacar por este punto el ejército argentino en el Alto Perú. A este efecto el virrey Abascal recomendaba a Pareja en sus instrucciones evitase el fuego y las hostilidades, a fin de producir por medios políticos la unión y la paz. Además, había recibido orden de dejar en sus puestos a los representantes de Chile si reconocían la autoridad real, sin efectuar ningún cambio en los cabildos y demás corporaciones. Esta proposición fue hecha al general Carrera, pero éste, incrédulo o pertinaz, en su opinión no la aceptó. Las proclamas de Pareja a las autoridades de Concepción, son una prueba del encargo que tenía. Pareja, posesionado de Chile, debía marchar con su ejército al otro lado de la cordillera de Los Andes para impedir los progresos (*del general rioplatense*) Rondeau y posesionarse de Buenos Aires, no quedando en Chile sino una pequeña guarnición, bajo su buena fe."*

Para efectos de llevar a cabo sus tratativas de paz, el general Pareja encargó al comandante Elorriaga con fecha 26 de abril de 1813 avanzar hasta la orilla sur del río Maule al frente de los 300 hombres que conformaban sus tropas de caballería, con el objetivo de escoltar al hacendado chileno y sargento mayor de milicias don Estanislao Varela, quien llevaba un pliego conciliatorio dirigido al general Carrera. Con posterioridad a que Elorriaga y Varela se pusieran en marcha, el brigadier Pareja dispuso esa misma tarde el avance de sus tropas, las cuales establecieron su campamento antes de caer la noche, en el sector de Yerbas Buenas.

Pero contra toda esperanza del brigadier Pareja y el virrey Abascal, la Junta de Gobierno patriota en Santiago de Chile, se esmeraba más aún en robustecer la alianza con los patriotas rioplatenses, llevando



a proponer el audaz proyecto de que una vez derrotadas las fuerzas realistas del brigadier Pareja en el sur, se pasar de inmediato a la ofensiva, organizando una expedición que por vía marítima, que invadiera territorio incaico, para llevar la guerra y la revolución independista directamente al corazón del Virreinato del Perú; iniciativa que se vio malograda por la falta de recursos, y por la imposibilidad del ejército patriota para expulsar a los realistas del sur.[1] Y con respecto al propio general Carrera, no sería hasta 1820 que bajo otras circunstancias, el prócer chileno atacara y se posesionara de Buenos Aires.

Todo lo anterior llevaba a establecer que contra todo ánimo de concordia, se alzaban los espíritus revolucionarios, para esgrimir sus armas en defensa de sus respectivos ideales.

LAS FUERZAS DE ELORRIAGA INICIAN LAS HOSTILIDADES

Elorriaga se presentó con sus tropas en el sector del vado de Bobadilla, enarbolando bandera blanca en son de paz. Luego de comunicarse con los patriotas, el parlamentario Varela fue conducido ante la presencia del general en jefe insurgente. En su Diario Militar, el general Carrera señala al recordar estos hechos que: *"Varela, de buena o mala fe, entretuvo con su comisión, para que Elorriaga se acercase al reconocimiento en el que me mataron dos soldados."*

Sobre estos hechos, el investigador Claudio Gay relata que: *"Elorriaga pensaba reconocer el campo de Carrera con el pretexto de enviar ese parlamentario. Al pasar Varela el Maule, (*Elorriaga*) hizo avanzar algunas partidas de su destacamento hasta cubrir el vado de Bobadilla, y aun ocuparon algunas isletas del rio. Una de estas*

[1] El detalles de los planes de la Junta de Gobierno chilena para invadir territorio virreinal, son abordados en forma prolija y muy bien documentada, por don Diego Barros Arana en su Historia General de Chile, Tomo IX, Capítulo XIV: "Organización de una nueva junta gubernativa en Santiago; sus trabajos: diligencias para crear una escuadrilla, y proyecto de enviar una expedición libertadora al Perú." Edición del año 1888.



partidas, sea que tuviese órdenes superiores o que obrase por su sola voluntad, tuvo la imprudencia de hacer fuego contra el regimiento de San Fernando, que acordonaba la ribera norte del Maule, con notorio desprecio de las leyes de la guerra: dos centinelas del ejército insurgente quedaron en el sitio."

De esta forma tenemos que mientras se realizaba la conferencia pacífica, las fuerzas de Elorriaga acribillaron a dos milicianos patriotas, cuyos cuerpos ultimados quedaron tendidos al borde del rio Maule. Luego de un breve tiroteo, el comandante Elorriaga dispone el repliegue de sus fuerzas, en vista que las fuerzas patriotas hacían los preparativos para cruzar el caudaloso rio y cobrar venganza por la muerte de los dos milicianos colchagüinos.

Antes del tiroteo descrito, el parlamentario Varela había informado erróneamente al general Carrera que el ejército realista se encontraba acampando en Linares (ya que este último desconocía el avance ordenado por el brigadier Pareja esa misma tarde hasta Yerbas Buenas). Una vez que se abrió fuego, el general Carrera dispone la retención de Varela, ordenando su traslado a Talca. Junto con lo anterior, encarga tomar represalias, por lo cual ordena preparar una pequeña columna de ataque, con el objetivo de cruzar el Maule y atacar a las fuerzas de Elorriaga, antes de que alcanzaran a retirarse a Linares, donde los patriotas asumían que aún se encontraba acuartelado el grueso del ejército realista.

Informado de que las fuerzas de Elorriaga no superaban los 300 hombres, el general Carrera dispuso de un contingente de 600 soldados patriotas (200 granaderos, 100 húsares y 300 milicianos) para atacar a los realistas sobre seguro, avalados por la superioridad numérica. Según señala don Diego Barros Arana, el general Carrera tenía la intención de encomendar esta incursión al comandante O'Higgins, no obstante al encontrase este último en cama por enfermedad. Al respecto don Claudio Gay señala que O'Higgins: *"... se encontraba postrado en la cama, seriamente enfermo a consecuencia de las agitaciones y fatigas con que para él se había abierto la campaña: sus escaramuzas en el cantón del Maule lo*



ocuparon de tal modo que en más de veinte días no tuvo reposo ni aun para quitarse las botas antes de tenderse a dormir, no sobre una cama sino sobre la montura que llevaba su caballo."

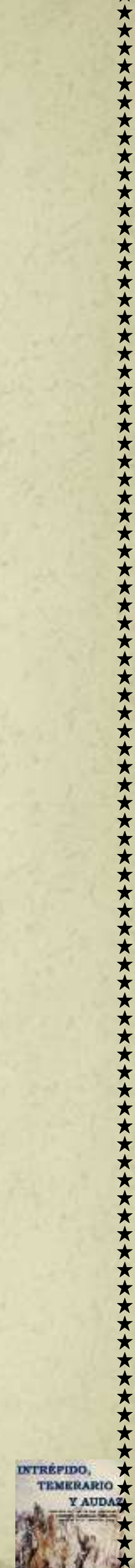
En vista de lo anterior, el general Carrera confió el mando de la expedición punitiva al coronel de milicias don Juan de Dios Puga.

LA CONFUSIÓN DE YERBAS BUENAS

Las fuerzas del coronel Puga avanzaron esa noche hacia el sur, en busca del destacamento de Elorriaga, al cual esperaban sorprender y derrotar con facilidad, antes de que alcanzaran a llegar a Linares, dada la supuesta superioridad numérica con la cual planificaron la incursión.

Pasadas las tres de la madrugada del día 27 de abril, avistan un campamento y fogatas en el sector de Yerbas Buenas, ante lo cual se abalanzan decididamente en ataque, causando estragos en las filas realistas. Luego de pasarse gran parte de la noche, matándose unos a otros en medio de una enorme confusión, el amanecer vino a poner las cosas en su lugar, y también llevó a dimensionar a los integrantes de ambos bandos, los efectos de este sorpresivo y extraño entrevero armado.

Los primeros claros de la madrugada fueron dando luces de la real situación, dejando en evidencia a los patriotas que no estaban atacando al destacamento realista de Elorriaga, sino que habían irrumpido en el campamento que albergaba al ejército realista casi en su totalidad. Pero al observar el pánico y desorganización que se avizoraba en las tropas monárquicas, continuaron el ataque con renovados bríos. Los oficiales Santiago Bueras y José María Benavente, junto al patriota norteamericano Enrique Ross (que sobrevivió milagrosamente a la refriega, a pesar de haber recibido cinco heridas de bala, de las cuales logró sobreponerse tras semanas de recuperación), dieron elocuentes muestras de valor, conteniendo y desarticulando al enemigo, sembrando el pánico y la muerte, mientras una serie de mensajeros eran enviados a galope a solicitar



refuerzos al campamento patriota, con la esperanza de consumar una victoria total.

La solicitud de refuerzos fue recibida con sorpresa en el campamento patriota. En primera instancia el coronel don Luis Carrera, a cargo de la división más próxima a los hechos, se aprestó para acudir a consumar la victoria, pero luego de avanzar una parte del trayecto hacia el campo de batalla, desiste a medio camino, retornando a su campamento para ponerse a resguardo.

Esta penosa conducta del comandante patriota, solo contribuyó a generar pánico y desorden en las filas independentistas, y en vez de generar los bríos necesarios para irrumpir con un contraataque decidido, o bien para organizar una honrosa y ordenada retirada del campo de batalla, terminó generando una lastimosa inactividad, cuyo costo se pagó con sangre de las tropas independistas.

EL CATALÁN MOLINA EN ACCIÓN BRILLANTE

Como consecuencia de los desaciertos anteriormente expuestos, el contingente patriota del coronel Puga consiguió salvarse de la destrucción total, logrando regresar gran parte de su contingente y oficialidad en buenas condiciones, aunque con numerosas bajas entre muertos y heridos a mal traer. Por su parte el brigadier Pareja, con la intención de rehabilitarse de esta pavorosa agresión, avanzó al día siguiente hacia el Maule, bordeando la ribera sur en dirección a la cordillera, con la intención de lograr cruzar por dicho sector. Luego de un penoso y agotador recorrido, para el día 30-IV-1813 establece su campamento en el sector de Queli, cercano al vado de Andarivel. Observados y seguidos desde la ribera opuesta por avanzadas patriotas, el general Carrera dispone que se dirija al sector el coronel Luis Carrera, con la intensión de atacar o disputarle el paso a los realistas. Llegado el mismo







día 30 de abril al sector señalado; don Luis Carrera elabora un simple plan de ataque, con la intensión de volver a realizar una incursión nocturna al campamento realista. Para esto, dispone de un ligero contingente de ofensiva, bajo el mando del entonces teniente Francisco Javier de Molinas; con la intención de irrumpir y generar desorden el las tropas realistas, mientras el propio coronel Carrera avanzaría con tropas patriotas del batallón de infantería granaderos, para asestar la estocada final. El osado Catalán Molina no se hace repetir la orden, y se pone en marcha de inmediato, dejándose caer en temeraria sorpresa sobre el campamento realista; ejecutando brillantemente su parte del plan. Al respecto, el general Carrera señala en su Diario Militar lo siguiente: *"Mayo 1° de 1813: Pasó el Maule una guerrilla de la primera división, mandada por el teniente don Francisco Molina, solo constaba de 30 dragones y nacionales; burló al enemigo, alarmó su línea y le quitó porción de vacas y caballos."*

De esta forma, el entonces teniente Francisco Javier Molinas, al mando de apenas una treintena de patriotas, logra sembrar la incertidumbre y el desvelo de todo el flamante ejército monarquista; pero no obstante lo anterior, la segunda parte del plan se transforma en un verdadero fiasco; ya que si bien el batallón patriota de granaderos estaba compuesto por tropa de infantería profesional y veterana, sus filas eran reconocidas por encontrarse sumidas desde su conformación y adiestramiento en Santiago, bajo la mayor indisciplina, siendo la insubordinación una de sus mayores características. Al ordenárseles emprender el ataque contra los realistas, se revelan y se niegan vergonzosamente a ejecutar la orden.



Sobre estos lamentables hechos, don José Miguel Carrera señala en su Diario Militar sin personalizar

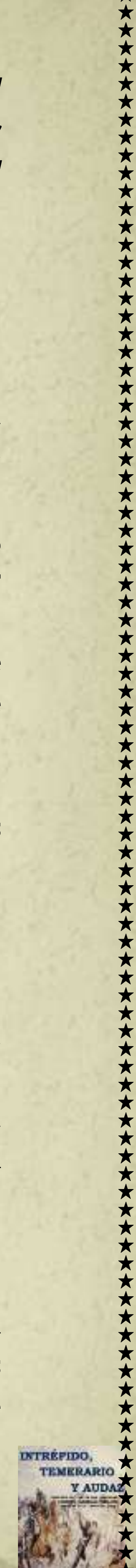


las responsabilidades que: *"Es necesario olvidar aquella noche, por el desorden con que se retiraron las tropas por la mala dirección y abandono de muchos jefes, que nos expusieron a ser víctimas del enemigo, si hubiese sido menos tímido…".*

O'HIGGINS RESGUARDANDO LOS VADOS DEL MAULE

Para colmo de males de la causa patriota, la lectura estratégica de la situación por parte del general Carrera fue pésima. Creyéndose amenazado por la inminente arremetida del ejercito realista en masa, dispone de la evacuación total del contingente patriota, abandonando por completo la ribera del rio Maule, para posicionar el grueso de sus fuerzas en el infame sector de Cancha Rayada, en las afueras de Talca. De nada sirvieron los argumentos del comandante Mackenna, quien apelando a la más elemental lógica militar, le indicaba que el mejor punto para contener o desbaratar una agresión de este tipo, era resistiendo y atacando desde la ribera del Maule, teniendo como barrera de protección natural el entonces torrentoso y ancho caudal. Una resistencia de este tipo solo daba al atacante la opción de atravesar el rio (sin puentes para transitar en forma expedita), a riesgo de perecer arrastrado por el caudal, o atravesado por las balas. Más aún, el repliegue a la zona de Talca ejercía indirectamente un efecto pernicioso sobre la moral de la tropa, ya que dicha disposición hacía entender a los soldados que el objetivo principal de sus comandantes, era más bien permanecer a resguardo para estar a mano de una retirada o franca huida hacia Santiago, más que avanzar al sur en busca de la destrucción del enemigo.

El general Carrera no da pie atrás en su decisión, y permanece a pie firme en Talca, a la espera de un inminente ataque realista; pero al tener noticias de una eventual aproximación de las tropas monárquicas, se aprestó de inmediato a disponer el traslado de víveres y pertrechos hacia más al norte, hasta la altura de San



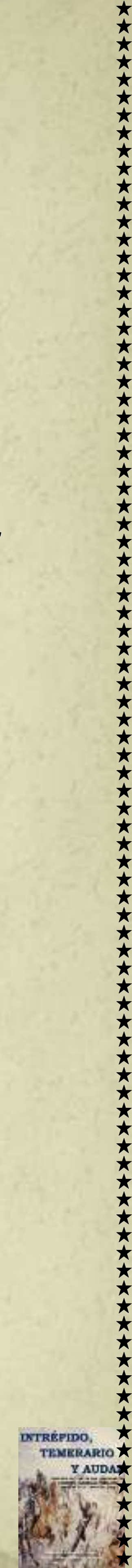
Fernando, donde esperaba replegarse con sus tropas para reforzarse con elementos que desesperadamente había solicitado le enviaran desde Santiago.

Junto con disponer de los preparativos anteriormente descritos, el general Carrera, al igual que en ocasiones anteriores, vuelve a confiar los puestos de avanzada al comandante O'Higgins, asignándole para estos efectos una brigada de caballería de 500 hombres, instalándolo como primera barrera de contención ante el enemigo, junto con encomendarle la especial vigilancia de los vados del Maule por los cuales podía pasar el ejército realista. En documento fechado el 03-V-1813, el general Carrera detalla las siguientes instrucciones al comandante O'Higgins: ***"Debe Ud. cubrir la línea del río desde los dos pasos de Bobadilla inclusive el de Canoa, Naranjo Rincón y del Barco, con algún otro que pueda haber y que yo ignoro. Cada uno tendrá cuatro hombres y un cabo; y el oficial comandante de esta fuerza una reserva de doble número; y situado en el punto céntrico, hará relevar las guardias cada veinticuatro horas... Encárgueseles la mayor vigilancia, y que den partes continuas a las partidas, grandes guardias, jefes del tránsito y a mí cuando haya novedad digna de consideración".***



LA INSÓLITA SITUACIÓN DE LOS EJÉRCITOS ADVERSARIOS

Para fortuna de la causa patriota, el ataque nocturno en Yerbas Buenas y la incursión del Catalán Molina habían causado un efecto devastador en la moral de las tropas realistas. En vano fueron los intentos de sus comandantes para instarlos a cruzar el Maule, y atacar el campamento revolucionario. Corriendo el riesgo de aumentar la deserción (que empezó a incrementarse día a día), y



ante claros actos de insubordinación e indisciplina, el comandante realista Pareja decide organizar la retirada, ante lo cual dispone el regreso al sur de sus tropas, para acuartelarse en Chillán.

Según señala el entonces comandante realista Antonio Quintanilla, al ordenarse la retirada, cientos de milicianos de caballería desertaron del ejército realista, quedando escuálidamente reducido prácticamente a las tropas chilotas, valdivianas y penquistas con las cuales habían emprendido marcha originalmente desde Concepción.

La angustiante situación a la cual se veía comprometido el ejército del brigadier Pareja en su repliegue al sur; sumado a los esfuerzos del ejército patriota por replegarse al norte, lleva a observar el insólito hecho de tener a dos comandantes en jefe, que en vez de avanzar en pos del enfrentamiento y atreverse a librar su suerte por las armas en batalla decisiva, deciden optar por el repliegue, uno más al norte y el otro más al sur.

Avanzando los primeros días de mayo, el general Carrera recibe los esperados refuerzos desde Santiago, y a la par se entera de la escuálida posición en que se encontraba el ejército realista, reducido a menos de 2.000 hombres, en apremiante situación que los sumía día a día en la desmoralización, junto con ser diezmados por la insubordinación, la deserción y la indisciplina.

Ya una vez confiado en la superioridad de sus medios, el general Carrera emprende marcha al sur el día 11 de mayo de 1813, para picar la retaguardia de los realistas, los cuales se encontraban en franca maniobra de repliegue (por no decir huida) hacia Chillán intentando poner fin a la contienda por la vía de la rendición o las armas. Los realistas alcanzan la villa de San Carlos, desde donde mientras intentan entablar tratativas con los patriotas, emprenden en palalelo su repliegue a pequeña escala, trasladando sus pertrechos y bajages con pequeñas partidas de





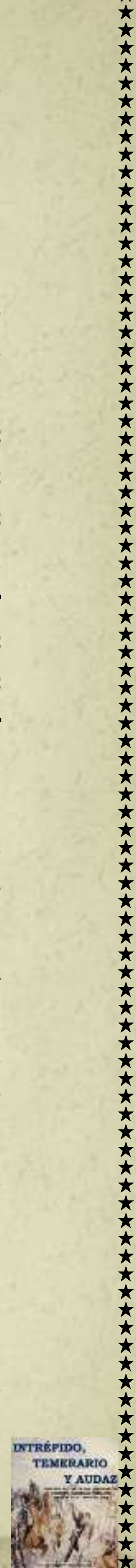
tropas hacia Chillán; operación dirigida por el comandante cubano Ignacio Justis, quien fue de los primeros en salir de San Carlos, llevando consigo la mayor parte de soldados y oficiales enfermos.

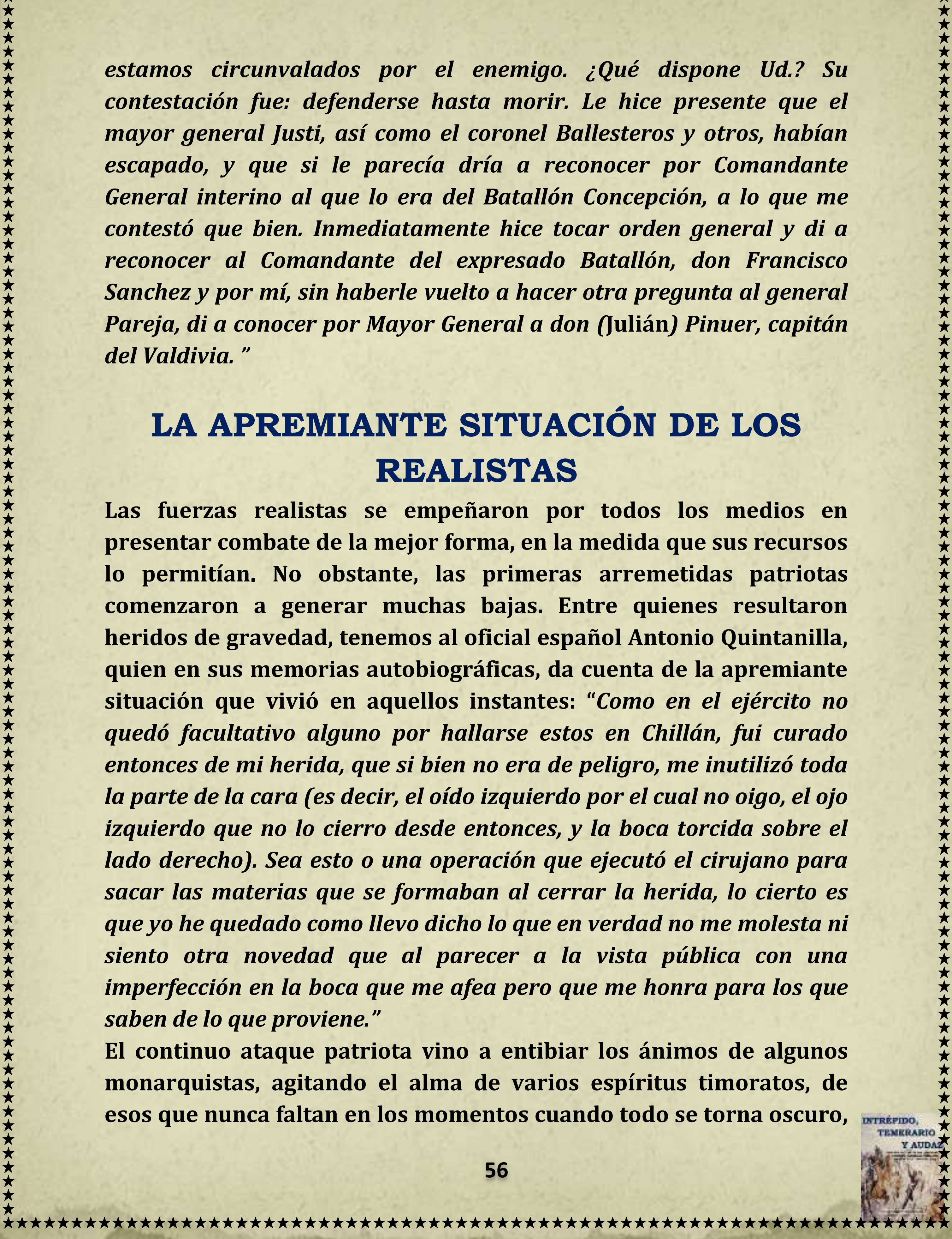
DEFENDERSE HASTA MORIR

Para el día 15 de mayo, los patriotas desisten de las tratativas de paz, e intentan atacar a los realistas, en las afueras del poblado de San Carlos, pero todo esfuerzo ofensivo se hace infructuoso, y no obstante la evidente superioridad numérica de las tropas independentistas (cerca de 5.000 hombres), las escuálidas fuerzas monárquicas que aún quedaban en las afueras de San Carlos (apenas unos 1.000 hombres) se hacen fuertes y presentan una sólida resistencia, luego de tomar excelentes posiciones defensivas, que les permitieron rechazar exitosamente todo intento de ataque, desbandando continuamente a sus contrincantes, a punta de metralla y cañonazos. Estando el brigadier Pareja aquejado gravemente de neumonía, lo cual le impedía desplazarse en combate y menos montar a caballo para una dirección eficaz de la resistencia; además de no contar con la presencia del comandante Justis por encontrarse éste maniobrando en el retiro hacia Chillán; decide delegar el mando de su ejército en el comandante español Juan Francisco Sanchez, quien daría las mejores muestras de coraje que puede presentar un jefe militar en situaciones tan apremiantes como las que atormentaban al ejército realista en aquellos momentos.



Al respecto el oficial español Quintanilla relata en su autobiografía que en aquella apremiante situación se acercó en su calidad de Ayudante, a informar y consultar al brigadier Pareja: *"– Mi general,*





estamos circunvalados por el enemigo. ¿Qué dispone Ud.? Su contestación fue: defenderse hasta morir. Le hice presente que el mayor general Justi, así como el coronel Ballesteros y otros, habían escapado, y que si le parecía dría a reconocer por Comandante General interino al que lo era del Batallón Concepción, a lo que me contestó que bien. Inmediatamente hice tocar orden general y di a reconocer al Comandante del expresado Batallón, don Francisco Sanchez y por mí, sin haberle vuelto a hacer otra pregunta al general Pareja, di a conocer por Mayor General a don (Julián) Pinuer, capitán del Valdivia. "

LA APREMIANTE SITUACIÓN DE LOS REALISTAS

Las fuerzas realistas se empeñaron por todos los medios en presentar combate de la mejor forma, en la medida que sus recursos lo permitían. No obstante, las primeras arremetidas patriotas comenzaron a generar muchas bajas. Entre quienes resultaron heridos de gravedad, tenemos al oficial español Antonio Quintanilla, quien en sus memorias autobiográficas, da cuenta de la apremiante situación que vivió en aquellos instantes: "*Como en el ejército no quedó facultativo alguno por hallarse estos en Chillán, fui curado entonces de mi herida, que si bien no era de peligro, me inutilizó toda la parte de la cara (es decir, el oído izquierdo por el cual no oigo, el ojo izquierdo que no lo cierro desde entonces, y la boca torcida sobre el lado derecho). Sea esto o una operación que ejecutó el cirujano para sacar las materias que se formaban al cerrar la herida, lo cierto es que yo he quedado como llevo dicho lo que en verdad no me molesta ni siento otra novedad que al parecer a la vista pública con una imperfección en la boca que me afea pero que me honra para los que saben de lo que proviene."*

El continuo ataque patriota vino a entibiar los ánimos de algunos monarquistas, agitando el alma de varios espíritus timoratos, de esos que nunca faltan en los momentos cuando todo se torna oscuro,

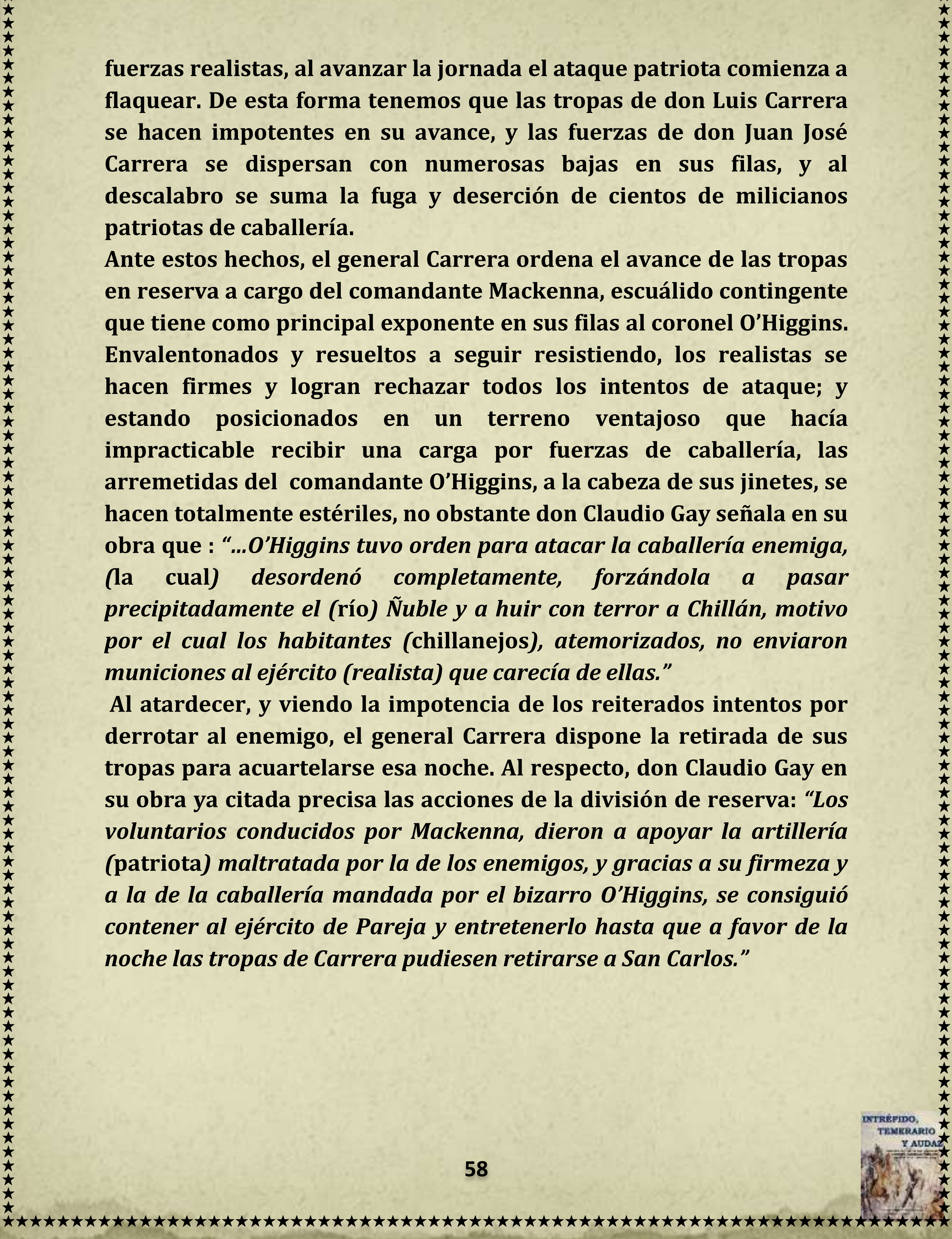
y que intentan hacerse oír desde su lastimosa cobardía. Estando ya algo escasos de municiones, los comandantes realistas se auto convocan en junta de guerra, para decidir las acciones a seguir. Aun estando en su condición de herido, el oficial Quintanilla fue testigo de estas deliberaciones, de las cuales da testimonio de la siguiente forma: *"Como esa junta se reuniese dónde estábamos los heridos observé y oí el parecer de cada uno. El mayor general Pinuer opinaba por capitular. El comandante del Batallón Valdivia, (Lucas) Molina dijo: - Dos hijos he traído al ejército, el uno ha sido prisionero y quizás muerto, el otro está ahí con dos heridas, mi vida me es una carga y opino por antes morir que capitular."* Como dato anecdótico de esta deliberación, cabe señalar que el valiente comandante valdiviano, don Lucas Ambrosio Molina, era suegro del también valdiviano aunque timorato oficial Pinuer. Uno de los hijos del comandante Molina había sido tomado prisionero por los patriotas en Yerbas Buenas, mientras que el segundo, había recibido dos impactos de bala ese día en combate, que lo mantenían herido y a muy mal traer. Finalmente el deseo de mantener la honra con sus armas, prevaleció entre los comandantes realistas, llevándolos a sostener la defensa hasta alcanzar la gloria como premio a su coraje y bravura.



EL MALOGRADO ATAQUE PATRIOTA

En principio, ante la evidencia de un triunfo que se daba por descontado para los patriotas, el ataque es encabezado por los hermanos Carrera, quedando esta vez el comandante O'Higgins con sus jinetes a retaguardia, junto al cuartel maestre Juan Mackenna. No obstante, en vista de la obstinada defensa que realizaban las





fuerzas realistas, al avanzar la jornada el ataque patriota comienza a flaquear. De esta forma tenemos que las tropas de don Luis Carrera se hacen impotentes en su avance, y las fuerzas de don Juan José Carrera se dispersan con numerosas bajas en sus filas, y al descalabro se suma la fuga y deserción de cientos de milicianos patriotas de caballería.

Ante estos hechos, el general Carrera ordena el avance de las tropas en reserva a cargo del comandante Mackenna, escuálido contingente que tiene como principal exponente en sus filas al coronel O'Higgins. Envalentonados y resueltos a seguir resistiendo, los realistas se hacen firmes y logran rechazar todos los intentos de ataque; y estando posicionados en un terreno ventajoso que hacía impracticable recibir una carga por fuerzas de caballería, las arremetidas del comandante O'Higgins, a la cabeza de sus jinetes, se hacen totalmente estériles, no obstante don Claudio Gay señala en su obra que : *"…O'Higgins tuvo orden para atacar la caballería enemiga, (*la cual*) desordenó completamente, forzándola a pasar precipitadamente el (*río*) Ñuble y a huir con terror a Chillán, motivo por el cual los habitantes (*chillanejos*), atemorizados, no enviaron municiones al ejército (realista) que carecía de ellas."*

Al atardecer, y viendo la impotencia de los reiterados intentos por derrotar al enemigo, el general Carrera dispone la retirada de sus tropas para acuartelarse esa noche. Al respecto, don Claudio Gay en su obra ya citada precisa las acciones de la división de reserva: *"Los voluntarios conducidos por Mackenna, dieron a apoyar la artillería (*patriota*) maltratada por la de los enemigos, y gracias a su firmeza y a la de la caballería mandada por el bizarro O'Higgins, se consiguió contener al ejército de Pareja y entretenerlo hasta que a favor de la noche las tropas de Carrera pudiesen retirarse a San Carlos."*

ENCOMENDARSE A DIOS

La retirada de las fuerzas patriotas a San Carlos, es aprovechada por los realistas, continuando esa misma noche con su repliegue hacia Chillán, procediendo a cruzar el rio Ñuble. En su obstinación por lograr su objetivo, los jefes realistas se tornan indolentes ante cualquier elemento que pueda obstruir o retrasar su marcha, y que los exponga a un sorpresivo ataque por parte de los patriotas. Al respecto, el oficial Quintanilla da testimonio de esta angustiante e insensible situación: ***"Mi situación era desesperada, yo hacía esfuerzos por incorporarme y ver si podía seguir la marcha de la columna, porque era corriente que la caballería lancearía a todos los heridos que no pudiesen andar con la columna, pero me era imposible, la debilidad, con lo que me había desangrado, y sin tomar alimento desde la noche anterior me impedían parame y cuantas veces lo intenté caí al suelo. El padre de mi amigo Molina, comandante del Valdivia, trajo dos soldados de su batallón para que cargasen a su hijo y siguiesen la columna. Yo le suplique igual auxilio así a él como a otro amigo mío don Ildefonso Elorriaga, capitán del mismo batallón y ambos e negaron diciéndome que no podían protegerme y que me encomendara a Dios. Buen consuelo."***

¿COMPLICIDAD O NEGLICENCIA?

Un hecho de importante a considerar y de no menor trascendencia, es que si bien los patriotas se retiraron para volver a emprender el ataque al día siguiente, el general Carrera encargó a la llamada Guardia Nacional quedar en observación de los movimientos en el campamento realista. Lo curioso de este hecho, es que el comandante patriota responsable de ejecutar esta vigilancia, no era otro que el teniente coronel Juan Antonio Día Muñoz, cuñado del comandante realista Elorriaga. En su Diario Militar el general Carrera señala que a la mañana siguiente del combate: ***"… me dieron parte que el enemigo se había marchado en la noche, burlando la vigilancia de la Guardia Nacional; su dirección era al Ñuble, rio***

bastante crecido en la estación de invierno, a 4 leguas de San Carlos, en el camino de Chillan." **Este grave hecho descrito por el general en jefe patriota, dejaba expuesta una evidente falta a los deberes militares en campaña, cuya responsabilidad recaía directamente sobre el comandante Juan Antonio Díaz Muñoz, situación que ameritaba a lo menos el llevarlo a juicio ante un Consejo de Guerra. No obstante lo anterior, las responsabilidades se diluyeron y ni siquiera se encargó un sumario para establecer los hechos. De esta forma tenemos que el comandante realista Idelfonso Elorriaga se vio amparado durante su maniobra de repliegue, ante la negligencia (premeditada o no), de su cuñado en el bando patriota.**

EL CATALÁN MOLINA OBSTRUYE LA RETIRADA REALISTA

En el campamento patriota, una junta de guerra había decidido enviar al día siguiente del combate, un contingente reducido, pero al mando de un jefe aguerrido que arremetiera contra el campamento realista, el cual pensaban continuaba estancado en el mismo sitio donde el día anterior se había atrincherado para presentar tenaz combate.

El elegido para esta audaz misión, no fue otro que el catalán don Francisco Javier de Molinas, quien al mando de unos 40 hombres montados, se deja caer como trueno a primera hora sobre el campamento realista. Encontrando que este se hallaba abandonado desde hace poco, salió al galope en veloz persecución del enemigo, logrando alcanzar a la retaguardia del ejército realista, que se esmeraba con total prontitud a cruzar el río Ñuble, para alcanzar a ponerse a salvo en Chillán.



Sin tener en cuenta su inferioridad numérica, el Catalán Molina se abalanza en ataque junto

INTRÉPIDO, TEMERARIO Y AUDAZ

a sus jinetes, sembrando el pavor en la retaguardia monarquista, las cuales para ponerse a salvo dejan abandonados en medio del caudaloso río Ñuble, 4 cañones y numerosos pertrechos y bagajes para alivianar la marcha y ponerse en estrepitosa huida. No obstante, algunos realistas se agruparon en torno a unas casas que había en la ribera opuesta, y se empeñaron en entablar tenaz resistencia contra sus perseguidores. En esos instantes, el Catalán Molina recibe como refuerzo la llegada de una compañía patriota de artillería, compuesta de 2 cañones bajo el mando del teniente don Nicolás García; con lo cual a punta de cañonazos el Catalán Molina logra el objetivo de quebrar la resistencia realista, logrando desalojar de sus improvisados reductos a los últimos defensores de sus camaradas monarquistas. De esta forma se consolidaba una nueva acción brillante y llena de audacia, por parte del entonces teniente don Francisco Javier de Molinas.

EL CATALÁN MOLINA EN INCURSIÓN HACIA CHILLÁN

No obstante, al igual como había acontecido y hemos relatado anteriormente, sobre la audaz arremetida nocturna ejecutada por el Catalán Molina en la orilla del Maule,[2] el alto mando militar patriota quedó nuevamente muy al debe. Aprovechando el ímpetu del ataque de la vanguardia del comandante Molinas, el ejército patriota en su totalidad debió haberse abalanzado sobre los realistas. No obstante es penoso reconocer la falta de voluntad y de disposición que demostraron varios comandantes patriotas, y en especial el propio general en jefe; los cuales bajo ningún parámetro, estuvieron a la altura de las circunstancias. Según los registros históricos, si bien el Catalán Molina atacó a las fuerzas realistas cerca de las 08:00 A.M.; de acuerdo a lo que registra el propio general Carrera en su Diario Militar, debido a diversos factores que retrasaron su avance, recién

[2] Ver en esta misma obra EL CATALÁN MOLINA EN ACCIÓN BRILLANTE, páginas 40-41, donde relatamos la acción de guerra acontecida el 01 de mayo de 1813, a orillas del río Maule.

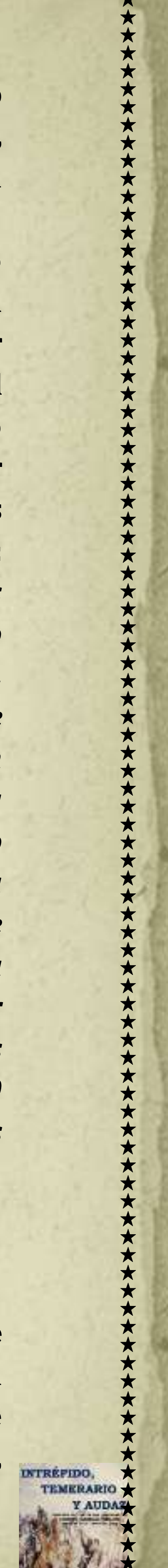


pudo presentarse en la ribera del rio Ñuble con el grueso del ejército patriota… ¡CERCA DE LAS 04:00 P.M.! Todo este grave desatino, permitió que el grueso de los sobrevivientes realistas, alcanzaran a refugiarse en Chillán.

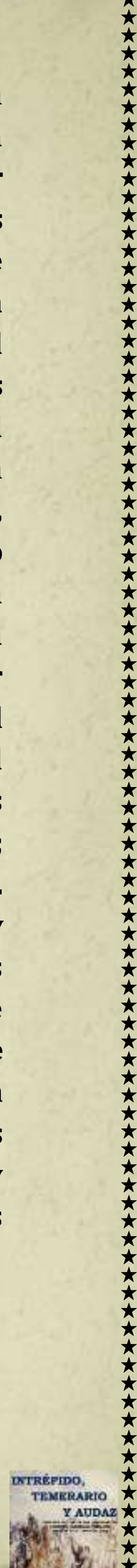
El general Carrera estableció su cuartel general en el mismo punto del rio Ñuble por donde escaparon los realistas, encargando el rescate de los cañones, bagajes y pertrechos lanzados al lecho por las tropas del rey. Para el día 18 de mayo de 1813, el propio general Carrera ordena una incursión en dirección a Chillán, encomendando dicha misión al entonces capitán don Joaquín Prieto, secundado por el Catalán Molina, más una partida de 100 hombres. Sobre estos hechos, el propio comandante en jefe patriota relata que: *"Personalmente fui al (rio) Ñuble a hacer sacar la artillería y los pertrechos que había dejado el enemigo y no se había conseguido lo hiciesen los que habían sido encargados de este miserable servicio. Protegía esta operación la guerrilla de Molina (*el catalán*). Después de concluir, se unió Molina a la guerrilla del capitán Prieto y fueron sobre Chillán para observar y distraer al enemigo, mientras la vanguardia seguía su destino. Me fui a San Carlos… no había andado dos leguas cuando me alcanzó el coronel Ureta, avisándome que la guerrilla de Molina y Prieto había sido derrotada por el enemigo que se acercaba con fuerzas sobre la 2° División; constaba esta guerrilla de cien hombres. Volví al campamento y tuve el gusto de ver falsificada la noticia. Nuestras guerrillas atrevidas y poco advertidas se acercaron tanto al enemigo en Chillán que les persiguió con 400 hombres bien montados; pero nada consiguieron porque dos prisioneros que nos hicieron, escaparon la misma noche…".*

LA MUERTE DEL BRIGADIER PAREJA

Tal como hemos mencionado con anterioridad, desde que emprendiera su repliegue al sur, el brigadier Pareja se encontraba seriamente afectado de su salud, permaneciendo gravemente enfermo en cama aquejado de una fuerte neumonía. Esta situación,



sumado al éxodo que emprendían día a día muchos reclutas de la zona, tenía a sus fuerzas sumidas bajo el germen de la deserción y la desmoralización. No obstante el valiente marino no quería claudicar en su misión, y pensaba sostener su posición hasta las últimas consecuencias; pero como buen hombre de mar, sabía que siempre ante la primera alarma de naufragio, las ratas son las primeras en abandonar el buque. Y ya estando en Chillán, pudo palpar el desgano, la envidia y el desánimo de algunos de sus colaboradores más cercanos. De esta forma, tenemos que tanto el mayor general Justis, como el cuartel maestre Tejeiro, quienes estaban llamados a ser sus sucesores como los jefes de mayor graduación en su ejército, solo dieron muestras de su carácter timorato y pusilánime, estando más encaminados en continuar la retirada a Concepción para tener a mano el escape por vía marítima; que en concentrase en organizar la defensa y levantar el ánimo de sus tropas. Esto llevó al brigadier Pareja a confirmar como su delegado en el mando del ejército al comandante Juan Francisco Sanchez; dando paso en la práctica al descabezamiento del estado mayor de su ejército, dado que los comandantes Justis y Tejeiro procedieron a retirarse a Concepción; y sobre este punto no cabe más que aplaudir la decisión de Pareja. En este tipo de situaciones, solo cabe contar con los más tenaces y aguerridos; y lo normal es dar paso para que todos los espíritus tibios abandonen por su cuenta o sean expulsados, para evitar que propaguen el contagioso mal de la desmoralización. El día 21 de mayo de 1813, el brigadier Pareja fallece postrado en su cama en medio del campamento realista establecido en Chillan. Los partidarios de la causa monarquistas se ven consternados y abatidos; pero no obstante el astuto marino había dejado en buenas manos la misión de continuar su legado.



LA INTREPIDEZ

EN ACCIÓN

CAPITULO III

LA INTREPIDEZ EN ACCIÓN

(Páginas 64 a 80)

SANCHEZ: COMANDANTE EN JEFE DE LOS REALISTAS - EL PLAN DE OCUPACIÓN DE LAJA Y ALTO BIOBÍO - O'HIGGINS Y SUS FUERTES VÍNCULOS EN LOS ANGELES - LIDERAZGO AL SERVICIO DE UNA CAUSA - LA OSADA TOMA DE LOS ANGELES - EL PONCHO COMO CORAZA Y EL BRAZO COMO ESCUDO - ELORRIAGA COMO COMANDANTE DE GUERRILLAS - EL CATALÁN MOLINA ESCARMIENTA A LOS REALISTAS O'HIGGINS INCREMENTA Y REFUERZA SU DIVISIÓN -- LA APREMIANTE SITUACIÓN DEL CORONEL CRUZ - ELORRIAGA ATACA Y CAPTURA AL CORONEL CRUZ - LA ENTRADA TRIUNFAL DE ELORRIAGA A CHILLÁN PATRIMONIO AL SERVICIO DE UNA CAUSA.

SANCHEZ: COMANDANTE EN JEFE DE LOS REALISTAS

El comandante Sanchez, si bien no destacaba por su formación académica en el ámbito militar, y tampoco reflejaba la imagen de ser un gran estratega, dado que era muy callado y parco al hablar; suplía todo lo anterior con coraje y una voluntad a prueba de balas. Sanchez fue el alma de la resistencia, y para ello se valió del apoyo de toda la comunidad chillaneja, alentada especialmente por los frailes franciscanos de la zona, quienes eran los más entusiastas defensores de la causa del rey.

A este apoyo irrestricto de la comunidad, el comandante Sanchez tuvo la suerte de sumar otros grandes aliados, quienes conformarían en torno a su figura un verdadero círculo de hierro, compuesto de destacadas personalidades que se alinearon bajo su directriz, lo cual le permitió organizar la defensa y maniobrar exitosamente. Entre los principales colaboradores tenemos a los hacendados chilenos Luis Urrejola y Clemente Lantaño;



quienes como destacados comandantes de milicia, fueron el alma de la movilización. Por su parte, los comandantes Lucas Molina, José Berganza y Jorge Rodriguez Ballesteros, pusieron todo su profesionalismo y expertise militar al servicio del nobel comandante. Y como corolario, tenemos que el comandante Sanchez pudo contar además con la excelente colaboración de dos oficiales españoles que de distintas formas ya se habían labrado un nombre en apenas dos meses de campaña, nos referimos a los comandantes Antonio Quintanilla e Idelfonso Elorriaga, quienes le aportaron con sus tropas montadas la suficiente movilidad y el despliegue necesario para romper el cerco patriota. Al respecto, en su ya citada autobiografía, Quintanilla relata que ya estando en Chillán: *"… En pocos días me puse bueno para volver al servicio y no queriendo*

volver a ser Ayudante General ni hacer el servicio de guardias, trincheras ni patrullas, me presenté al Mayor General para que me colocase de 2° del coronel Elorriaga en una columna de caballería que este mandaba, destinada a obrar en el campo en sorpresas y ataques a las partidas enemigas que se presentaban en las inmediaciones de Chillán. Se me concedió y nuestra primera salida tuvo un éxito tan favorable que entusiasmó al ejército así como deprimió al enemigo."

PLAN DE OCUPACIÓN DE LA ZONA SUR

Consumada la retirada de los realistas hasta Chillán, el general Carrera dispone el control de los principales poblados aledaños de la zona, con la intención de aislar y privar de cualquier tipo de auxilio a los realistas, priorizando en especial la recuperación de Concepción y Talcahuano, de modo de cortar toda vía de contacto y apoyo marítimo al enemigo, impidiéndole de esta forma recibir los anhelados refuerzos que esperaban desde el virreinato limeño.

Esta decisión estratégica del general Carrera ha sido duramente criticada, y es considerada por muchos como la causa principal del fortalecimiento y posterior imbatible defensa realista en Chillán. Y sobre este punto, en el comando patriota, era el comandante Mackenna el principal opositor a esta iniciativa, siendo totalmente contrario a la idea de dispersar las fuerzas patriotas en ocupar diversos puntos, optando por emprender acciones inmediatas sobre Chillán.

Por su parte el coronel O'Higgins era de una opinión distinta a su amigo y venerado maestro en el arte de la guerra (que de esta forma apreciaba don Bernardo al brigadier Mackenna), y en franca discrepancia con éste, era de la idea resuelta de apoyar la iniciativa del general Carrera, plan que empatizaba mucho más con su singular impetuosidad. Al respecto, don Claudio Gay relata: *"O'Higgins por el contrario, sostuvo con todo tesón que el designio del general en jefe era muy plausible, y contribuyó a que se pusiera en ejecución aquel*



mismo día para aprovechar de la confusión que reinaba en el ejército real.”

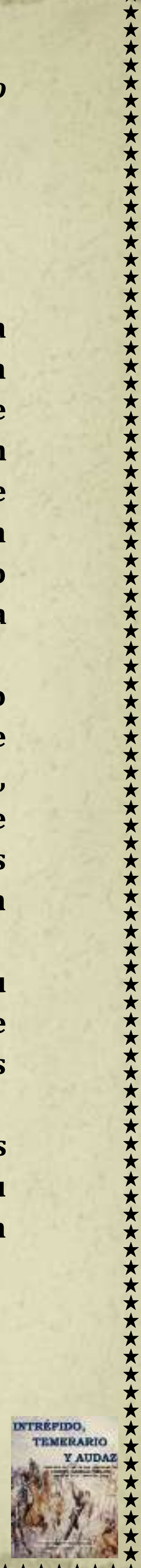
EL PLAN DE OCUPACIÓN DE LAJA Y ALTO BIOBÍO

Para aportar a estos efectos, el comandante O’Higgins se ofrece a complementar los esfuerzos, proponiendo incursionar sobre la zona de Laja y Alto Biobío, con el objetivo principal de controlar la villa de Los Angeles, deponiendo a las autoridades realistas que continuaban controlando el sector, y a la vez apoderarse de todo el cordón de fortificaciones fronterizas aledañas. El general Carrera acepta confiarle la misión, no obstante solo le proporciona un escuálido contingente (inferior incluso en número al utilizado en la ya mencionada ocupación de Linares que hemos relatado).

El comandante O’Higgins asume gustoso el desafío, y acompañado una vez más de su fiel ayudante Victor Soto, más dos hijos de este (José María y Agustín), sumados a una treintena de soldados, emprende camino desde Coyanco el 23 de mayo de 1813, luego de repartir una escuálida provisión de cartuchos de bala entre sus tropas, que avanzan prácticamente “con lo puesto”, es decir, sin mayores recursos, bagajes ni pertrechos de campaña.

Dado el magro equipamiento, y el reducido número de tropas a su cargo, cualquiera podría pensar que la tarea de O’Higgins se limitaría solo a una operación menor, reduciéndose a simples reconocimientos y débiles escaramuzas.

Pero los objetivos del comandante O’Higgins eran mucho más ambiciosos, y a pesar de la precariedad de recursos que tenía a su disposición, en su mente estaba la idea de materializar una operación bélica de alto alcance.

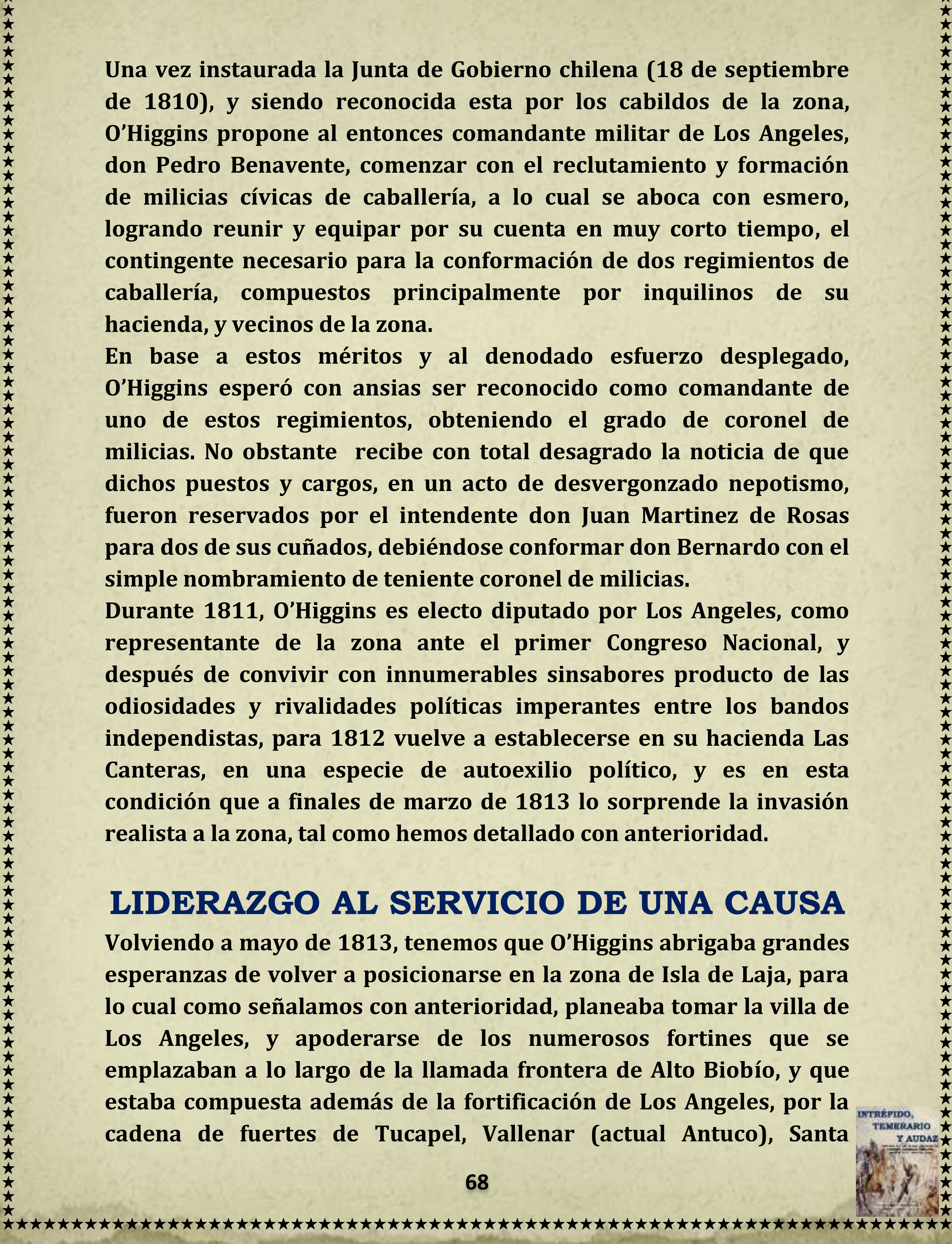


O'HIGGINS Y SUS FUERTES VÍNCULOS EN LOS ANGELES

Desde su retorno a Chile desde Inglaterra en 1802, O'Higgins era gran conocedor de la zona que actualmente comprende la llamada provincia del Biobío (capital Los Angeles). Su apellido era muy conocido y respetado a instancias de su padre, quien dejó una importante huella en este territorio, desarrollando una febril actividad como comandante y autoridad militar. En 1785 don Ambrosio adquirió la hacienda Las Canteras (ubicada a unos 40 km. de Los Angeles, en el sector donde actualmente se emplaza la comuna de Quillaco), la cual con posterioridad y luego de un arduo trámite de legitimización, paso a propiedad de su hijo Bernardo en 1806, donde este último ya se había establecido a residir junto a su madre y su hermana, desde 1804.

A instancias también de don Ambrosio se habían construido en su momento, los fuertes de Vallenar (en la actual localidad de Antuco) y Príncipe Carlos de Austria (en el actual sector de Villucura), y el principal contingente militar presente en la provincia; el famoso regimiento Dragones de la Frontera, había alcanzado merecido renombre bajo el mando del propio don Ambrosio, quien lo hizo célebre entre las armas españolas, llevándolo a ser reconocido como modelo de instrucción y disciplina, alcanzando el merecido prestigio de ser una de las mejores unidades de guerra de la época.

Lo anterior explica en gran parte la gran influencia que llegó a ejercer en la zona don Bernardo, quien para inicios de la revolución de 1810 se desempeñaba como subdelegado (especie de gobernador civil electo por los vecinos) del llamado Partido de Isla de Laja, unidad territorial administrativa que tenía como cabecera la Villa de Los Angeles, y ejercía jurisdicción sobre los distritos aledaños de Nacimiento, Santa Fe, San Carlos y Santa Bárbara, y que para 1810 tenía una población estimada de 34.000 habitantes, de acuerdo a cifra obtenida por un censo encomendado por el laborioso subdelegado O'Higgins.



Una vez instaurada la Junta de Gobierno chilena (18 de septiembre de 1810), y siendo reconocida esta por los cabildos de la zona, O'Higgins propone al entonces comandante militar de Los Angeles, don Pedro Benavente, comenzar con el reclutamiento y formación de milicias cívicas de caballería, a lo cual se aboca con esmero, logrando reunir y equipar por su cuenta en muy corto tiempo, el contingente necesario para la conformación de dos regimientos de caballería, compuestos principalmente por inquilinos de su hacienda, y vecinos de la zona.

En base a estos méritos y al denodado esfuerzo desplegado, O'Higgins esperó con ansias ser reconocido como comandante de uno de estos regimientos, obteniendo el grado de coronel de milicias. No obstante recibe con total desagrado la noticia de que dichos puestos y cargos, en un acto de desvergonzado nepotismo, fueron reservados por el intendente don Juan Martinez de Rosas para dos de sus cuñados, debiéndose conformar don Bernardo con el simple nombramiento de teniente coronel de milicias.

Durante 1811, O'Higgins es electo diputado por Los Angeles, como representante de la zona ante el primer Congreso Nacional, y después de convivir con innumerables sinsabores producto de las odiosidades y rivalidades políticas imperantes entre los bandos independistas, para 1812 vuelve a establecerse en su hacienda Las Canteras, en una especie de autoexilio político, y es en esta condición que a finales de marzo de 1813 lo sorprende la invasión realista a la zona, tal como hemos detallado con anterioridad.

LIDERAZGO AL SERVICIO DE UNA CAUSA

Volviendo a mayo de 1813, tenemos que O'Higgins abrigaba grandes esperanzas de volver a posicionarse en la zona de Isla de Laja, para lo cual como señalamos con anterioridad, planeaba tomar la villa de Los Angeles, y apoderarse de los numerosos fortines que se emplazaban a lo largo de la llamada frontera de Alto Biobío, y que estaba compuesta además de la fortificación de Los Angeles, por la cadena de fuertes de Tucapel, Vallenar (actual Antuco), Santa

Bárbara, Príncipe Carlos (actual Villucura), y Mesamávida (actual Negrete).

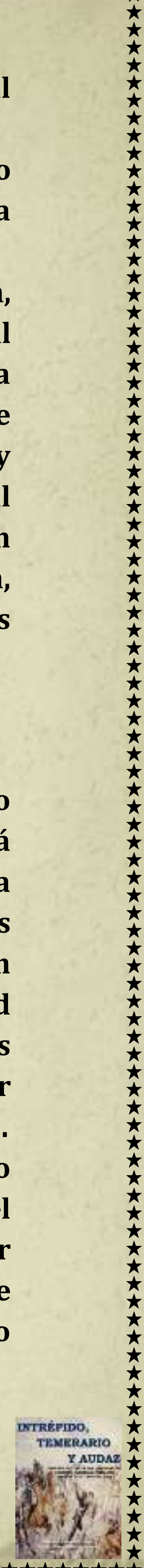
Para estos efectos, juega la arriesgada opción de presentar como principal carta de triunfo, su renombrada figura y prestigio, para alcanzar el apoyo de vecinos, milicianos y soldados de la zona.

Avanzando con la esperanza de lograr un decisivo apoyo a su causa, y luego de varios días de marcha bajo torrenciales aguaceros, al llegar a la orilla del rio Laja, el comandante O'Higgins encuentra una partida de 20 milicianos de caballería que se aprestaba a disputarle el paso en el sector de El Salto. Luego de unos instantes de tensión, y posterior a entablar una breve plática, los milicianos identifican al comandante O'Higgins, y sin mediar mayores negociaciones, toman la opción de sumarse a su contingente y seguirlo en su aventura, integrándose en forma entusiasta a su expedición con rumbo a Los Angeles.

LA OSADA TOMA DE LOS ANGELES

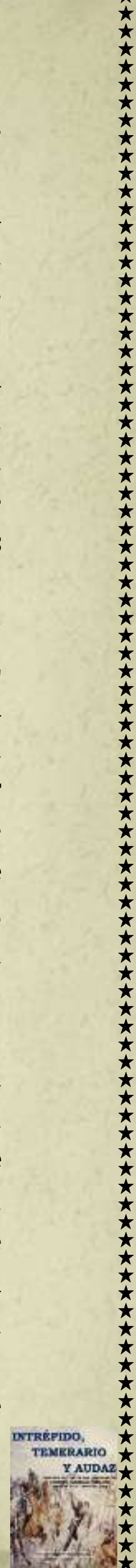
Luego de arribar a las inmediaciones del pueblo, el día 27 de mayo de 1813, O'Higgins se entera que la fuerza principal de defensa está compuesta de 50 soldados del veterano regimiento Dragones de La Frontera, más la guarnición de artillería destinada a servir los cañones del fortín, comandados por el coronel español Fermín Zorondo, quien mantenía a su tropa bajo el relajo y la tranquilidad absoluta, como sintiéndose protegido solo por las torrenciales tormentas que azotaban la villa, creyéndose inmune a cualquier amenaza bélica sobre su reducto, bajo dichas condiciones climáticas.

Antes de irrumpir en la villa, el comandante O'Higgins encarga a uno de sus ayudantes de apellido Morales, que ingrese al pueblo (del cual este último también era gran conocedor), para recabar antecedentes e interiorizarse de la situación. El favorable informe de Morales, llevó a O'Higgins a no dilatar las acciones, y haciendo desmontar a sus tropas las hace avanzar hacia la plaza.



Adelantándose a sus hombres, y acompañado solo de dos soldados, O'Higgins se encamina hasta el acceso principal del fuerte, donde sorprende al centinela de guardia, tomándolo prisionero, para luego irrumpir en el cuartel y acceder de inmediato a tomar posesión del recinto donde se custodiaba el parque de armas y municiones. Aun pasando desapercibido, observa que los soldados del fuerte se encontraban en un sector del cuartel, al calor de unos braceros. Teniendo la opción de intimarles rendición, emboscarlos o hasta ordenar pasarlos a cuchillo por lo desprevenido que estaban, el comandante O'Higgins se arriesga a ser escuchado, y aplicando la máxima de que más vale convencer que vencer, de improviso se presenta ante ellos con firmeza, y al grito de VIVA LA PATRIA! los arenga brevemente invitándolos a sumarse a la causa patriota. Dicho esto, los sorprendidos Dragones de la Frontera no hacen más que reconocerlo y aclamarlo con entusiasmo, y al grito de VIVA EL CORONEL OHIGGINS! se ponen de inmediato a su disposición para consumar la toma completa del fuerte. A continuación proceden a reducir a los sorprendidos milicianos de artillería, junto con tomar prisionero al despreocupado coronel Zorondo, quien insólitamente y para vergüenza de la honra militar, y de cualquier persona que sirva en cargos de responsabilidad bajo cualquier causa o bandera, se encontraba inexcusablemente entretenido, jugando una partida de naipes con el cura del pueblo, mientras su reducto era tomado bajo sus narices.

De esta forma, y prácticamente sin disparar un solo tiro, el comandante O'Higgins se apodera de la villa de Los Angeles y su fuerte, antes de la medianoche del 27 de mayo de 1813. Pero este solo era el primer paso de su ambiciosa campaña, de forma que al día siguiente y sin mayores contratiempos, el incansable comandante O'Higgins, despliega sus tropas para concretar la ocupación de los 5 reductos colindantes ya mencionados con anterioridad, logrando someter toda la cadena de fuertes del Alto Biobío, de los cuales principia a obtener armas y elementos que le



permiten comenzar a equipar y engrosar adecuadamente sus fuerzas.

EL PONCHO COMO CORAZA Y EL BRAZO COMO ESCUDO

Una vez que los patriotas recuperaron la zona costera penquista de Talcahuano y Concepción más toda la llamada alta frontera de Los Angeles y Biobío; fueron tratando de estrechar su cerco sobre los realistas que seguían haciéndose fuertes al interior de Chillán. Pero en la etapa previa al asedio final que se materializó a principios de agosto de 1813; y en especial durante los meses de junio y julio de ese año, la actividad bélica tomó un cariz especial.



Para dimensionar correctamente esta etapa de la guerra, no es adecuado evaluar a sus protagonistas desde el punto de vista del militar convencional. La guerra durante estos meses de invierno en el sur, no se explica por una seguidilla de batallas campales, de la cual dan cuenta los partes oficiales, y cuyas fechas se registran para su conmemoración; sino por el contrario, gran parte de las acciones que se presentaron en aquellos días, consistieron en pequeñas pero sangrientas escaramuzas, improvisadas arremetidas y encuentros a descubierta, asaltos a modestos convoyes, ataque y captura de soldados enemigos, dispersión e incautación de ganado y caballares. En el bando patriota, quienes mejor lograron interpretar como desempeñarse en esta etapa del conflicto, fueron sin duda los comandantes O'Higgins y el Catalán Molina; mientras que en el bando realista, el más aventajado en este tipo de lucha fue el comandante Elorriaga. Estos intrépidos guerreros se adaptaron de forma espontánea al clima bélico imperante, que exigía líderes



militares de acción y empuje, que pelearan codo a codo junto a sus tropas, apoyando a los propios en vanguardia o retaguardia, compartiendo sus éxitos y desventuras.

Y tal como señala Vicuña Mackenna en su OSTRACISMO DE O'HIGGINS, el accionar de estos bravos se desarrollaba principalmente: *"…en el torbellino de los sables y caballos, peleando cual cumple a los bravos de la tierra, sin más coraza que el poncho, sin más escudo que el robusto brazo que empuña el acero… En estas guerras la estrategia está suprimida; las maniobras son inútiles; los generales casi un lujo. Agrupados en un recinto estrecho, todos los sables fuera de sus vainas, todos los caballos tenidos por la brida, se pelea día y noche sin cansarse de matar ni de morir. No hay marchas; ni hay retiradas; los ejércitos no tienen flancos ni retiradas. Amurallados entre el Maule y el Biobío, las dos grandes líneas militares del país… un inmenso campo de batalla, en el que no se ha secado todavía la sangre del combate de ayer, cuando hoy la riega de nuevo la sangre que viene de refresco… y solo cuando los flanqueadores han gritado VIVA LA PATRIA! o se ha oído el VIVA EL REY! del enemigo, se sabe que va a tener lugar un encuentro, y que es preciso matarse, y en realidad se matan…"*

ELORRIAGA COMO COMANDANTE DE GUERRILLAS

Por otra parte, mientras el general Carrera pasaba a controlar Talcahuano y Concepción, y a su vez O'Higgins se enseñoreaba en la zona de Laja y Alto Biobío; en Chillán los realistas poco a poco lograban reforzar sus cuadros. En el relato de uno de sus protagonistas (el oficial español Antonio Quintanilla), tenemos que al no ser hostigados por las fuerzas patriotas, los realistas lograron disponer de tiempo y recursos para fortalecer su posición: *"El general chileno (Carrera) cometió la mayor de las faltas por no haber dejado en las inmediaciones de Chillán una fuerza capaz de evitar que Sanchez se proveyese de caballos, de hombres, de granos y de ganados*



de todo el distrito que quedó a su disposición. Así fue que en Chillán se aumentó el ejército de éste con muchos de sus propios soldados dispersos anteriormente y con nuevos milicianos que se reclutaron; y se hicieron fosos, trincheras en las bocacalles y dos reductos en las dos extremidades del pueblo.” **Junto con lo anterior, se conformaron partidas guerrilleras con soldados de infantería veterana a caballo, las cuales lograron reemplazar exitosamente a las inexpertas e indisciplinadas milicias de caballería:** ***“La fuerza reunida en Chillán se aumentó hasta 1.800 hombres de todas armas, advirtiendo que la caballería constaba solo de soldados de infantería, elegidos de los diferentes cuerpos, montados y armados con sus fusiles, que formaron dos partidas al mando de Elorriaga, y otros que se designaban en el acto de hacer una salida.”***

Sobre este punto tenemos en relato de don Diego Barros Arana que: ***“Estas partidas (realistas) se alejaban al principio muy poco de la ciudad, o recorrían los campos en que sabían no se hallaban los enemigos; pero cuando se adiestraron algo más, y cuando se creyeron bastante fuertes, intentaron empresas más atrevidas.***

EL CATALÁN MOLINA ESCARMIENTA A LOS REALISTAS

Desde Los Angeles y alrededores, algunos fugitivos realistas que alcanzaron a escapar despavoridos de la cadena de fortines tomados por las tropas de patriotas; arribaron hasta Chillán para ponerse a resguardo, donde informaron a cabalidad de las acciones del intrépido comandante O’Higgins. Enterado el jefe realista Juan Francisco Sanchez de estos hechos, procede a destinar de inmediato una partida de 200 hombres al mando de Elorriaga, con la intención de atacar y desbaratar lo conseguido en la zona por las fuerzas patriotas. Pero al avanzar a la zona de Laja, los realistas se ven obligados a contener su marcha y emprender el repliegue, luego de enterarse por distintas vías del sorprendente incremento, que de la noche a la mañana experimentaron en sus filas las tropas del

coronel O'Higgins. ¿Cuál sería la explicación para esto último? No hay otra que la ya mencionada incansable laboriosidad del jefe patriota, quién aún en medio del más crudo invierno y bajo torrenciales lluvias, y luego de recibir como refuerzos un centenar de tropa veterana (entre los cuales se hallaba el audaz Catalán Molina); se abocó desde el primer instante a la tarea de reclutar, formar y disciplinar un fuerte contingente, que le permitió mantener y disputar sin inconvenientes el dominio de toda la zona de Los Angeles y alrededores, disipando cualquier amenaza.

Enterado el comandante O'Higgins de la intentona ofensiva de los realistas, envía una avanzada de su ejército, compuesta de 75 dragones al mando del Catalán Molina, como vanguardia de observación.

Como era su costumbre, el bravo catalán no se hace repetir la orden y avanza hasta encontrarse con un contingente realista en la hacienda de San Javier, lanzándose sobre ellos en fulminante ataque, tras lo cual pese a resultar herido en una mano y perder a uno de sus soldados, se alza completamente victorioso.

De esto da cuenta el propio O'Higgins, en carta dirigida desde Diguillín al teniente coronel patriota de dragones, don Gaspar Ruiz y fechada el 24 de junio de 1813: *"Hoy se han batido unas guerrillas avanzadas en número de 75 dragones en las casas de San Javier, en contra de 200 fusileros enemigos y dos cañones. Se les mató bastante gente y se les hicieron algunos prisioneros, retirándose en fuga vergonzosa para Chillán; y por nuestra parte, solo hemos tenido un dragón muerto... De la batalla de hoy han fugado 3 de los enemigos y 2 de ellos parecen oficiales; se lo prevengo a usted para que haya mucho cuidado recomendándolos por (los fuertes de) Nacimiento, San Carlos y Santa Bárbara, pues allí pueden dirigirse."* Sobre estos mismos hechos, el general Carrera relata en su Diario Militar que O'Higgins le dio cuenta de esta refriega, destacando en el parte oficial la brillante actuación del bravo Catalán Molina.

O’HIGGINS INCREMENTA Y REFUERZA SU DIVISIÓN

Por su parte en aquellos días, el comandante O’Higgins continúa con su ardua labor, aprovechando al máximo los recursos de los fuertes del Biobío para extraer cuanto elemento le sirviera para fortalecer sus fuerzas. En carta al comandante patriota de la Alta Frontera don Gaspar Ruiz, le informaba y encargaba lo siguiente, con fecha 24-VI-1813: *“En el paso del (rio) Itata hemos perdido un barril de pólvora y algunas municiones; conviene que luego, sin perder un instante, haga usted que se me remitan por medio de un oficial de toda confianza, 6 barriles de pólvora de los que hay en el (fuerte) Nacimiento. Igualmente en el almacén de Los Angeles en medio de la testera del lado del Puelche, junto a los palos de las carpas, está el entierro de pertrechos, de los cuales remitirá usted 100 balas (de cañón), de calibre de a 4, y ciento de a 2, y también una o dos bolsas de balas de fusil, que están en el mismo sitio. La pólvora debe venir por Curipichún para que se pase en la balsa, procurando retobar bien los barriles y taparlos con cueros para que no se humedezcan, y en el (rio) Itata deben igualmente pasar en la balsa de cuyo modo lograremos venga sin riesgo. Esta diligencia se practicará con la mayor actividad haciendo que el comisionado camine noche y día, hasta encontrarse con nuestra división, que hoy está acampada en Diguillín, al frente del potrero de San Javier. Puede usted también remitir 12 hachas, 2 azadones y 2 barretas, que nos hacen mucha falta.”*

Y si bien el comandante O’Higgins fortalecía día a día el contingente a su cargo; otros jefes patriotas corrían dispar suerte, viéndose seriamente amenazados y expuestos a ser víctimas de un ataque por parte de los realistas.

LA APREMIANTE SITUACIÓN DEL CORONEL CRUZ

Con posterioridad al combate de San Carlos (15-V-1813); el día 17 de mayo el general Carrera había designado como comandante de la llamada División de Observación, al coronel don Luis de la Cruz, teniendo como base a los batallones de Voluntarios de La Patria y Voluntarios de Talca, ambos compuestos de reclutas con escasa disciplina e instrucción militar, más algunas tropas de milicias de la zona.

Tenía orden expresa del general en jefe de no emprender acciones ofensivas, y de replegarse a Talca si las circunstancias lo ameritaban. Por otra parte, en Talca se encontraba el coronel patriota don Juan de Dios Vial, con la orden de continuar reclutando y disciplinando fuerzas, para luego avanzar a reunirse con el coronel Cruz. Pero pasaban y pasaban los días y el comandante Vial no avanzaba, mientras el coronel Cruz sufría a diario de la indisciplina y las deserciones, que en cada jornada lo hacían más débil frente a cualquier ataque.

Exasperado por la pasividad y la incompetencia que demostraba el comandante Vial en Talca, el propio general Carrera se pone en marcha a dicha ciudad, para agilizar las operaciones. No obstante, la situación del coronel Cruz se hacía cada día más apremiante. Mermadas sus fuerzas por la indisciplina y la deserción, para fines de junio de 1813, contaba apenas con un centenar de infantes y unos 300 milicianos a caballo. Estando muy escaso de recursos, se vio en la necesidad de dividir a sus tropas para procurarles algo de abrigo, en los ranchos y caseríos del sector; estableciendo dos subdivisiones separadas a unos 2 kilómetros de distancia entre sí. Una de ellas quedó bajo el mando directo del coronel Luis de la Cruz; mientras que la otra quedó a cargo del capitán patriota don Pedro Nolasco Victoriano. Un tercer destacamento de unos 30 hombres, se ubicó a mayor distancia, bajo el mando del teniente Ignacio Quezada.

ELORRIAGA ATACA Y CAPTURA AL CORONEL CRUZ

Enterados de esta apremiante situación por información recabada a través del comandante y hacendado chileno don Luis Urrejola; los realistas deciden dar el golpe de gracia. Para estos efectos, el día 30 de junio de 1813 salió desde Chillán rumbo al sur para ocultar su rumbo, una columna de cerca de 200 hombres, a cargo del comandante Elorriaga, quien era secundado por el oficial don Antonio Quintanilla. Luego de avanzar cierto trecho, dan media vuelta y por distintos senderos se desplazan hasta las posiciones patriotas, hasta donde alcanzan el 01 de julio. En sus apuntes autobiográficos, Quintanilla señala que: *"La noche era lluviosa, oscurísima, de modo que sin embargo de ir en desfilada, tocando los caballos hocico con cola, no nos veíamos y hubo, para que no extraviase alguna tropa, que correr desde la cabeza hasta la retaguardia lazos o cuerdas de cuero que cada uno llevaba agarrado con la mano. En esta forma y buenos prácticos que conocían a palmo el país, llegamos antes de amanecer a aproximarnos al punto donde se hallaban los citados enemigos divididos en dos casas…"* Para proceder a la ofensiva, Elorriaga ordenó al comandante Quintanilla que atacara con un centenar de realistas el campamento del coronel Cruz; mientras que el propio Elorriaga se dispuso a atacar el destacamento patriota del capitán Victoriano.

Quintanilla realizó un ataque fulminante sobre los ranchos donde pernoctaban las fuerzas del coronel Cruz, tomándolos por sorpresa y atrapando a la mayoría en la comodidad de sus camas, haciendo estéril toda resistencia. No obstante, Elorriaga correría una suerte algo distinta. Alertado el capitán Victoriano de la presencia del enemigo, se obstinó en entablar heroica resistencia, recibiendo a los atacantes realistas con furiosas descargas de fusilería, dando muerte a cuantos osaron acercarse en primera instancia. Luego de algunas horas de tenaz resistencia, las fuerzas de Elorriaga acorralan a los patriotas, y para hacerlos abandonar sus posiciones, proceden a



incendiar las casas donde se habían atrincherado. Reforzados posteriormente por las fuerzas de Quintanilla, que ya habían dado cuenta del campamento del coronel Cruz; los realistas hacen más intensa su arremetida, quebrantando la resistencia de los patriotas, quienes terminan capitulando ante el comandante Elorriaga.

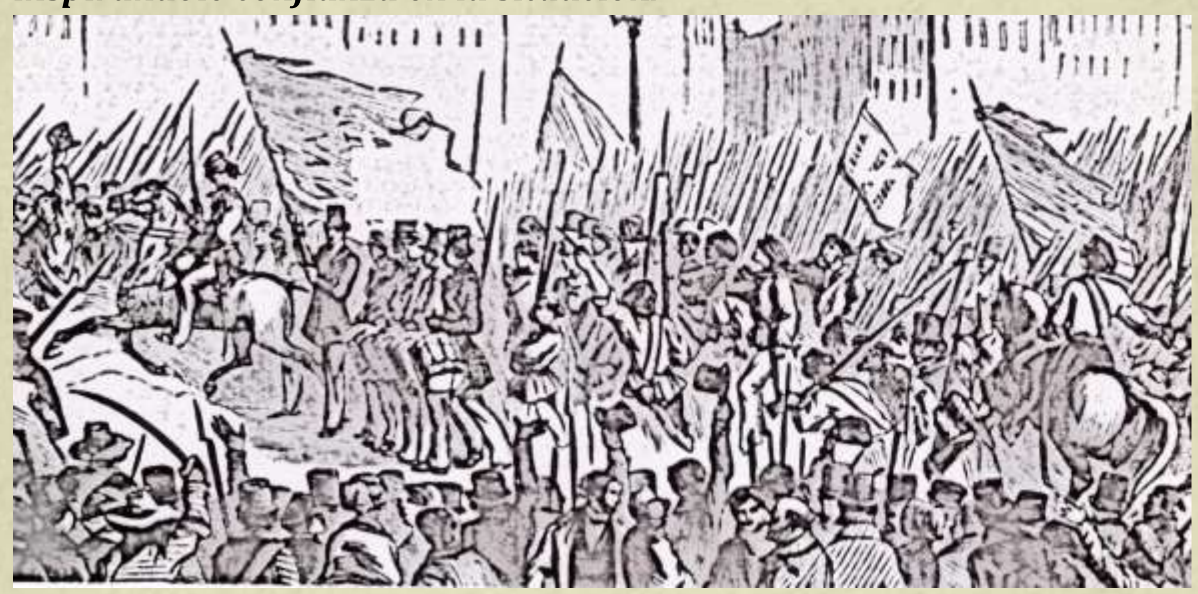
LA ENTRADA TRIUNFAL DE ELORRIAGA A CHILLÁN

De esta forma y para desgracia de la causa patriota, toda la llamada División de Observación fue desbandada y la mayoría de sus sobrevivientes, fueron capturados y trasladados *"… desnudos, y llenándolos de insultos en el camino…"* según relata el general Carrera en su ya citado Diario Militar; salvándose solo el tercer destacamento que estaba a mayor distancia, al mando del teniente Quezada, como ya habíamos mencionado.

Esa misma tarde las tropas realistas regresaban a su cuartel central, siendo recibidos como héroes y con total exaltación por parte de los chillanejos; y tal como en la antigua Roma el victorioso Julio Cesar desfiló exhibiendo como prisionero al galo Vercingétorix; y de igual forma como el magnánimo Emperador Aureliano realizó su marcha triunfal por las calles romanas, exhibiendo como símbolo de sus victorias en Palmira y Galia, a la hermosa reina Zenobia y al traidor Tétrico; el flamante comandante Elorriaga hizo su entrada triunfal por las calles de Chillán, aclamado y vitoreado por la gente que se agolpaba a saludarlo a su paso, al son del repique de los nueve campanarios de las iglesias existentes en la ciudad; exhibiendo como trofeos de su victoria, al contingente de prisioneros patriotas, encabezados por el coronel Cruz y el capitán Victoriano. Este nuevo triunfo del comandante Elorriaga contribuyó aún más a levantar la moral de las tropas monarquistas, quienes envalentonados se aprestaron a seguir resistiendo en defensa de su causa, hasta las últimas consecuencias. Al respecto, Barros Arana señala que: "*Cuando Elorriaga entró en Chillán de vuelta de esta pequeña*

INTRÉPIDO, TEMERARIO Y AUDAZ

expedición, se le hizo un aparatoso recibimiento con repiques de campanas y otras manifestaciones, como si se celebrase un verdadero triunfo. Así se conseguía levantar el espíritu del soldado (realista), inspirándole confianza en la situación."



PATRIMONIO AL SERVICIO DE UNA CAUSA

Por otra parte, y tal como hemos relatado, si bien supo O'Higgins poner a salvo sus conquistas en la zona de Los Angeles y Alto Biobío, poco hizo en lo personal para proteger y poner a resguardo sus propios bienes. Sin escatimar medios de ningún tipo, incluso echando mano a sus recursos económicos personales, el comandante O'Higgins logra disponer de dinero suficiente, para lo cual consiguió prestamos en la zona por 16.000 pesos, un monto que en términos individuales era una fortuna para la época, avalados personalmente por el prócer. A esto sumó las reservas de ganado y forraje de su hacienda, lo cual le permitió mantener sus tropas. No obstante el esfuerzo a costa de su patrimonio personal, el insigne patriota estaba lleno de satisfacción por sus logros, y consolidada su exitosa campaña en Los Angeles, donde tras un mes de denodados esfuerzos, para el 30 de junio de 1813, ya contaba con una respetable fuerza de 1.400 hombres en armas, listos para sumar a

los esfuerzos de la causa patriota, con los cuales se aprestó a pasar gustoso para servir nuevamente al llamado del general Carrera, quien esta vez lo convoca con sus tropas para asumir un nuevo desafío: derrotar y desalojar a los realistas de Chillán.

El 08 de julio de 1813, luego de avanzar por lodazales y senderos intransitables, el comandante O'Higgins arriba bajo lluvias torrenciales hasta el campamento patriota, ubicado entonces a unos 10 kilómetros de Chillán. A la cabeza de un contingente de 1.400 hombres, llega al encuentro de los comandantes Juan José y Luis Carrera, quienes acampaban en el mencionado sector, con cerca de 3.000 hombres. En los días siguientes, O'Higgins moviliza sus tropas con la intención de contener la intensa actividad de las guerrillas realistas, que en forma permanente salían del poblado para recorrer los campos en busca de pertrechos y provisiones.



Para el día 11-VII-1813 arriba al campamento patriota el brigadier José Miguel Carrera, quien en los días siguientes establece su cuartel general en las faldas del cerro Collanco, montículo ubicado en las proximidades del rio Chillán, en el sector donde confluía con el entonces denominado estero Maipón (hoy Las Toscas).



HEROÍSMO SANGRIENTO

CAPITULO IV

HEROÍSMO SANGRIENTO

(Páginas 81 a 97)

EL CATALAN MOLINA COMO ALTER EGO DE MURAT - LOS ESTRAGOS DE UN CRUDO INVIERNO - TINTES DE ODIOSIDAD EN EL DIARIO DEL GENERAL CARRERA - EL GLORIOSO REDUCTO DE AVANZADA - ELORRIAGA ATACA EL FORTÍN PATRIOTA - LA FEROZ ARREMETIDA DE O'HIGGINS SOBRE CHILLÁN - MALOGRADA OPORTUNIDAD DE CAPTURAR CHILLÁN - SIN PAUSA NI TREGUA ANTE EL ENEMIGO - HORROR DESATADO EN EL REDUCTO PATRIOTA - CONMOCIÓN, CONSUELO Y CONTENCIÓN - EL ATAQUE REALISTA DEL 05 DE JULIO DE 181 - INMOLADOS COMO HÉROES.

EL CATALAN MOLINA COMO ALTER EGO DE MURAT

Para Napoleón Bonaparte, el más célebre comandante de tropas a caballo de Europa en su época, fue el legendario Joaquín Murat. Al describirlo en términos sencillos, Napoleón afirmaba que era el mejor oficial de caballería del mundo*: "La impetuosidad de su valor le conducía en medio de los peligros, siempre adornado con un penacho alto como un campanario, y con vestidos cubiertos de oro era tan fácil conocerle por ellos, que puede considerar como un milagro que no le hubiesen muerto en mil ocasiones. Siempre expuesto al fuego de todos los enemigos, aún los mismos cosacos lo admiraban a causa de su valentía. Cada día se empeñaba personalmente en algún combate con alguno de ellos, y jamás volvía sin que su sable estuviera teñido de sangre. En campaña, era un verdadero paladín, en fin, un don Quijote…".*[1]



Y si de paladines hablamos, el Catalán Molina no le iba en saga a Murat, y aunque no era comandante general de caballería, y tampoco vestía un ostentoso uniforme; en aquellos días en que las fuerzas patriotas trataban de estrechar su cerco sobre los realistas en Chillán, Molina desplegaba a diario una intensa actividad, batiéndose en primera fila y ensangrentando su sable en constantemente refriega con las guerrillas enemigas que osaban aventurarse para salir en búsqueda de recursos. En su Diario Militar, el general Carrera da cuenta con fecha 15 de julio de 1813 de las temerarias correrías que entonces realizaba el Catalán Molina: *"Diariamente había escaramuzas de nuestras guerrillas. El teniente Molina trabajaba empeñosamente en este destino. Solía comprometerse demasiado, y era protegido por otros cuerpos que siempre estaban prontos con este objeto."*



[1] Napoleón en su Destierro. Continuación al Diario de la isla de Santa Elena. Tomo IV Página 334-Imprenta del Cabrerizo-Valencia 1835.

Pero aun siendo incansable la actividad del Catalán Molina, las guerrillas realistas tenían un amplio campo por el cual hacer sus constantes salidas, y las escasas fuerzas de caballería patriota se vieron gran parte del asedio impotentes, ante las frecuentes incursiones guerrilleras, que entraban y salían de Chillan. Sobre este punto, don Diego Barros Arana relata que: *"... aquellas operaciones fatigaban mucho más a los patriotas que combatían a pecho descubierto, sobre un terreno fangoso, y que pasaban la noche a cielo raso, sin tener una pulgada de suelo seco en que dar descanso a sus fatigados cuerpos. La deserción de los milicianos de caballería comenzaba a tomar proporciones alarmantes, los caballos estaban cansados y faltos de forrajes, los víveres y las municiones habían experimentado una notable disminución, todo, en fin, contribuía a aumentar las fatigas de la tropa, y amenazaba producir el desaliento en un tiempo más o menos corto."*

LOS ESTRAGOS DE UN CRUDO INVIERNO

La inclemencia del tiempo, que en cada jornada pasaba a cobrar múltiples víctimas por enfermedades, sumado a las bajas de muertos y heridos en combate, más las deserciones de cientos de milicianos, terminó por diezmar considerablemente el contingente de tropas patriotas que asediaban Chillán.

Y si bien muchos sobrevivieron a la desdicha, en años posteriores los achaques de la vejez vinieron a recordar que los duros inviernos de las campañas de la llamada Patria Vieja en el sur, se habían calado en los huesos de muchos de sus veteranos. Así tenemos que en carta del entonces exiliado comandante O'Higgins, fechada en 1842 y dirigida desde Lima a su fiel camarada, el coronel Agustín Lopez, le cuenta de sus penurias luego de pasar 53 días gravemente enfermo y en cama, consecuencias que según él, eran: *"... prendas evidentes de la herencia que obtuve en los rigurosos inviernos de que no sólo fue Ud. testigo, sino sufridor como yo en los llanos de La Laja, en las islas y riberas del Itata, del Diguillín, del Roble, del Cerro Negro de la Florida,*

y del sitio de Chillan, donde me acostaba en el barro en que se enterraban los caballos hasta cerca de la rodilla, y dormía como en una cama de rosas, recibiendo la intemperie de aguas y vientos helados que mataban a muchos de nuestros soldados en las centinelas y avanzadas de nuestras grandes guardias; y en los soles ardientes de las pampas de Linares, del Maule, Quechereguas y tantas otras partes que Ud. no ignora. Estas enfermedades, que afectan hasta los huesos, son las flores que recejo de aquellas campañas y que sin duda me acompañarán hasta el hoyo del olvido."

LOS PRIMEROS ATAQUES SOBRE CHILLÁN

Luego de disponer los reconocimientos de rigor sobre las posiciones enemigas, y esperando recibir cañones de grueso calibre procedentes de Concepción; con fecha 26 de julio de 1813 el general en jefe patriota ordena realizar los primeros ataques de artillería sobre Chillán, sin mediar mayores consecuencias sobre el enemigo.

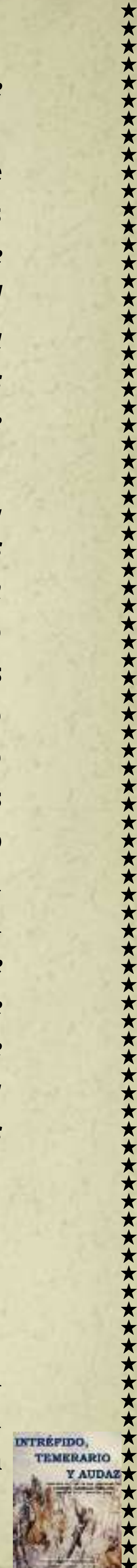
La noche del 31 de julio, el general Carrera decide dar mayor impulso a las acciones, destinando un contingente de 300 hombres a cargo del coronel O'Higgins y otros 80 a cargo del capitán José María Benavente para incursionar sobre Chillán, con la intención de incendiar los sectores norte y sur del pueblo, lo cual dichos comandantes ejecutan con relativo éxito, aunque sin alarmar ni inquietar mayormente a los realistas. El investigador don Claudio Gay señala sobre estos primeros ataques a Chillán que: *"Su intento no era otro más que el ejecutar las amenazas que el general (*Carrera*) había hecho a la municipalidad (*de Chillán*), de incendiar la ciudad, en caso que hiciese resistencia. En efecto, lo cumplieron incendiando las casas que estaban a la entrada; pero O'Higgins, poco satisfecho de un acto que no le parecía propio de su franca valentía, prefirió combatir al enemigo de frente a frente, y se avanzó a atacarlo en sus mismas trincheras, de cuyo ataque siguió un empeño bastante tenaz, pero que no tuvo más resultado que el de demostrar claramente al*

general en jefe (Carrera*), las dificultades que tendría el apoderarse de la plaza.*

Sobre las acciones acontecidas la madrugada del día 01 de agosto de 1813, el general Carrera relata en su Diario Militar los siguientes hechos, que no se pueden pasar por alto sin analizarlos: *"Cuando se retiraba, O'Higgins cargó sobre el enemigo, y hubo un tiroteo muy mal dirigido. Se me avisó que la guerrilla de Molina (el catalán) estaba envuelta por fuerzas muy superiores. Mandé salir algunos cuerpos para auxiliarla y fui a examinar la verdad. Vi que todo era obra de abandono y poca inteligencia; Molina no estaba envuelto, ni en peligro; y la tropa de O'Higgins se batía en una parte CUANDO ÉL ESTABA EN OTRA, MIRANDO CON LA BOCA ABIERTA, los subalternos donde querían, y todo en el mayor desorden. Se retiraron sin novedad."* Esta última aseveración del general Carrera no es del todo creíble. Don Diego José Benavente, en su crónica sobre estas campañas donde sigue prácticamente al pie de la letra el Diario Militar del general Carrera, omite el injusto y malintencionado comentario sobre O'Higgins. Otros investigadores y cronistas, tales como Vicuña Mackenna y Barros Arana también pasan por alto dicho comentario tendencioso. Por su parte, el general José María de la Cruz, veterano a temprana edad de la campaña de Chillán, testificaba sobre el accionar de O'Higgins en aquellos días lo siguiente: *"Aquí fue donde el ejército comenzó a conocer su valentía y arrojo, pues que presentándose siempre en los tiradores con un poncho colorado, se le distinguía que era el individuo más avanzado, ya sobre el pueblo, ya sobre el castillo, bajo cuyo fuego se replegaban las guerrillas enemigas."*

TINTES DE ODIOSIDAD EN EL DIARIO DEL GENERAL CARRERA

Siguiendo sobre el último punto tratado, cabe aclarar que el ya citado Diario Militar fue escrito y publicado por el general Carrera en Buenos Aires, durante el año 1816; época en la cual el odio contra



O'Higgins y Mackenna se hacía tan cruento, que hasta había cobrado la vida de este último; y son tan reconocibles las frases calumniosas y cargadas de odiosidad, a tal punto que no pasan desapercibidas y caen por su propio peso; como al señalar en distintos pasajes que el comandante Mackenna, (reconocido ingeniero militar, con destacada formación académica), *no sabía tomar un compás y menos aún dibujar un croquis;* lo cual en la práctica no tiene ningún asidero que sustente tales afirmaciones.

Y de O'Higgins se podrán mencionar muchos vicios o defectos, pero afirmar que en pleno combate se quedara impávido con la boca abierta, mirando como sus tropas se batían en desorden, no es más que una calumnia producto de la odiosidad política que se desató con posterioridad; y en este tipo de odiosidades, ya sea de palabra o por escrito, también cayeron en su momento el propio O'Higgins y Mackenna, para lástima de la causa patriota. Si el general Carrera realmente era testigo de tamaña incompetencia militar por parte de los comandantes Mackenna y O'Higgins; era su deber el separarlos de los puestos de avanzada y mayor responsabilidad; y el mejor destino para ellos, habría sido acompañar en la llamada división de reserva patriota a su hermano el brigadier don Juan Jose Carrera; quien durante todo el llamado sitio de Chillán, jamás se presentó a los combates y se mantuvo alejado de todo peligro, a kilómetros de distancia. Por el contrario, el general Carrera tuvo como pilares de la campaña contra Chillán a los comandantes O'Higgins y Mackenna; hecho comprobado por distintas fuentes históricas de la época.

Por lo tanto, cabe tener presente a modo de advertencia que como documento histórico, el llamado Diario Militar del general Carrera carece de toda imparcialidad; aunque entrega variados antecedentes que permiten visualizar y completar información sobre distintos acontecimientos, pero su información solo es confiable de analizar cuando se puede contrastar y complementar con otros testimonios y documentos de la época, recomendación que en lo personal hemos seguido y verificado cada vez que acudimos a citarlo en estas páginas.

EL GLORIOSO REDUCTO DE AVANZADA

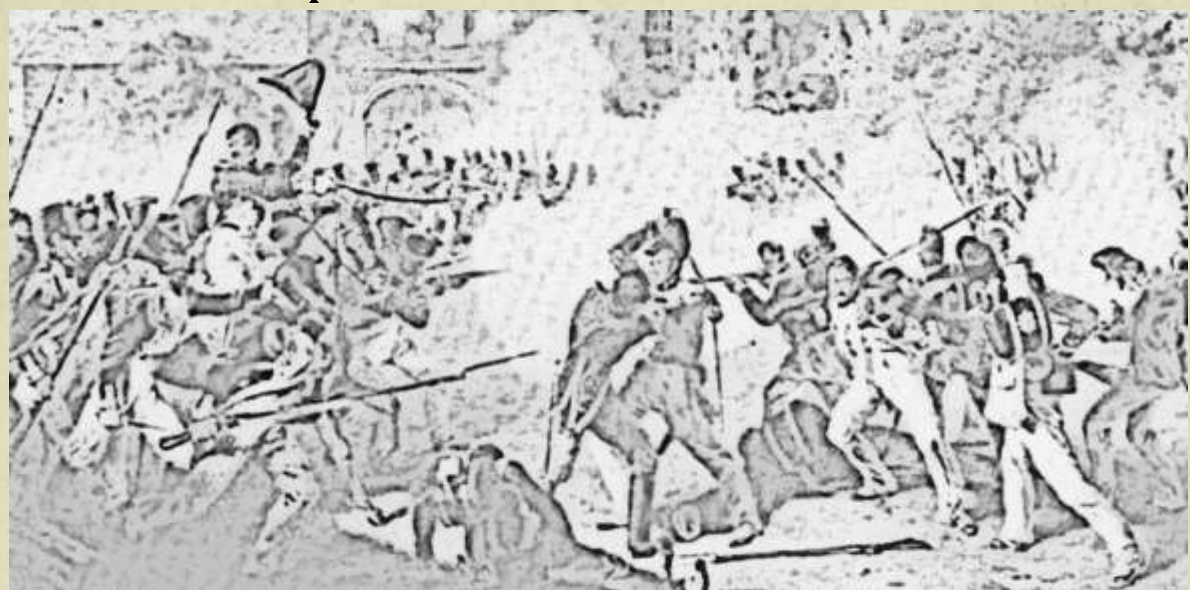
La noche del 02 de agosto de 1813, el general Carrera dispone la habilitación de puestos ofensivos entre el estero de Maipón y los suburbios del pueblo, a modo de activar las operaciones bélicas. Respondiendo a este objetivo del general en jefe, esa misma noche el comandante Mackenna en colaboración con el coronel O'Higgins, se abocan a la ingeniosa y brillante tarea de establecer solapadamente un fortín de avanzada, emplazando una batería de 6 cañones de grueso calibre, operación táctica del todo aplaudible, que ponía la ciudad a mayor tiro y alcance. Después de un arduo y extenuante esfuerzo, bajo el amparo de la tétrica oscuridad nocturna, los patriotas logran instalar la fortificación de avanzada al amanecer del 03 de agosto, quedando el reducto bajo responsabilidad del comandante O'Higgins, secundado por un contingente de 500 hombres, más la colaboración de dos destacados oficiales, que aun siendo españoles peninsulares de origen, en su ideología eran republicanos recalcitrantes, caracterizados como férreos enemigos de la causa monárquica, y grandes defensores del ideal patriota. Eran estos el coronel Carlos Spano, y el sargento mayor de artillería, don Hipólito Oller. Spano estaba a cargo de los 500 infantes, mientras que Oller era responsable de los artilleros que servían los cañones del reducto, al cual bautizaron con el nombre de Batería del Restaurador.

Los jefes realistas se habían mantenido en alerta toda la noche, expectantes al percibir los movimientos patriotas bajo la oscuridad nocturna; pero con la claridad del amanecer, descubrieron con estupor el nuevo emplazamiento enemigo.

ELORRIAGA ATACA EL FORTÍN PATRIOTA

Con el objetivo de disipar cuanto antes esta seria amenaza sobre sus posiciones, el comandante realista Sanchez dispone de inmediato el ataque al reducto, comisionando para estos efectos al audaz

comandante Idelfonso Elorriaga, quien al mando de unas cuantas compañías de infantería, avanzó cerca de las 07:00 A.M. del día 03 de agosto de 1813, tratando de embaucar a los defensores, llevando a sus soldados marchando de frente pero con los fusiles a sus espaldas, y con gritos de ¡VIVA LA PATRIA! como afirmando su intención de desertar o rendirse. Pero las patriotas no se dejan engañar, y a poco andar ejecutan una mortal descarga, lo cual desencadena un feroz ataque, donde los bandos se trenzan en denodada lucha. En poco menos de una hora, las bajas se hacen numerosas en uno y otro bando, y mientras los oficiales patriotas se baten a la par aleonando a sus tropas, el glorioso artillero Hipólito Oller cae mortalmente herido, corriendo igual suerte el capitán de artillería don Joaquín Gamero, pereciendo ambos inmolados heroicamente en defensa de sus cañones que tanto sacrificio les había costado emplazar.



Para apoyar el vigoroso ataque de Elorriaga, el jefe realista Sanchez ordena reforzarlo, enviando en ataque al batallón Valdivia al mando de su valiente comandante, don Lucas Ambrosio Molina. Luego de unos instantes en que el contra ataque patriota se hace más intenso, el jefe realista Sanchez vuelve a reforzar el ataque, enviando a la ofensiva al batallón veterano de Chiloé, a cargo del comandante José Hurtado.

Observando la angustiante situación del reducto patriota, los comandantes Mackenna y Luis Carrera, se desplegaron para apoyar en el acto, la esmerada defensa que las tropas de O'Higgins hacían del emplazamiento artillado. De esta forma, en brillante maniobra táctica y con elogiable mancomunión, Mackenna ataca el flanco izquierdo realista, mientras don Luis Carrera arremete por el flanco derecho.

Por su parte, el Catalán Molina se traba en recio combate a la cabeza de sus guerrillas, con milicianos de caballería realista en el sector de oriente de Tejar. Viéndose prácticamente acorralados, los realistas comienzan a replegarse, oportunidad que aprovecha el comandante O'Higgins para lanzarse en feroz contraataque.

LA FEROZ ARREMETIDA DE O'HIGGINS SOBRE CHILLÁN

Todo indica que al iniciarse el sorprendente ataque realista, el comandante O'Higgins se encontraba en el cuartel general patriota, pero iniciadas las acciones, se desplaza de inmediato a defender el reducto a su cargo, logrando rechazar el avance realista, pasando de inmediato al contraataque. Al respecto, don Claudio Gay relata: *"En esta operación, O'Higgins se mostró digno de mandar a los valientes que estaban a sus órdenes. Habiéndose hallado el rio (*estero*) Maipón crecido con las incesantes lluvias que habían caído, lo mandó no obstante vadear, y llegó casi al mismo tiempo que el enemigo a la trinchera principal de la calle Santo Domingo, que intentó tomar por asalto."* Complementando el relato, don Diego Barros Arana señala con respecto a la valiente arremetida del comandante O'Higgins, en persecución de los realistas hasta las inmediaciones de Chillán que: *"…Sus soldados con no menor audacia, prenden fuego a los edificios inmediatos y avanzan atrevidamente por los tejados, resueltos a hacerse dueños de la ciudad. Atacado allí por todos lados, O'Higgins sostuvo sin embargo el combate, esperando que le llegaran refuerzos con que creía afianzar una victoria decisiva."*



En testimonio del general José María de la Cruz, entonces joven oficial patriota que participó en esta campaña, tenemos que: *"El cuerpo de la gran guardia (al que en esa época yo pertenecía) se había destacado en refuerzo de esa trinchera, a que llegamos cuando el enemigo iba en fuga. Aquellas tropas siguieron al enemigo hasta dentro de las calles de Chillán, y no serían las 8* (A.M.) *cuando O'Higgins mandó decir al general Carrera (*que*) se hallaba a media cuadra de la plaza (*de Chillán*), y que si quería tomar posesión de ella le mandase 300 infantes, pues él no podía hacerlo por ser su tropa de caballería, y que el enemigo había replegado casi todas sus fuerzas a San Francisco. Al mismo tiempo, el capitán don Joaquín Prieto, daba parte que el enemigo había abandonado un castillo que tenía cerca y que se hallaba en posesión de él."*

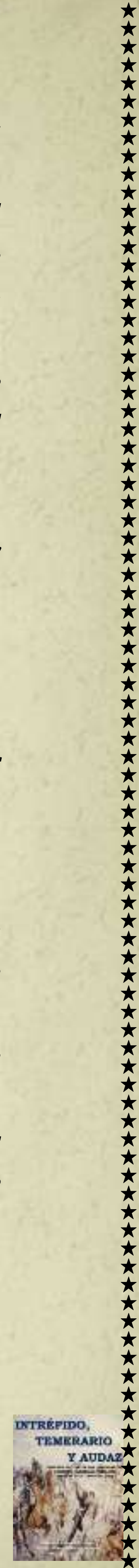
MALOGRADA OPORTUNIDAD DE CAPTURAR CHILLÁN

El general Carrera, argumentando que sus tropas se abalanzaban en desorden sobre Chillán, quedando expuestas ante el enemigo, decide ordenar el repliegue, lo cual a todas luces fue una pésima decisión estratégica.

Siguiendo con el relato de Barros Arana sobre este punto: "*En lugar de esos refuerzos, (*O'Higgins*) recibió la orden de retirarse, comunicada por el teniente coronel don Manuel Serrano, uno de los*

ayudantes del general en jefe. Aquel puñado de valientes, mantuvo todavía el combate, pero viéndose privados de socorros, y rodeados por todas partes de enemigos, les fue forzoso abandonar el terreno que habían conquistado, y replegarse a su batería perseguidos por el fuego que les dirigían los enemigos desde sus parapetos. Entonces se creyó que aquel día se había perdido la oportunidad de apoderarse de la plaza." Por su parte don José María de la Cruz, veterano y testigo presencial de estas acciones relata que *"…se les mandó la orden de retirarse, como así mismo a la tropa de infantería, que sostenía el tiroteo en las calles, no obstante que mi cuerpo se hallaba tan inmediato al pueblo y con una fuerza de 700 hombres. Esta conducta fue la que comenzó a dar motivo de crítica del general (*Carrera*) y promover su desprestigio entre los oficiales. Vi rabiar y maldecir a muchos de estos granaderos al retirarse, que no la efectuaron, no obstante esa orden, hasta una hora después de tocada."*

A su vez el investigador Claudio Gay complementa estos hechos afirmando lo siguiente: *"O'Higgins halló un pretexto para no obedecer a dicha orden, y resuelto a apoderarse de aquella batería que dominaba muy ventajosamente a la plaza, y cuya toma era de suma importancia, continuó el ataque, estrechando más y más al enemigo, cuando llegó la segunda orden perentoria para que se retirase. De suerte que se vio obligado a obedecer abandonando aquel campo de batalla, en donde esperaba coger nuevos laureles, y tal vez, decidir la suerte de la campaña. Al retirarse se encontró con el escuadrón de Fernando Urízar, el cual también había recibido orden de replegarse, y este encuentro le sugirió a O'Higgins la idea de ir a intimar rendición al comandante del fuerte San Bartolomé; pero al acercarse fue recibido con un cañonazo que sin tocarle le dejó momentáneamente un brazo paralizado, y resultó de la amenaza otro empeño que no sirvió más que para aumentar las pérdidas que la patria había tenido en aquella jornada."*

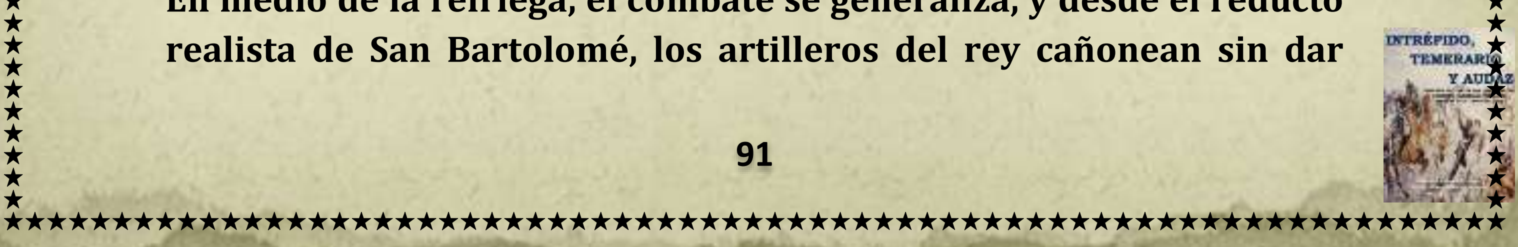


SIN PAUSA NI TREGUA ANTE EL ENEMIGO

Concluido este heroico aunque frustrado ataque cerca del mediodía, los patriotas se aprestan a descansar, ya que desde el día anterior, habían tenido intensa actividad sin pausa. Sin embargo, los obstinados y laboriosos comandantes realistas, demostrando a cabalidad sus cualidades de osados hombres de guerra (que vaya la poseían de sobra), no dan pausa, y haciendo honor a su incuestionable temeridad, reactivan nuevamente sus ataques a media tarde, teniendo esta vez como objetivo el apoderarse y desbaratar otro reducto artillado patriota, ubicado en el sector denominado Tejar, en cuyas inmediaciones se unían los esteros de Maipón y Paso Hondo (actual Las Lechuzas). La defensa patriota se hace infructuosa, y por instantes es superada y dispersada rápidamente por los atacantes, no obstante, el teniente Bernardo Barrueta que estaba al mando de la batería, defiende con total coraje y denuedo sus cañones junto a sus artilleros, logrando por momentos mantener a raya a sus enemigos. Enterado de la apremiante situación, el comandante O'Higgins sale junto a un grupo de fusileros desde su propia batería de avanzada, en defensa de la posición amenazada; y luego de reunir a cuanto patriota disperso logró contener en el trayecto, arremete impetuosamente contra los atacantes, logrando rescatar oportunamente la batería patriota de cuatro cañones, que por instantes se veía capturada y arrastrada como trofeo de guerra en manos de los realistas.



En medio de la refriega, el combate se generaliza, y desde el reducto realista de San Bartolomé, los artilleros del rey cañonean sin dar



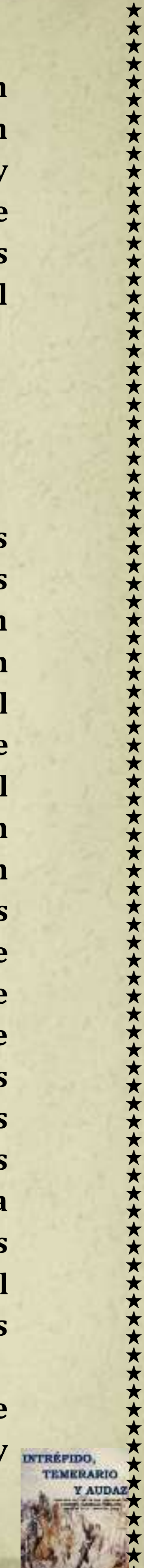
pausa a sus adversarios, y en acertada decisión táctica, proceden en un momento a concentrar nuevamente su fuego sobre el fortín Restaurador, que se había inaugurado heroicamente esa mañana, y que por instantes creyeron encontrarlo prácticamente desguarnecido, al concurrir las fuerzas del comandante O'Higgins desde estas instalaciones, a defender la otra batería amenazada, tal como hemos detallado.

HORROR DESATADO EN EL REDUCTO PATRIOTA

Para fortuna de los artilleros del rey, y para desgracia de las armas nacionales, un fortuito cañonazo alcanza de lleno a uno de los dos cañones patriotas calibre 24, que por ser los de mayor tamaño, eran los que más daño causaban en cada descarga, para lo cual debían ser provistos de cuantiosa pólvora y metralla. El certero impacto tuvo gran repercusión, provocando un cuantioso daño producto de las múltiples esquirlas generadas, las cuales alcanzaron el depósito de pólvora del fortín, provocando una estruendosa explosión que generó estragos en los defensores, propagando el fuego al resto de los cañones, e inflamando y haciendo explotar incluso, las municiones de fusil que los soldados defensores portaban en sus cartucheras. En pocos minutos el panorama es horrendo, por las múltiples bajas registradas entre soldados y oficiales, en su mayoría afectados por fuertes quemaduras, quedando muchos de ellos irreconocibles, tanto producto de las incipientes llagas, como del oscuro tinte de pólvora que cubrió en gruesas capas el rostro de los defensores.



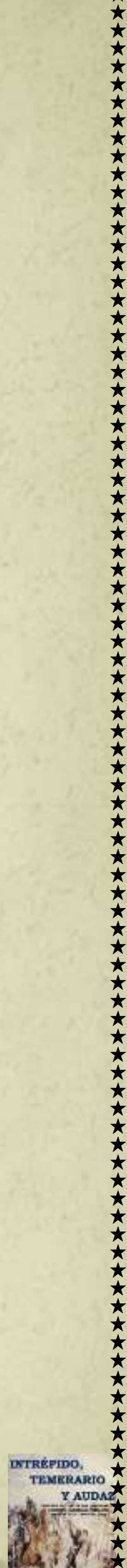
En vista de este estremecedor golpe asestado, los realistas se envalentonan y acuden presurosos a concretar la anhelada toma y



destrucción del reducto, disponiendo el ataque de su infantería con el objetivo de tomar y eliminar definitivamente esta amenazante posición. El comandante O'Higgins observa a la distancia y de inmediato se repliega para volver en defensa de su preciado fortín, que tanta sangre patriota había cobrado en su defensa, con apenas unas horas de estreno. Los realistas avanzan presurosos, pero sorprendentemente son recibidos por unos cuantos pero tenaces defensores, que milagrosamente habían sobrevivido a la pavorosa explosión ya descrita. Estos valientes se parapetan y comienzan a rechazar al enemigo, destacándose entre estos la acción del renombrado teniente de artilleros don Antonio Millán, quien comenzaba a cimentar su gloriosa hoja de servicios, procediendo a salvar la situación, concentrándose en cargar hasta el máximo de metralla el otro cañón calibre 24 que aún estaba operativo. Rellenándolo con el máximo de munición y pólvora, hasta rebalsarlo a tope, operación altamente riesgosa en contravención a toda regla técnica, y generando el alto riesgo de explotar o incendiarse por completo solo al encenderlo, el osado teniente Millán juega su mejor carta, realizando un certero y atronador disparo a quemarropa de la columna de infantería realista que se abalanzaba en ataque, logrando contenerla y en gran parte desbandarla. Esta heroica y desesperada defensa rinde frutos, dando tiempo al arribo del comandante O'Higgins, quien consuma el rechazo de las tropas monárquicas, logrando hacerlas huir en desbande, para ponerse a salvo, tras los murallones de Chillán.

CONMOCIÓN, CONSUELO Y CONTENCIÓN

Rechazada de momento la amenaza enemiga, O'Higgins se concentra en pasar revista a su malogrado contingente. El cuadro es aterrador, al dimensionar la gran cantidad de bajas entre muertos y heridos. Tras la pausa y reflexión, el ánimo de los soldados patriotas se contraviene, generando en muchos de ellos el mayor desconsuelo, situación del todo comprensible para estos venerables valientes, que llevaban semanas prácticamente a la intemperie, soportando



barriales e intensas lluvias, bajo un frio estremecedor. A esto se sumaba un desvelo incansable, de trabajar y batallar sin pausa. Para reconfortarlos, el comandante O'Higgins dispone el servicio del rancho, junto con agregar en cada ración, una abundante provisión de aguardiente. Esto último enardece en instantes el espíritu de varios combatientes, generando el irrefrenable deseo de volcarse en ataque sobre el ya mencionado fortín realista de San Bartolomé. Por instantes la situación se torna incontrolable, y luego de distintas gestiones por apaciguar los ánimos, el comandante O'Higgins vuelve a poner bajo control a sus soldados, dando por finalizadas las acciones bélicas, al menos por esa jornada, ya que los combates continuaron encarnizadamente en los siguientes días.



En carta a su madre escrita en esos días, O'Higgins le informa sobre estos hechos: ***"Amada madre: me hallo con el mando de las fuerzas unidas en la batería del Restaurador, donde nos ha atacado el enemigo con mucha furia. Tres veces los hemos rechazado, matándoles muchísima gente. El ataque de ayer fue furioso; duró por dos horas; les matamos más de ochenta hombres, entre ellos sus mejores oficiales. También hemos perdido oficiales valientísimos; y los seguimos hasta la misma plaza de Chillán. Solo el amor patrio me puede obligar a tomar a mi cargo tanto peso y pasar trabajos indecibles. Acaba de salir un parlamentario a hacer la última intimación a ese pueblo rebelde de Chillán y si la contestación no es conforme a la justicia, mañana entraremos a punta de bayonetas."***

EL ATAQUE REALISTA DEL 05 DE JULIO DE 1813

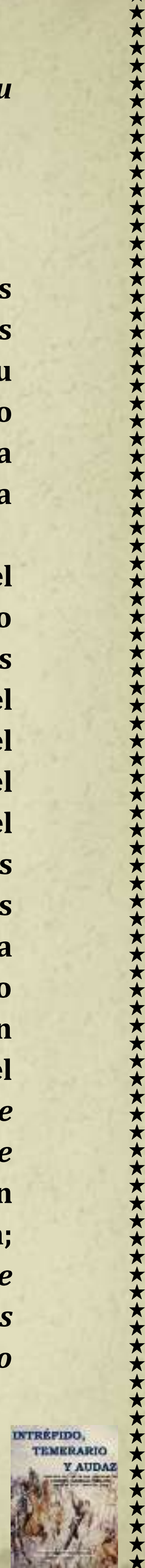
El comandante Sanchez ordena una nueva arremetida contra los patriotas, repitiendo nuevamente el ataque sobre el reducto ubicado en las cercanías de Tejar, y que con anterioridad había sido defendido heroicamente tanto por el oficial Berrueta como por el comandante O'Higgins, tal como hemos relatado. Ese día, estaba a cargo de este reducto el coronel Luis Carrera, quien mantuvo incólume el pabellón patrio, desatando una tenaz resistencia, la cual se vio favorecida por las diligentes disposiciones defensivas adoptadas por el comandante Mackenna, para reforzar el reducto ante un nuevo ataque. Por su parte, la ofensiva realista estuvo a cargo del comandante realista don Lucas Molina, al mando de unos 200 soldados del batallón de veteranos de Valdivia. Sobre estos hechos, el general Carrera en su ya citado Diario señala que: *"A las dos de la tarde atacó nuestra batería, mandada por el coronel Carrera, una columna enemiga como de 400 hombres. Toda la caballería (*realista*) salió por el Tejar y atacó a la guerrilla de Molina (*el catalán*) que se hallaba en aquella parte. Nuestra artillería en muy breve tiempo hizo entender al enemigo que no podía asaltarla, y nuestra caballería encerró a la enemiga escarmentándola regularmente. Duró la acción 4 horas."* Por su parte, don Diego José Benavente señala que: *"En vano fue que Sanchez reforzase sus tropas con otras partidas, porque el denuedo con que eran defendidos los cañones, y las medidas que había tomado por la mañana el cuartel maestre Mackenna les opusieron una valla insuperable. Durante el ataque, que fue bastante recio, el comandante don Luis Carrera, que se hallaba en la batería, se condujo como un bravo: se le vio organizar*

la resistencia en medio del peligro con ánimo esforzado, y exponer su cuerpo a las balas del enemigo."

INMOLADOS COMO HÉROES

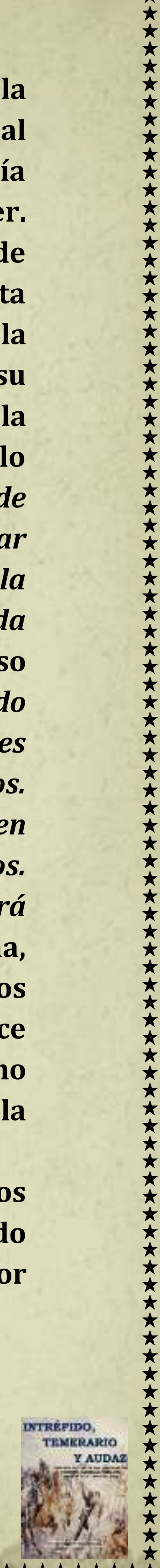
En aquellos días de heroísmo espartano, entre los lodazales de las afueras de Chillán y bajo torrenciales aguaceros, muchos valerosos combatientes perecieron tendidos sobre el barro, inmolando su existencia en defensa de sus respectivos ideales. Y aunque no parezca del todo justo, bien vale la pena al menos rendir tributo a dos chilenos que militando en bandos opuestos, ofrendaron su vida en el campo de honor.

Así teneos que durante el malogrado ataque del 05 de agosto, el comando realista sufrió una pérdida irreparable. El valeroso comandante chileno del batallón de veteranos de Valdivia, don Lucas Ambrosio Molina fue herido de muerte a poco de iniciado el combate. El valeroso comandante defensor de los estandartes del Rey, había nacido en Chile, en la localidad de Valdivia, y era hijo del reconocido coronel español don Lucas de Molina, avecindado en el sur de Chile y que se hiciera célebre por sus exploraciones militares en la búsqueda infructuosa de la mítica Ciudad de los Césares, en las comarcas australes, a finales de 1777. Según relato de Vicuña Mackenna, a la fecha de su muerte en Chillán, don Lucas Molina no tenía más de 40 años de edad, y de acuerdo al testimonio de un oficial realista que sirvió bajo su mando en dicho combate, el también valdiviano don Juan Francisco Adriasola: *"Una bala le atravesó la frente y cayó enterrando hasta el puño su espada en que se apoyaba en el lodazal en que estaba trabado el combate."* Según relata el también oficial realista Rodriguez Ballesteros en su crónica; *"... no obstante esta mortal herida recibida, don Lucas Molina fue trasladado moribundo a Chillan, donde falleció luego de unos cuantos días de agonía, siendo muy lamentada su muerte en todo el ejército realista, y en especial en su propio batallón."*



Y tal como hemos dado cuenta, apenas un par de días antes en la mañana del glorioso 03 de agosto de 1813, el valeroso oficial patriota de artillería, capitán don Joaquín Alonso Gamero Toro, caía acribillado en defensa de su fortín junto a su comandante Oller. Gamero era nieto del extinto Conde de la Conquista, don Mateo de Toro y Zambrano, Presidente de la Junta de Gobierno independista de 1810. Su muerte en combate causó conmoción en Santiago y la noticia de su deceso fue muy difundida. Para consuelo de su infortunada madre doña Mariana Toro, el gobierno patriota de la época intentó llenarla de halagos, declarando entre otras medidas lo siguiente: *"El nombre del capitán Gamero será inscrito en la pirámide de la fama. Su madre, por los días de su vida tendrá el honor de pintar en las puerta de su casa una corona de laurel con el emblema de la patria y la siguiente inscripción en letras de oro: La patria agradecida al benemérito teniente coronel Alonso Gamero (*con ascenso póstumo*). El gobierno con todas las magistraturas del estado concurrirán a sus exequias y se le harán por la guarnición los honores de teniente coronel... La Patria ha quedado deudora de sus triunfos. Los valientes guerreros estimulados con su ejemplo se empeñan en vengar la sangre de uno de sus más apreciables ciudadanos. Monumentos públicos inmortalizarán su nombre, su gloria será eterna."* Pero haciendo honor a promesa de políticos en campaña, jamás se levantó pirámide de la fama para honrar a estos anónimos héroes, y no existe monumento público reconocido que inmortalice el nombre del valiente capitán Gamero, y de tantos otros que como aquél perecieron en los combates del sur, quedando sumidos en la ingratitud y el olvido.

Vaya en estas líneas nuestro sentido homenaje para todos aquellos valerosos mártires de su idealismo; deseando que su recuerdo persista a través de quienes lean y difundan estas páginas, por generaciones.



VALOR

TEMERARIO

CAPITULO V

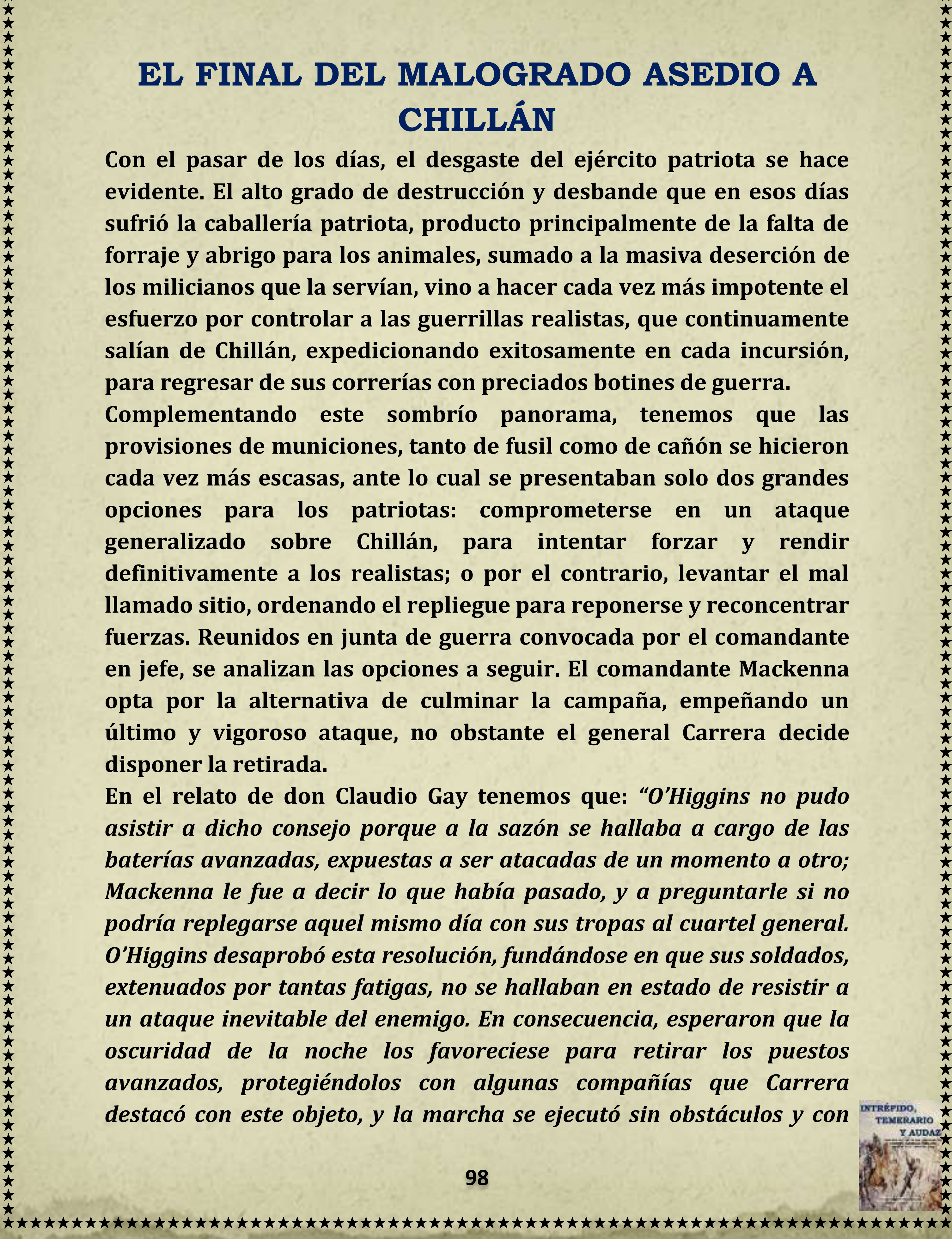
VALOR TEMERARIO

(Páginas 98 a 122)

-

.

FINAL DEL MALOGRADO ASEDIO A CHILLÁN - ELORRIAGA SE APODERA DE ALTO BIOBÍO - O'HIGGINS MANTIENE A RAYA A LOS REALISTAS - LA OSADA IMPETUOSIDAD DE O'HIGGINS - O'HIGGINS EN TEMERARIO ATAQUE CONTRA ELORRIAGA - REFUERZOS PARA IMPULSAR LA CAMPAÑA - LA TACTICA DE LA AVISPA - LA CONTRA OFENSIVA PATRIOTA - POTESTAD DE MANDO - O'HIGGINS EN ARREMETIDA CONTRA ELORRIAGA - EL FATIDICO EMPLAZAMIENTO PATRIOTA - SORPRESA Y DEGUELLOS AL AMANECER - EL FULMINANTE Y ARROLLADOR ATAQUE REALISTA - FOCO DE CORAJE Y RESISTENCIA - LA TÁCTICA DE LOS BRAVOS - VIVIR CON HONOR O MORIR CON GLORIA - LA TRASCENDENCIA DEL TRIUNFO DEL ROBLE - ELORRIAGA ES DADO POR MUERTO - EL GENERAL CARRERA ALTERA LOS PLANES DE CAMPAÑA.



EL FINAL DEL MALOGRADO ASEDIO A CHILLÁN

Con el pasar de los días, el desgaste del ejército patriota se hace evidente. El alto grado de destrucción y desbande que en esos días sufrió la caballería patriota, producto principalmente de la falta de forraje y abrigo para los animales, sumado a la masiva deserción de los milicianos que la servían, vino a hacer cada vez más impotente el esfuerzo por controlar a las guerrillas realistas, que continuamente salían de Chillán, expedicionando exitosamente en cada incursión, para regresar de sus correrías con preciados botines de guerra.

Complementando este sombrío panorama, tenemos que las provisiones de municiones, tanto de fusil como de cañón se hicieron cada vez más escasas, ante lo cual se presentaban solo dos grandes opciones para los patriotas: comprometerse en un ataque generalizado sobre Chillán, para intentar forzar y rendir definitivamente a los realistas; o por el contrario, levantar el mal llamado sitio, ordenando el repliegue para reponerse y reconcentrar fuerzas. Reunidos en junta de guerra convocada por el comandante en jefe, se analizan las opciones a seguir. El comandante Mackenna opta por la alternativa de culminar la campaña, empeñando un último y vigoroso ataque, no obstante el general Carrera decide disponer la retirada.

En el relato de don Claudio Gay tenemos que: ***"O'Higgins no pudo asistir a dicho consejo porque a la sazón se hallaba a cargo de las baterías avanzadas, expuestas a ser atacadas de un momento a otro; Mackenna le fue a decir lo que había pasado, y a preguntarle si no podría replegarse aquel mismo día con sus tropas al cuartel general. O'Higgins desaprobó esta resolución, fundándose en que sus soldados, extenuados por tantas fatigas, no se hallaban en estado de resistir a un ataque inevitable del enemigo. En consecuencia, esperaron que la oscuridad de la noche los favoreciese para retirar los puestos avanzados, protegiéndolos con algunas compañías que Carrera destacó con este objeto, y la marcha se ejecutó sin obstáculos y con***

*orden, y a las ocho de la mañana, toda la división se halló replegada al cuartel general, con todas las armas y bagajes, sin haber perdido más que un cañoncito de hierro que habían arrojado al (*estero*) Maipón por inútil.”*

ELORRIAGA SE APODERA DE ALTO BIOBÍO

La retirada de las fuerzas patriotas desde Chillán, que a todas luces era una verdadera desgracia para las armas nacionales, fue recibida con gran júbilo por los realistas, quienes envalentonados por la situación, proceden a pasar a la ofensiva. Sobre esta fase de la campaña, don Diego Barros Arana señala que: *“Sanchez había despachado de Chillán, a mediados de agosto, al esforzado Elorriaga al mando de una columna que engrosó después hasta hace subir su número a cerca de cuatrocientos hombres, con el encargo de posesionarse de las plazas fronterizas, y de extender la línea de sus operaciones al otro lado del Biobío. Con esas fuerzas Elorriaga creía hacerse dueño de toda la frontera. En efecto estaba tan desguarnecida que Elorriaga pudo cruzar el río de la Laja y enseñorearse fácilmente de todo el litoral del Biobío dejando solo algunos soldados en cada fuerte. El comandante de frontera (*patriota*) don Gaspar Ruiz tuvo que abandonar la plaza de Los Angeles en que residía, por no tener recursos con qué defenderla, de modo que el caudillo realista la ocupó sin resistencia alguna. De allí pasó (*Elorriaga*) a la de Santa Bárbara, Príncipe Carlos y Nacimiento, que recibieron sin disgusto la guarnición que quiso ponerles. No satisfecho con esto, y confiando en la importancia de sus recursos, Elorriaga avanzó más al poniente con el objeto de posesionarse de las otras plazas y socorrer a los sublevados de Arauco, sin manifestar temor a las partidas patriotas que recorrían esos campos. Pasó el Biobío y ocupó fácilmente Santa Juana, que había desamparado el capitán (*patriota*) Luna para replegarse a San Pedro, plaza importante separada solamente de*

Concepción por las aguas de aquel río. Su marcha como se ve, había sido la de un poderoso conquistador, a quien nadie osa resistir.”

De esta forma tenemos que el comandante Idelfonso Elorriaga, logró poner bajo dominio realista los territorios de Laja y Alto Biobío, que con tanto esfuerzo y sacrificio había afianzado O’Higgins para la causa patriota; apoderándose de Los Angeles y todo su cordón de fuertes, junto con aprestarse a extender de un plumazo el dominio realista hasta las localidades de Rere y Yumbel.

O’HIGGINS MANTIENE A RAYA A LOS REALISTAS

La expansión realista seguía en ascenso, y estando las fuerzas patriotas concentradas en su mayoría en el sector del rio Itata, surge la iniciativa del cura realista de la localidad de Hualqui, don Gregorio Valle; quien conformando una numerosa guerrilla, se aprestó a dar un sorpresivo ataque sobre la entonces prácticamente desguarnecida ciudad de Concepción.

Enterado el general Carrera de los planes de los realistas, ordena al comandante O’Higgins encargarse de la situación, poniéndose este último en marcha el 19 de agosto de 1813, a la cabeza de 60 hombres, avanzando bajo torrenciales aguaceros, para desbaratar los proyectos del cura guerrillero, el cual huye con sus hombres desde Hualqui, para guarecerse en el poblado de Yumbel, alcanzando a concretar esta acción, no obstante ser alcanzado en parte por O’Higgins el 21 de agosto, de quien logra escapar, no obstante pierde a varios de sus hombres que son capturados por los patriotas.

Enterado O’Higgins de la cercanía de las fuerzas realistas de Elorriaga, que fortalecido se aproximaba con un numeroso contingente hacia Yumbel (con el objetivo de apoyar los planes del cura Valle); el comandante patriota ordena el repliegue táctico de su pequeño escuadrón hasta la localidad de Talcamávida, junto con solicitar refuerzos al general Carrera para reanudar las operaciones.

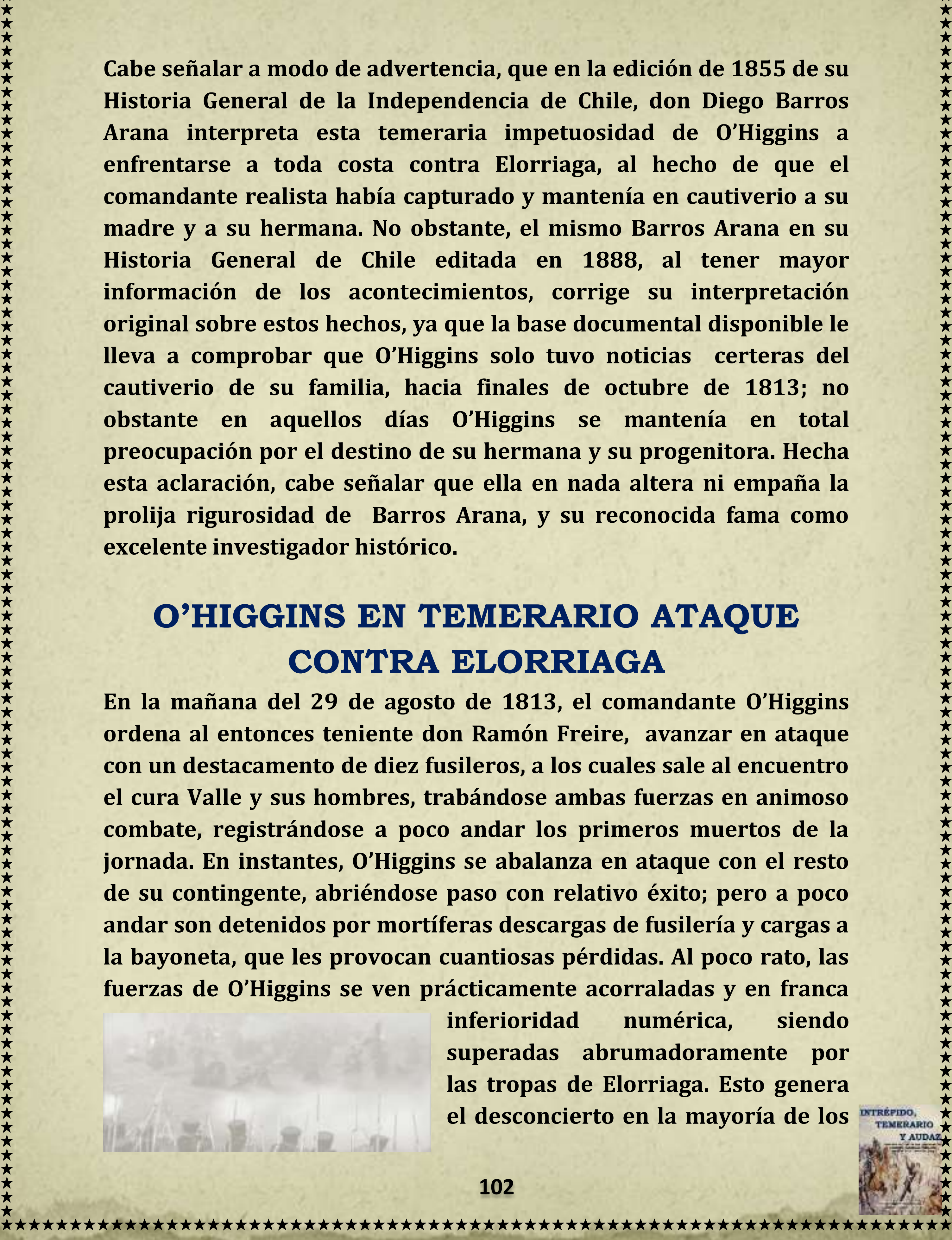


En el intertanto, O'Higgins destina una veintena de sus hombres bajo el mando del teniente coronel José Antonio Fernandez, con el objetivo de recuperar el poblado de Tucapel y su fuerte, donde el juez de la localidad (de apellido Padilla) se había pronunciado por la causa del rey, incitando a los vecinos a sumarse a dicha instancia. El destacamento enviado por O'Higgins no pudo concretar su acción de manera exitosa, y para el 25 de agosto, el propio comandante patriota tuvo que acudir en su auxilio, según relato de barros Arana para: *"… proteger su retirada contra más de doscientos milicianos que se habían reunido para rechazarlo, de lo cual resultaron algunas escaramuzas con pérdida de muertos y prisioneros. Entre estos últimos, se halló el mismo Padilla, que fue conducido a Concepción, y colgado inmediatamente, por orden de Carrera, para que sirviese de ejemplar."*

LA OSADA IMPETUOSIDAD DE O'HIGGINS

Para continuar con sus acciones, el comandante O'Higgins recibe un reducido contingente de 200 hombres, en su mayoría inexpertos y con escaza instrucción. No obstante el decidido jefe patriota se apresta sin mayores contratiempos para acometer en demanda del enemigo. En principio, O'Higgins era de la idea de avanzar desde Talcamávida para apoderarse del vecino poblado de Santa Juana, no obstante luego de recibir noticias de que las guerrillas realistas de Elorriaga continuaban agrupándose en el sector de Huilquilemu (actual Rere), llegando a triplicar en número a las fuerzas patriotas, se pone en marcha contra ellas. En su impetuosa celeridad, O'Higgins no mide mayores riesgos ni la cantidad de las tropas adversarias (que para la fecha prácticamente lo triplicaban en número), y en la mañana del 29 de agosto, en un acto irreflexivo por decir lo menos, da inicio a las acciones.

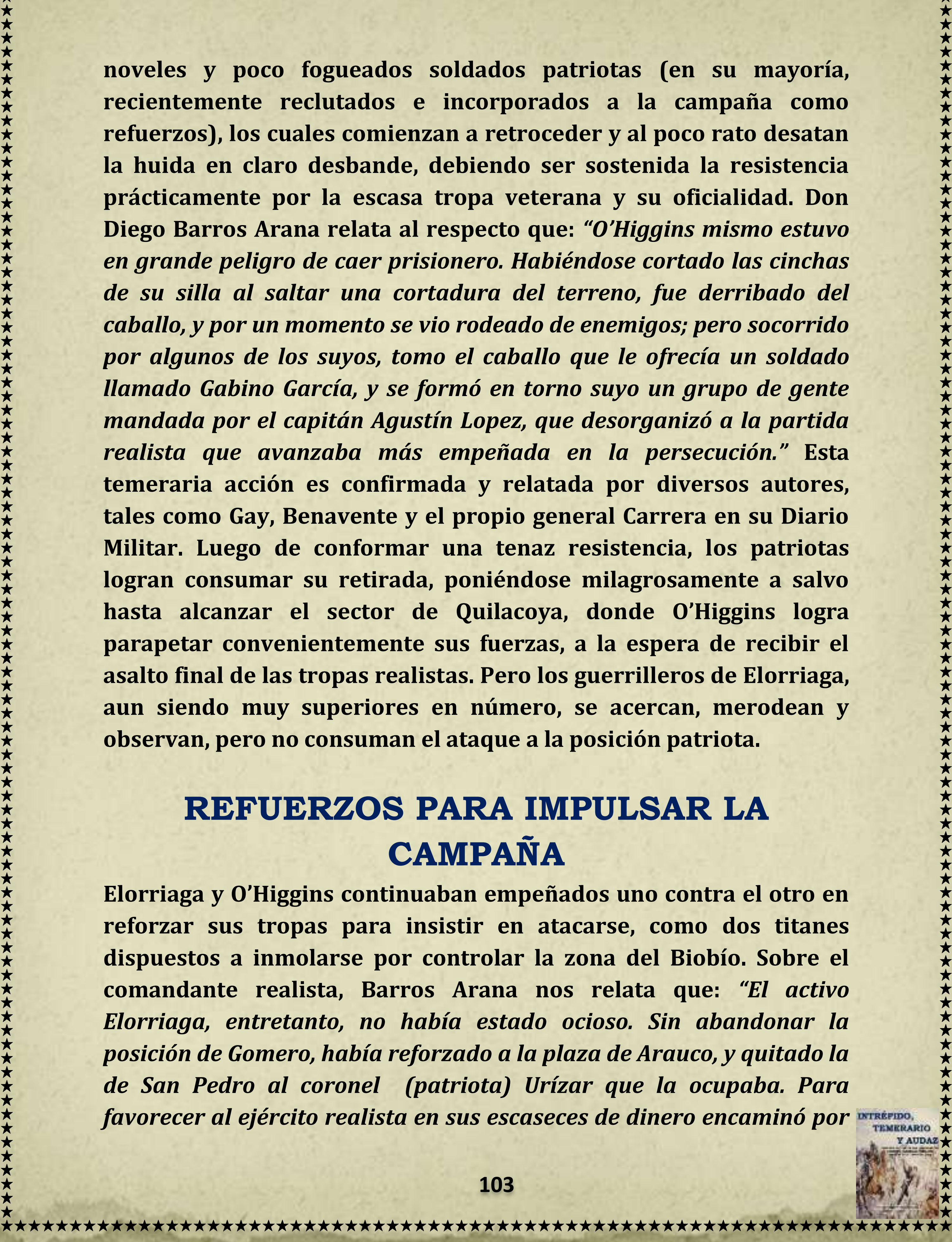




Cabe señalar a modo de advertencia, que en la edición de 1855 de su Historia General de la Independencia de Chile, don Diego Barros Arana interpreta esta temeraria impetuosidad de O'Higgins a enfrentarse a toda costa contra Elorriaga, al hecho de que el comandante realista había capturado y mantenía en cautiverio a su madre y a su hermana. No obstante, el mismo Barros Arana en su Historia General de Chile editada en 1888, al tener mayor información de los acontecimientos, corrige su interpretación original sobre estos hechos, ya que la base documental disponible le lleva a comprobar que O'Higgins solo tuvo noticias certeras del cautiverio de su familia, hacia finales de octubre de 1813; no obstante en aquellos días O'Higgins se mantenía en total preocupación por el destino de su hermana y su progenitora. Hecha esta aclaración, cabe señalar que ella en nada altera ni empaña la prolija rigurosidad de Barros Arana, y su reconocida fama como excelente investigador histórico.

O'HIGGINS EN TEMERARIO ATAQUE CONTRA ELORRIAGA

En la mañana del 29 de agosto de 1813, el comandante O'Higgins ordena al entonces teniente don Ramón Freire, avanzar en ataque con un destacamento de diez fusileros, a los cuales sale al encuentro el cura Valle y sus hombres, trabándose ambas fuerzas en animoso combate, registrándose a poco andar los primeros muertos de la jornada. En instantes, O'Higgins se abalanza en ataque con el resto de su contingente, abriéndose paso con relativo éxito; pero a poco andar son detenidos por mortíferas descargas de fusilería y cargas a la bayoneta, que les provocan cuantiosas pérdidas. Al poco rato, las fuerzas de O'Higgins se ven prácticamente acorraladas y en franca inferioridad numérica, siendo superadas abrumadoramente por las tropas de Elorriaga. Esto genera el desconcierto en la mayoría de los



noveles y poco fogueados soldados patriotas (en su mayoría, recientemente reclutados e incorporados a la campaña como refuerzos), los cuales comienzan a retroceder y al poco rato desatan la huida en claro desbande, debiendo ser sostenida la resistencia prácticamente por la escasa tropa veterana y su oficialidad. Don Diego Barros Arana relata al respecto que: *"O'Higgins mismo estuvo en grande peligro de caer prisionero. Habiéndose cortado las cinchas de su silla al saltar una cortadura del terreno, fue derribado del caballo, y por un momento se vio rodeado de enemigos; pero socorrido por algunos de los suyos, tomo el caballo que le ofrecía un soldado llamado Gabino García, y se formó en torno suyo un grupo de gente mandada por el capitán Agustín Lopez, que desorganizó a la partida realista que avanzaba más empeñada en la persecución."* Esta temeraria acción es confirmada y relatada por diversos autores, tales como Gay, Benavente y el propio general Carrera en su Diario Militar. Luego de conformar una tenaz resistencia, los patriotas logran consumar su retirada, poniéndose milagrosamente a salvo hasta alcanzar el sector de Quilacoya, donde O'Higgins logra parapetar convenientemente sus fuerzas, a la espera de recibir el asalto final de las tropas realistas. Pero los guerrilleros de Elorriaga, aun siendo muy superiores en número, se acercan, merodean y observan, pero no consuman el ataque a la posición patriota.

REFUERZOS PARA IMPULSAR LA CAMPAÑA

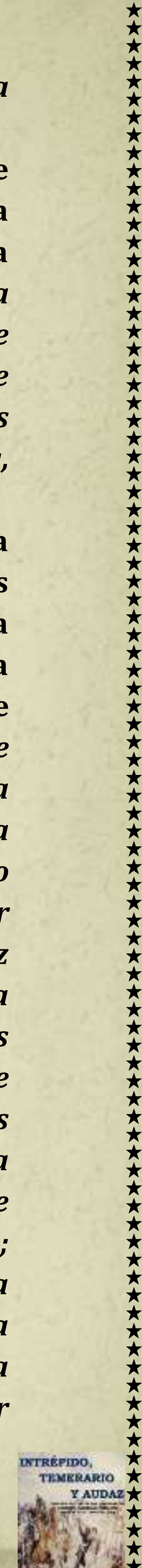
Elorriaga y O'Higgins continuaban empeñados uno contra el otro en reforzar sus tropas para insistir en atacarse, como dos titanes dispuestos a inmolarse por controlar la zona del Biobío. Sobre el comandante realista, Barros Arana nos relata que: *"El activo Elorriaga, entretanto, no había estado ocioso. Sin abandonar la posición de Gomero, había reforzado a la plaza de Arauco, y quitado la de San Pedro al coronel (patriota) Urízar que la ocupaba. Para favorecer al ejército realista en sus escaseces de dinero encaminó por*

el territorio araucano a un religioso franciscano de Chillan que tuvo la audacia de ofrecerse para irlos a pedir a la plaza de Valdivia."

Por su parte el comandante O'Higgins opta por solicitar de inmediato el envío de refuerzos al general Carrera para volver a tomar la iniciativa. Sobre este punto, don Diego Barros Arana señala que: *"Carrera comprendía perfectamente la necesidad de reforzar esa columna de tropas para que impidiese el avance de los realistas sobre Concepción. En diversos destacamentos, envió a O'Higgins más de doscientos hombres y cuatro cañones de montaña, a cargo de los capitanes Jose María y Diego Benavente. Reforzado de esta manera, O'Higgins pudo tomar la ofensiva."*

Según señala don Claudio Gay, el general Carrera demostraba especial interés y consideración por apoyar decididamente las acciones del comandante O'Higgins, instalándolo en la vanguardia patriota como la primera barrera de contención contra la amenaza realista que se cernía sobre Concepción: *"Sin embargo, este jefe con quien contaba principalmente Carrera, ya había manifestado estar poseído de cierto espíritu de rivalidad; pero Carrera no podía menos que hacer justicia a su carácter resuelto, y aún más que resuelto audaz, y tal vez el único capaz de ayudarle eficazmente a ejecutar el plan de campaña que meditaba. Por esta razón, tenía mucho cuidado en atender a las necesidades de su columna, enviándole refuerzos y socorros, e instándole a no perder ninguna ocasión de molestar a las guerrillas enemigas hasta arrojarlas sobre Chillán, donde se proponía encerrarlas muy pronto. O'Higgins no necesitaba recibir órdenes de Carrera para entregarse con cuerpo y alma a su pasión por la guerra; lejos de eso, no había para él felicidad mayor que los lauros de la victoria para sí mismo y para los valientes que mandaba, y gloria para su país. Gracias a esta noble pasión, había podido mantener la guerra con bastantes ventajas para que le fuese permitido esperar*





conservar todas sus posiciones hasta el momento en que Carrera emprendiese su segunda campaña."

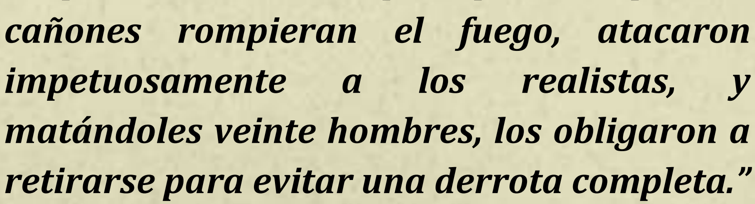
LA TACTICA DE LA AVISPA

Aun siguiendo en inferioridad numérica (pese a los refuerzos recibidos), O'Higgins no quiere dilatar más las acciones, y una vez más sale en busca de provocar al enemigo, con la intención de atraerlo a sus posiciones defensivas e incitarlo al ataque, para esperarlo con sus tropas a pie firme y bien parapetadas, rechazar su ofensiva con la metralla de sus fusiles y cañones, y finalizar en contraataque, dispersándolos en franca derrota.

Pero para concretar este plan, las guerrillas realistas debían morder el anzuelo; y para lograrlo, es el propio O'Higgins quien sale a terreno en arriesgada maniobra, para mostrarse como la carnada perfecta ante sus enemigos, lanzándose atrevidamente al ataque, y luego de dar un verdadero aguijonazo de avispa, se repliega para atraer a sus adversarios a la trampa.



Así tenemos que: ***"El 15 de septiembre (O'Higgins) salió en persona a la cabeza de cincuenta hombres a reconocer al enemigo; y habiendo encontrado en Gomero a las avanzadas de este, las puso en poco rato en completa dispersión. No tardaron en presentarse las fuerzas enemigas mandadas por Elorriaga y Quintanilla, divididas en tres trozos para cortar a los patriotas. O'Higgins no se dejó envolver; y retirándose poco a poco, renovando frecuentemente el combate, atrajo al enemigo hasta Quilacoya, donde tenía colocadas sus tropas. Acudiendo estas con gran rapidez, sin dar tiempo siquiera a que sus cañones rompieran el fuego, atacaron impetuosamente a los realistas, y matándoles veinte hombres, los obligaron a retirarse para evitar una derrota completa."***





Solo la sagacidad del comandante Elorriaga, que bien valga una vez más reconocerla, lo puso a salvo de exponer a sus guerrilleros a ser masacrados; desistiendo al impulso de atacar las posiciones defensivas patriotas. Y echando mano a su asombrosa movilidad, el astuto jefe militar de los realistas, emprendió la retirada de la zona de peligro, escapando de una certera derrota.

LA CONTRA OFENSIVA PATRIOTA

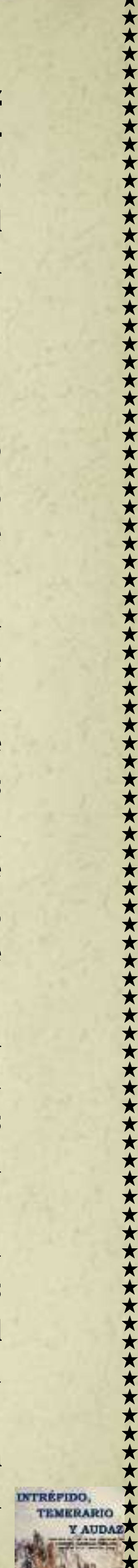
Con esta seguidilla de combates, el comandante O'Higgins cumplió con el objetivo estratégico inicial encargado por el general Carrera, de mantener a raya a los realistas, y desbaratar su osado intento de concretar la anhelada recuperación de Concepción y Talcahuano.

Sin embargo, O'Higgins sigue empeñado obstinadamente en continuar repeliendo el avance realista, razón por la cual establece su campamento en Hualqui, desde donde mantiene en observación a las tropas de Elorriaga, que continuaban campeando en la zona de Rere y Yumbel. Luego de ser reforzado nuevamente por tropas enviadas por el general Carrera, el comandante O'Higgins recibe la orden de su general en jefe de retomar las hostilidades el 06 de octubre de 1813, para lo cual se pone en marcha sobre el enemigo, encabezando un contingente de 500 fusileros, cinco piezas de artillería, más algunas milicias a caballo.

El nuevo objetivo estratégico del general Carrera, es expulsar toda presencia realista en la zona del Biobío, con la intención de volver a acorralarlos en Chillán, y esta vez, gozando de mejores condiciones climáticas y con los recursos bélicos adecuados, poner fin a la campaña con una victoria definitiva de las armas patriotas.

Para esto, es clave que la ofensiva del comandante O'Higgins sea del todo exitosa, y cumpla con expulsar a las guerrillas enemigas de los territorios de Rere y Yumbel. Pero previendo cualquier traspié, el general Carrera dispone de un plan alternativo, a ejecutarse solo en condiciones adversas para las armas nacionales.

Ante dicha eventualidad, decreta preventivamente que frente a un escenario adverso, O'Higgins se repliegue de inmediato a



Concepción, y que desde ahí siga el mismo a cargo de sostener la resistencia, junto con asumir el mando de todas las fuerzas disponibles en la zona de Concepción, Talcahuano y Penco

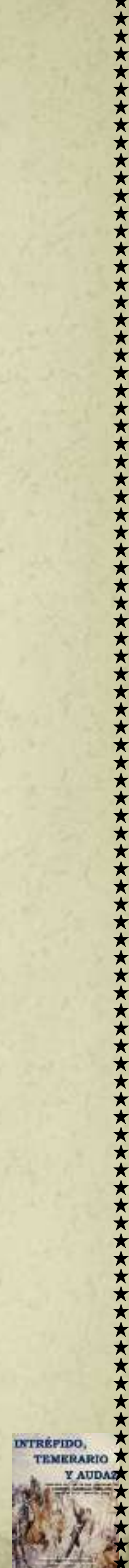
POTESTAD DE MANDO

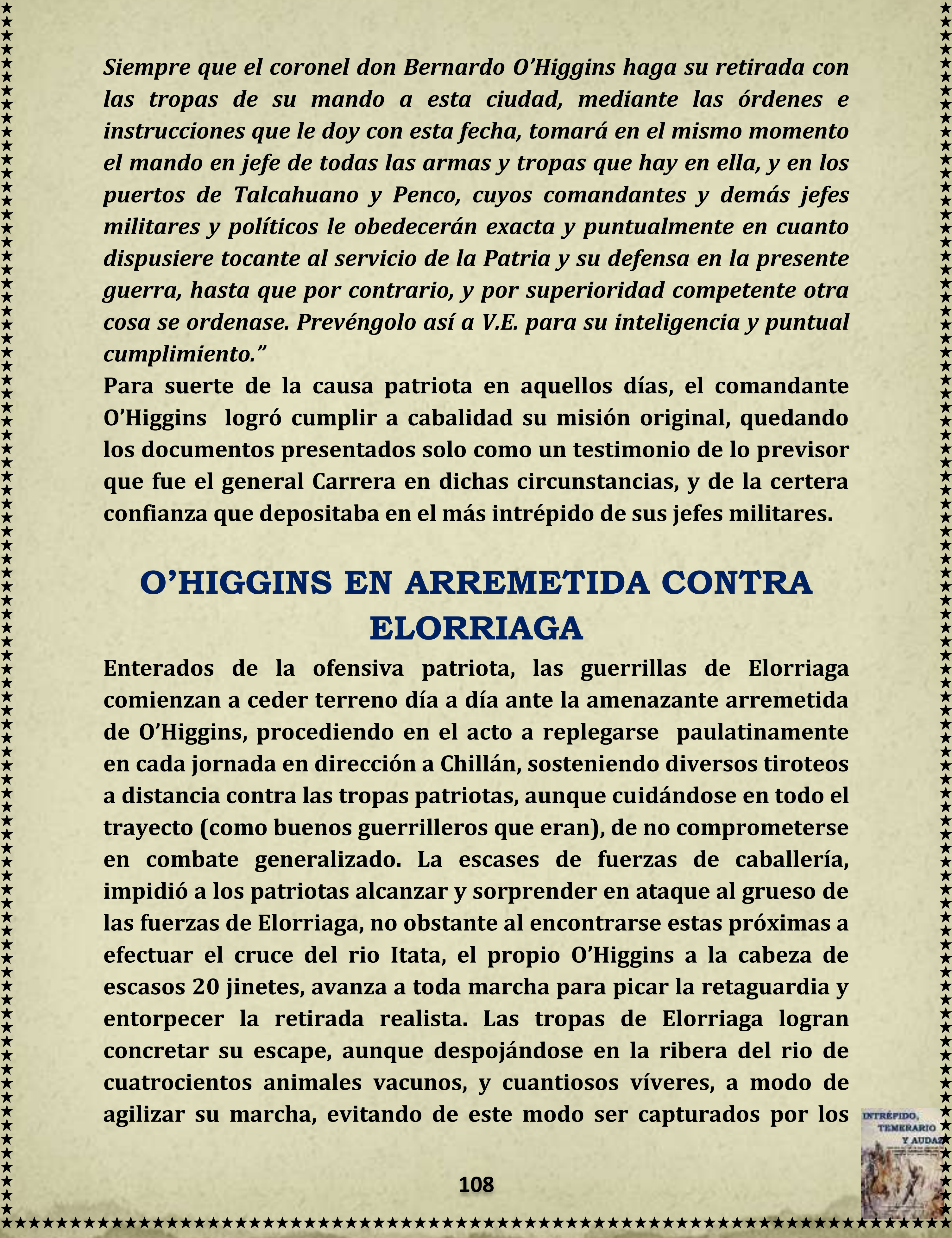
Así lo detalla el comandante en jefe, en documento fechado el 07 de octubre de 1813, : *"Aunque ni remotamente es de esperarse que la división de V.E. con sus fuerzas numerosas y escogidas de que actualmente se compone, pueda ser batida en el ataque con que según mi oficio de esta fecha, debe arrojarse sobre el enemigo situado en Rere; siempre que la suerte adversa de las armas nos prepare esta desgracia, o tenga V.E. noticias de que nuestra izquierda ha sido derrotada, y que aun quedando V.E. victorioso en aquel punto no puede subsistir en el con seguridad de su división, y de la que juntamente debe prestarse a esta ciudad en todo evento, se retirará sobre ella con el mayor orden posible para unirse con sus fuerzas, y hacer una vigorosa defensa en caso de presentarse el enemigo; a cuyo efecto TOMARÁ ENTONCES EL MANDO EN JEFE DE TODAS LAS ARMAS DE ESTA PLAZA Y SUS DEPENDENCIAS DE TALCAHUANO Y PENCO, haciendo uso del adjunto oficio en que prevengo que así sea.*

Últimamente, en el extremado caso de no poder V.E. defender ni aún esta ciudad, hará su última retirada al puerto de Talcahuano, y unido allí con todas las fuerzas de aquella guarnición, protegido con su artillería y las fortificaciones que se están ya construyendo, esforzará todos sus conocimientos, sus providencias, su espíritu y el de sus tropas, para conservarse impenetrable hasta que pueda ser reforzado con nuevos auxilios; y de todos modos me dará cuando, y por donde pueda, los más prontos y especificados avisos."

En el oficio dejado por el general Carrera a las autoridades de Concepción, quedaba también de manifiesto la absoluta confianza depositada por este en su jefe militar predilecto, que para entonces sin duda alguna era el comandante O'Higgins:

"Señores jefes militares y políticos de Concepción, Talcahuano y Penco:





Siempre que el coronel don Bernardo O'Higgins haga su retirada con las tropas de su mando a esta ciudad, mediante las órdenes e instrucciones que le doy con esta fecha, tomará en el mismo momento el mando en jefe de todas las armas y tropas que hay en ella, y en los puertos de Talcahuano y Penco, cuyos comandantes y demás jefes militares y políticos le obedecerán exacta y puntualmente en cuanto dispusiere tocante al servicio de la Patria y su defensa en la presente guerra, hasta que por contrario, y por superioridad competente otra cosa se ordenase. Prevéngolo así a V.E. para su inteligencia y puntual cumplimiento."

Para suerte de la causa patriota en aquellos días, el comandante O'Higgins logró cumplir a cabalidad su misión original, quedando los documentos presentados solo como un testimonio de lo previsor que fue el general Carrera en dichas circunstancias, y de la certera confianza que depositaba en el más intrépido de sus jefes militares.

O'HIGGINS EN ARREMETIDA CONTRA ELORRIAGA

Enterados de la ofensiva patriota, las guerrillas de Elorriaga comienzan a ceder terreno día a día ante la amenazante arremetida de O'Higgins, procediendo en el acto a replegarse paulatinamente en cada jornada en dirección a Chillán, sosteniendo diversos tiroteos a distancia contra las tropas patriotas, aunque cuidándose en todo el trayecto (como buenos guerrilleros que eran), de no comprometerse en combate generalizado. La escases de fuerzas de caballería, impidió a los patriotas alcanzar y sorprender en ataque al grueso de las fuerzas de Elorriaga, no obstante al encontrarse estas próximas a efectuar el cruce del rio Itata, el propio O'Higgins a la cabeza de escasos 20 jinetes, avanza a toda marcha para picar la retaguardia y entorpecer la retirada realista. Las tropas de Elorriaga logran concretar su escape, aunque despojándose en la ribera del rio de cuatrocientos animales vacunos, y cuantiosos víveres, a modo de agilizar su marcha, evitando de este modo ser capturados por los

patriotas. De esta forma, para mediados de octubre, toda la zona de Rere y Yumbel queda libre de realistas, y la amenaza sobre Concepción queda de momento totalmente disipada.

Habiendo mejorado las condiciones climáticas de la zona con la llegada de la primavera, sumado al repliegue realista y a la llegada de pertrechos y recursos desde Santiago, el general Carrera se ve en condiciones de aprontarse a emprender una nueva campaña contra los realistas en Chillán.

Luego de ultimar múltiples preparativos, el general en jefe pasa a reunirse con las tropas del comandante O'Higgins, encontrándose ambos en el sector de Quillón, logrando disponer en conjunto, de un contingente compuesto por unos 800 infantes, más cinco cañones servidos por una compañía de artilleros, seguidos por un reducido escuadrón de caballería.

EL FATIDICO EMPLAZAMIENTO PATRIOTA

Desde el mencionado punto de encuentro en Quillón, las fuerzas patriotas avanzan hacia la orilla del rio Itata, alcanzando un vado conocido con el nombre de El Roble, a la altura de la laguna Avendaño, en la tarde del 16 de octubre de 1813, desde donde divisaron que en la otra orilla del rio se encontraba posicionado un reducido destacamento de guerrillas enemigas, comandadas por el comandante realista Juan Antonio Olate.

Los realistas utilizan un cañón que portaban para hacer fuego e inquietar a los patriotas, no obstante el general Carrera no se da por aludido, y decide en el acto acampar en esta locación.

El plan del general Carrera, era seguir avanzando al día siguiente hacia Chillán, reuniéndose con las tropas de su hermano Juan José, quien en compañía del comandante Mackenna, acampaba en las proximidades del rio Ñuble,



en el sector de Quinchamalí, distante a unos 15 kilómetros del vado El Roble. Una vez reunidas todas las fuerzas patriotas, debían avanzar en conjunto para arrinconar al enemigo, consumando esta vez un victorioso ataque, que pondría fin al dominio realista en el sur de Chile.

Confiando el general en jefe patriota en la superioridad numérica de sus tropas, sumado a la barrera natural que constituía el rio, junto con tomar los más elementales resguardos y precauciones, teniendo presente además la adecuada disposición de guardias y centinelas en los alrededores, se dispuso a acampar tranquilamente, considerando prácticamente imposible un ataque de las guerrillas de Olate (aun encontrándose estas a tan corta distancia), sintiéndose prácticamente inmune y a cubierto de cualquier riesgo.

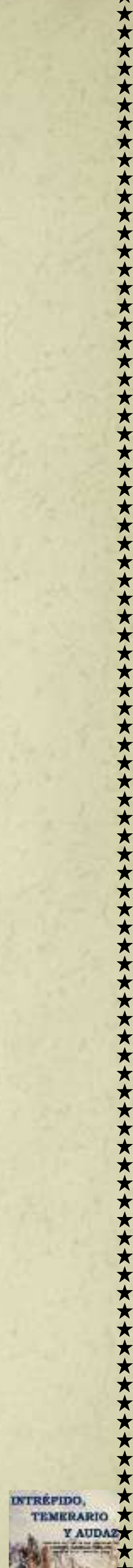
Pero pese a la seguridad que demostró el general Carrera al confiar ciegamente en sus medios; los hechos posteriores llegarían a demostrar que acababa de cometer uno de los errores de apreciación más fatídicos de toda su carrera militar.

Así tenemos que en un informe elaborado con posterioridad por el brigadier Mackenna, este realiza una severa aunque bien fundamentada crítica desde el punto de vista táctico, sobre la decisión del general en jefe de acampar en dicho sector: *"La posición que escogió José Miguel era pésima, cubierta de árboles y rodeada de barrancos que facilitaban una sorpresa. Lo que hacía menos excusable semejante yerro era el haber una excelente posición sobre una colina en la orilla de la laguna de Avendaño y solo ocho cuadras distante del Roble."* [1]

SORPRESA Y DEGUELLOS AL AMANECER

El error de apreciación del comandante patriota, era que las fuerzas de Olate no eran más que un simple contingente de vanguardia, mientras que en las inmediaciones, se encontraba un cuerpo

[1] Ver INFORME DEL BRIGADIER DON JUAN MACKENNA SOBRE LA CONDUCTA MILITAR DE LOS CARRERAS, DADO EN VIRTUD DE ÓRDEN ESPEDIDA AL EFECTO POR EL SUPREMO DIRECTOR DON FRANCISCO DE LA LASTRA – 20 de julio de 1814 – Santiago de Chile.



guerrillero mayor, dirigido por los hacendados realistas (aunque chilenos) Luis Urrejola y Clemente Lantaño, quienes en jornadas anteriores se habían dedicado a hostigar permanentemente el campamento patriota de Juan José Carrera y el comandante Mackenna. Urrejola comienza a orquestar su plan de ataque, reforzado por tropas enviadas por Elorriaga; quien por encontrarse gravemente enfermo en aquellos días, se había retirado a Chillán, delegando el mando de sus fuerzas en el capitán realista don Pedro Asenjo. Para efectos de concertar la emboscada sobre el campamento patriota, Urrejola ordena al guerrillero Olate que se active durante toda la noche, encendiendo múltiples hogueras en su campamento a orillas del Itata, junto con hacer permanente ruido, mediante gritos y el continuo accionar de la banda de guerra, que ejecutaron sus trompetas y tambores sin descanso hasta el amanecer.



En paralelo, Urrejola dispone el avance de las guerrillas de Lantaño y Asenjo, las cuales amparadas por la oscuridad de la noche y el ruido del campamento de Olate, llegan a ubicarse bien avanzada la madrugada, a espaldas del campamento patriota. El ataque comienza al amanecer del día 17 de octubre. Según el relato de don Claudio Gay: *"La primera guardia que encontraron fue la del teniente (*patriota*) don Manuel Valenzuela, compuesta de cincuenta hombres, todos durmiendo, así como también su jefe, tan lejanos de temer una sorpresa, que hasta se habían quitado los uniformes. Por*

consiguiente, el enemigo pudo degollarlos muy a su salvo, y todos, menos el teniente y muy pocos soldados, pagaron con la vida el terrible descuido de las precauciones militares, que había tenido su jefe."

EL FULMINANTE Y ARROLLADOR ATAQUE REALISTA

Los realistas continuaron su sigiloso y aterrador avance hasta encontrase con otros desprevenidos puestos de guardia, no obstante uno de los centinelas, el soldado Manuel Bravo alcanzó a generar la alerta logrando disparar su fusil, siendo prácticamente acribillado en el acto, al recibir múltiples heridas, de las cuales sobrevivió milagrosamente con posterioridad, tras varios días de dolorosa recuperación. Alertados los patriotas, caen en una confusión enorme, dirigiendo su atención sobre las ruidosas guerrillas de Olate que continuaban en la otra orilla del río, y pasó bastante tiempo para que muchos se percataran que el ataque venía desde sus espaldas.

El general Carrera según su propio relato, indica que tras escuchar los primeros tiroteos sale de su carpa, y logrando conseguir un caballo se aprestaba a organizar la defensa; no obstante es acorralado por una partida de caballería realista: *"Entonces tomé el partido de huir porque me vi muy oprimido de una porción de los lanceros* (enemigos), *uno de los cuales me dio un golpe de lanza en el costado izquierdo que habría sido mortal si no es tan ligero mi caballo y mi brazo para evitarlo en parte."* En vista de su desesperada situación, el general Carrera indica que se arrojó al rio, desde donde avanzó como pudo con su caballo, hasta alcanzar el campamento a cargo de su hermano Juan José, donde luego de disponer el envío



inmediato de refuerzos, procedió a mudarse de ropa para regresar al campo de acción.

En concordancia con el relato anterior, tenemos que en sus memorias autobiográficas, el oficial realista Antonio Quintanilla, expone sus impresiones como testigo presencial del combate: *"Sucedió pues que atacado el ejército, o parte de él, de improviso, el general Carrera que así como era emprendedor y organizador de fuerza del ejército, carecía de valor en las acciones, no así O'Higgins que careciendo de las cualidades que asistían a Carrera era valiente hasta el caso de ser temerario. Carrera al principio del ataque huyó por el único punto que le quedaba franco que era pasar el río que servía de seguridad de la posición al ejército infidente y se fue a reunir a su hermano que mandaba una división en Coyanco, más abajo cuatro leguas…".*

La violenta arremetida realista era arrolladora, y estuvo a punto de coronarse como una gloriosa jornada de triunfo para la causa del Rey; aniquilando y desbandando por completo al sorprendido contingente patriota.

FOCO DE CORAJE Y RESISTENCIA

Según testimonio del entonces joven veterano de este combate, don José María de la Cruz: "*Por fortuna, la guardia se hallaba municionada y al mando del valiente alférez Benitez* (era el norteamericano, Alfonso Bennet, al servicio de la causa patriota con castellanizado apellido) *como asimismo un piquete o compañía de infantería de Concepción a cargo del teniente retirado Vidaurre y alférez de milicias Rebolledo, los que pudieron contener el primer impulso y dio lugar a poder municionar mi regimiento … O'Higgins desde el principio, y ya con dos oficiales menos, Rebolledo y Benitez, aquel muerto y este herido, transmitía a la tropa el ardor, con su calma y serenidad, ya animándolos, ya tomando un fusil y diciéndoles*

que así debían apuntar. He sido testigo casualmente presencial de esto en una de las veces que conducía municiones a la línea en mi poncho. (O'Higgins) *había pedido a un negro norteamericano el fusil porque notó que éste volvía la cara al tirar el disparador; le volvió el fusil cargado y al tiempo de ejecutar la lección otro más pronto lo tiró de espaldas poniéndole la bala en la frente. En este momento me preguntó: - ¿tiene Ud. pañuelo cadete?- Le dije que sí: Pues amárreme aquí la pierna que estos diablos me han herido y me duele bastante.- Efectué la amarra y me dijo: Vuelva a hacer que traigan municiones – y quedó en el mismo punto."*

De esta forma en el centro del campamento independentista, comenzó a concentrase un sólido foco de resistencia, desde donde irrumpiría con posterioridad un feroz contraataque que vino a dispersar y poner en fuga a las guerrillas atacantes. Este esfuerzo de resistencia que fue la clave del triunfo, surgió espontáneamente al alero de la figura del comandante O'Higgins. Sobre este punto, el oficial español Quintanilla testifica lo siguiente en sus memorias: "*O'Higgins sostuvo el ataque contra nuestras tropas con mayor tesón, parapetados los soldados nuestros así como los enemigos, detrás de las rocas en que abundaba la posición. Este por su duración de más de dos horas hacía de nuestros soldados que sin orden ni formación, así como las del enemigo, sostenían la acción."*

Por su parte, don Diego Barros Arana relata que: *"El coronel O'Higgins estaba de pie desde los primeros tiros. Conservando toda su entereza en medio de la confusión y del peligro, reunió unos doscientos hombres, y mandando sostener el fuego por todos lados, corrió a proteger la artillería y a organizar la resistencia. El capitán don Juan Morla, el teniente don Nicolás García y otros oficiales artilleros, rompieron en vigoroso fuego de cañón. A la voz de O'Higgins se fueron reuniendo en esa altura otras partidas de tropa que llevaban los capitanes don Joaquín Prieto y don Diego Benavente, de manera que en poco rato, se había formado un centro respetable y ordenado de*



resistencia. Un sargento de milicianos de infantería de Concepción, don Nicolás Maruri, se adelantó algo más, parapetándose detrás de unos peñascos, y desde allí sostenía el fuego con todo ardor."

Los realistas comienzan a sufrir los estragos, producto de los disparos que recibían desde el foco de resistencia organizado por el comandante O'Higgins, por lo cual comienzan a replegarse para concentrase en una posición cercana, en relieve a mediana altura, desde la cual a muy corta distancia intentan responder y contener el denodado y mortífero fuego patriota. Sin lograr mayores resultados desde su nueva posición, y esperanzados en poner pronto fin a la contienda, las fuerzas monarquistas se abalanzan en franco ataque a bayoneta sobre las tropas de O'Higgins, y aquellos instantes pasan a ser el momento clave del combate, donde la pericia guerrera y la bravura de atacantes y defensores se ponen en la balanza, para decidir el resultado del encuentro.

LA TÁCTICA DE LOS BRAVOS

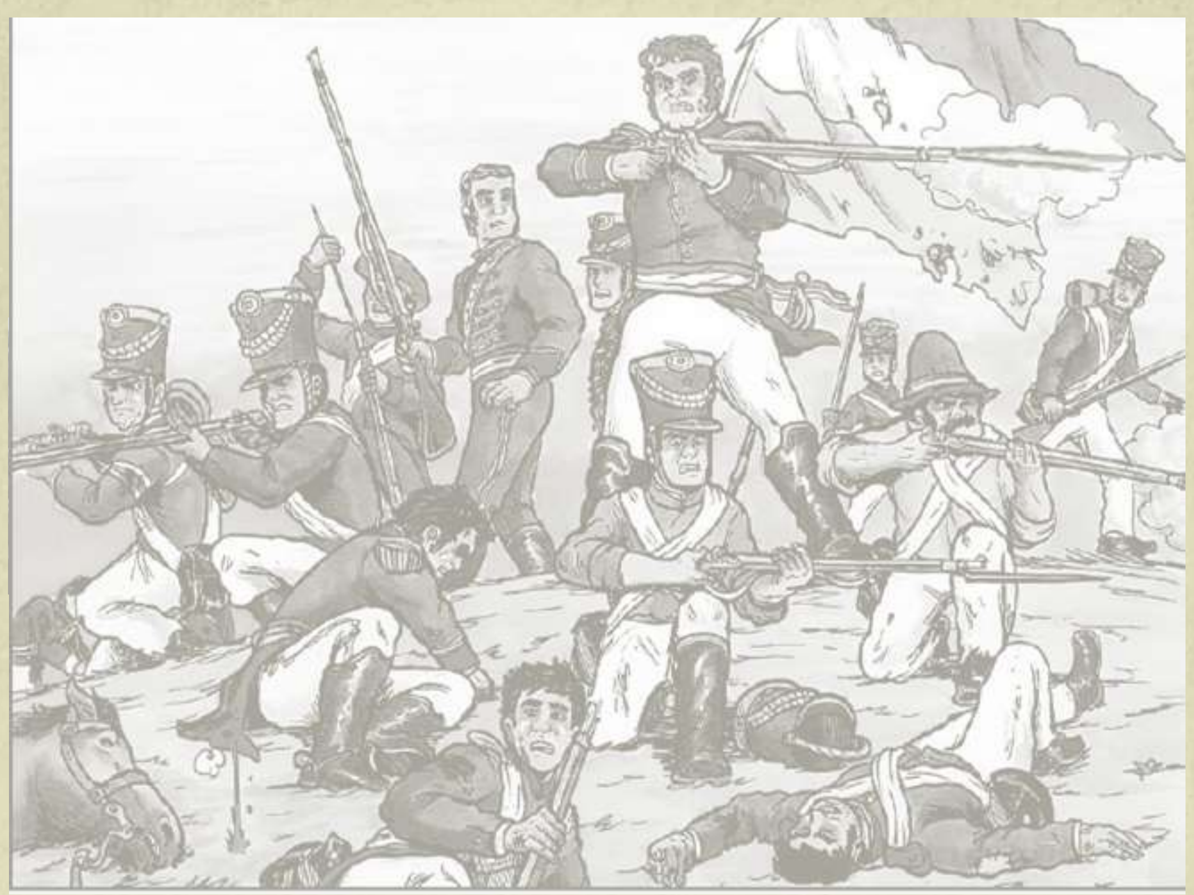
Para entender en contexto esta etapa crucial del combate, cabe tener muy presente una antigua regla táctica, que al leerla es muy simple de entender, pero que en medio del fragor de la lucha y con la muerte asechando por todas partes, solo las tropas más aguerridas son las que logran ponerla cabalmente en práctica, y con ello alcanzar la victoria: ***"Una tropa en la defensiva que comete la falta de esperar a pie firme y hasta último extremo a una columna en ataque que desprecia el fuego, y marcha francamente sobre ella, será deshecha y perdida sin remedio. Así es, que mientras una columna de ataque llega a corta distancia***





de una tropa que se haya a la defensiva, debe esta dar media vuelta y salvarse, O BIEN CARGAR CON RESOLUCIÓN Y BRAVURA. No hay término medio".[2]

Para un comandante como O'Higgins, la opción de dar media vuelta y salvarse, estaba de plano descartada, por lo tanto, la alternativa de cargar con resolución y bravura, es la que se aprestó a poner en práctica sin vacilaciones, maniobra que evaluada bajo los criterios de la táctica de combate, solo puede ser calificada de brillante, por



su perfecta ejecución, considerando que ante situaciones de este tipo, las reglas del arte de la guerra establecen que: ***"Es el jefe quien ha de apreciar las diversas circunstancias morales, que son de tanta importancia en una acción todo de entusiasmo: SOLAMENTE DEBE COLOCARSE A LA CABEZA DE SU TROPA PARA DARLE EL EJEMPLO, y exponerla a los golpes del enemigo hasta tanto que estén superados***

[2] Ver MANUEL DE LA TÁCTICA DE LAS TRES ARMAS del brigadier Martin de Rosales - Enciclopedia Hispanoamericana 1859.





todos los obstáculos. EL DEBER DE UN TÁCTICO QUE MANDA UNA TROPA EN ESTE INSTANTE DECISIVO ES DESAFIAR EL PELIGRO, que es la parte moral que primero se pone en juego y que domina todas las combinaciones del arte. El deber del soldado que obedece es de marchar siempre con arrogancia, sin vacilar un momento, mientras tenga un solo enemigo en pie a su frente."[1]

VIVIR CON HONOR O MORIR CON GLORIA

Según el coincidente relato de numerosos testigos presenciales, estando el enemigo a pocos pasos de arremeter a los patriotas a bayoneta calada, el comandante O'Higgins toma el fusil de un soldado que recientemente había caído muerto a su lado; y lanzando una electrizante arenga a sus hombres, se pone a la cabeza de estos, avanzando en feroz contraataque con tal denuedo e impulso, que en breves instantes logra romper las líneas enemigas, pasando a masacrar y desarticular de lleno el ataque de los realistas; y acto seguido prosigue a dirigir el contraataque, logrando poner en pavorosa fuga y dispersión a las guerrillas enemigas, cuyos soldados atraviesan desesperadamente el rio Itata para salvarse de ser ultimados. De esta forma, el comandante O'Higgins logra la reconocida hazaña de transformar una pavorosa derrota, en un fulminante triunfo, al consumar su brillante victoria.



En el parte oficial de la jornada, el general Carrera profesa los más sentidos elogios a su entonces comandante predilecto, calificándolo

[1] IDEM

de *"...el benemérito, el intrépido, el digno coronel O'Higgins...."*, junto con destacar su valor, su capacidad y su heroísmo, al señalar que: *"...no puedo dejar en silencio el justo elogio que tan dignamente se merece el citado O'Higgins, a quien debe contar V.E. por el primer soldado capaz en si solo de reconcentrar y unir heroicamente el mérito de las glorias y triunfos del Estado chileno."*

Si hasta entonces la bravura del comandante O'Higgins se había hecho admirable, desde el glorioso triunfo en el combate del Roble, su figura se hizo legendaria, pasando a ser idolatrado por sus soldados y compatriotas, junto con ser reconocido y respetado por su inigualable valor en combate, hasta por sus más enconados adversarios.

LA TRASCENDENCIA DEL TRIUNFO DEL ROBLE

El 01 de octubre de 1813 en Alto Perú actual Bolivia, las armas realistas obtenían un rotundo triunfo sobre las fuerzas patriotas bonaerenses del general Belgrano en Vilcapujio. El 14 de octubre de 1813 una nueva desgracia caía sobre el ejército rioplatense de Belgrano, al ser derrotado por los realistas en la batalla de Ayohuma. Con estos triunfos, los realistas esperaban avanzar hasta la ciudad argentina de Córdoba, y aprovechando que en esa época del año, los pasos cordilleranos estaban completamente expeditos, podrían ser reforzados por tropas monarquistas desde Chile, y de este modo lograr concretar el definitivo asalto sobre los patriotas de Buenos Aires. En carta fechada en 1826 desde su exilio en Perú, O'Higgins recordaba estos acontecimientos en comunicación dirigida a Bernardino Rivadavia: *"... en 1813, Chile prestó a Buenos Aires un servicio que probablemente lo salvó de ser saqueado por los vencedores de Vilcapujio y Ayohuma. Con la decisiva victoria del Roble, ganada el 17 de Octubre de 1813, Chile frustró por completo los hábiles planes de (*el general español*) Pezuela, según los cuales, si el ejército español hubiera vencido ese día, habría recibido refuerzos de*

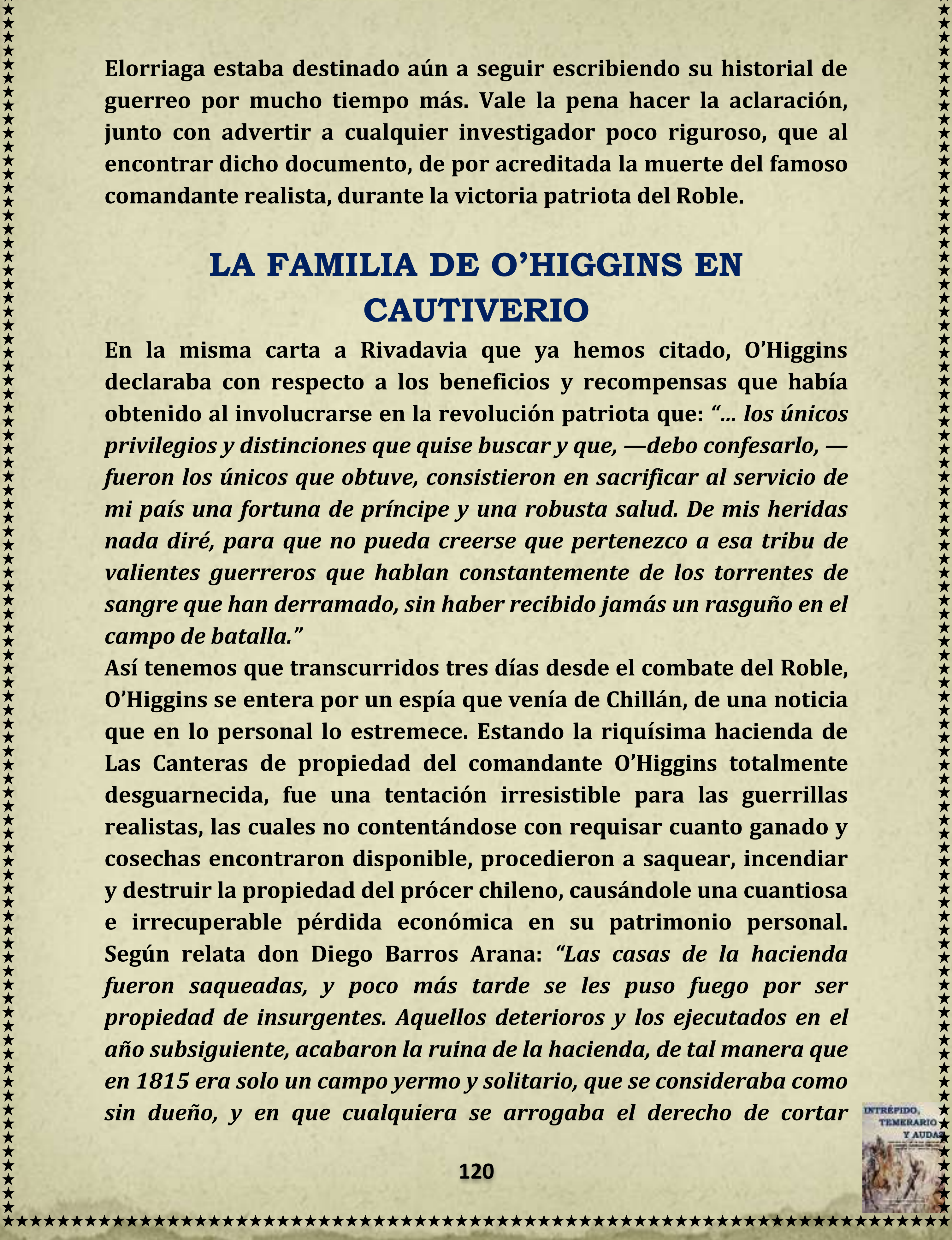
Lima, Chiloé y Valdivia en cantidad suficiente para enviar a través de Los Andes, por lo menos, unos cinco mil hombres con destino a Mendoza y de allí a Córdoba. Pezuela entretanto habría avanzado desde el Alto Perú para tomar posesión de Buenos Aires, después de unirse con el resto de las tropas. Ud. sabe, señor, que el principal objeto del virrey del Perú; desde los comienzos de la guerra por la independencia, fue el de apoderarse de Buenos Aires y Ud. debe confesar que se habría logrado muy probablemente pocos meses después de la victoria de Ayohuma, si se hubiera podido enviar desde Chile, como se pensaba, un refuerzo de 5,000 hombres, cosa que vino a impedir la victoria del Roble."

ELORRIAGA ES DADO POR MUERTO

Tal como señalamos con anterioridad, para el combate del Roble, el comandante Elorriaga se encontraba en Chillán, y no tuvo participación alguna en este hecho de armas. No obstante, como suele acontecer en este tipo de circunstancias, los primeros rumores y trascendidos de la victoria patriota, llevaron a distorsionar los hechos, pasando a difundir en su momento algunas noticias y comunicados, totalmente alejados de la realidad, Uno de los más curiosos, fue el bando publicado en Quirihue con fecha 18 de octubre de 1813, por el comandante patriota de milicias don Antonio Merino, quien daba a conocer lo siguiente: ***"¡VIVA LA PATRIA! Ayer al amanecer del día tuvo un vivo ataque nuestro General en Jefe (*****Carrera*****) con el atrevido enemigo que lo esperaba en El Roble, cuyo sitio se cubrió de innumerables muertos contrarios, entre ellos el famoso Elorriaga, muerto por el General en Jefe (*****sic*****). Se les tomaron dos cañones y partida considerable de fusiles, durante el fuego que duró tres horas y media, y últimamente el resto de enemigos tuvieron a bien tomar el portante por el abrigo de los cerros de Chillán."***[2]

Tal como lo acreditan los hechos, el patriótico bando del comandante Merino carecía de total precisión y veracidad, y

[2] Ver ARCHIVO NACIONAL – Fondo Varios.- Volumen 281.



Elorriaga estaba destinado aún a seguir escribiendo su historial de guerreo por mucho tiempo más. Vale la pena hacer la aclaración, junto con advertir a cualquier investigador poco riguroso, que al encontrar dicho documento, de por acreditada la muerte del famoso comandante realista, durante la victoria patriota del Roble.

LA FAMILIA DE O'HIGGINS EN CAUTIVERIO

En la misma carta a Rivadavia que ya hemos citado, O'Higgins declaraba con respecto a los beneficios y recompensas que había obtenido al involucrarse en la revolución patriota que: *"... los únicos privilegios y distinciones que quise buscar y que, —debo confesarlo, — fueron los únicos que obtuve, consistieron en sacrificar al servicio de mi país una fortuna de príncipe y una robusta salud. De mis heridas nada diré, para que no pueda creerse que pertenezco a esa tribu de valientes guerreros que hablan constantemente de los torrentes de sangre que han derramado, sin haber recibido jamás un rasguño en el campo de batalla."*

Así tenemos que transcurridos tres días desde el combate del Roble, O'Higgins se entera por un espía que venía de Chillán, de una noticia que en lo personal lo estremece. Estando la riquísima hacienda de Las Canteras de propiedad del comandante O'Higgins totalmente desguarnecida, fue una tentación irresistible para las guerrillas realistas, las cuales no contentándose con requisar cuanto ganado y cosechas encontraron disponible, procedieron a saquear, incendiar y destruir la propiedad del prócer chileno, causándole una cuantiosa e irrecuperable pérdida económica en su patrimonio personal. Según relata don Diego Barros Arana: *"Las casas de la hacienda fueron saqueadas, y poco más tarde se les puso fuego por ser propiedad de insurgentes. Aquellos deterioros y los ejecutados en el año subsiguiente, acabaron la ruina de la hacienda, de tal manera que en 1815 era solo un campo yermo y solitario, que se consideraba como sin dueño, y en que cualquiera se arrogaba el derecho de cortar*

maderas o de echar a pacer sus ganados. Como dato característico, debe recordarse que O'Higgins no cobró nunca indemnización por los perjuicios que le había irrogado la guerra, y que jamás se pagó cosa alguna por ellos."

Su madre y su hermana, huyendo de la ya mencionada destrucción de la hacienda Las Canteras de la cual hemos hecho mención, intentaron avanzar desde Los Angeles para ponerse a salvo, en camino hacia Concepción. Mientras alojaban en casa de un campesino de la zona, fueron interceptadas por guerrilleros realistas, que en un trato hostil, grosero y del todo alejado de las normas de caballerosidad, las trasladan como simples prisioneros de guerra, recluyéndolas en Chillán.

Informado de estos sucesos en Concepción, el general Carrera se conmueve e intenta dar el máximo de apoyo a su entonces apreciado colaborador, y estando en conocimiento de que en Concepción se mantenía como prisionera de los patriotas a doña Ramona Antonia Lozano, española y esposa del comandante en jefe realista Juan Francisco Sanchez, ofrece a O'Higgins gestionar el respectivo canje. En oficio del 26 de octubre de 1813, Carrera le señala a O'Higgins: ***"Proponga V.S. el canje de su madre, hermana y demás familias que se hallan en Chillán prisioneras con la mujer de Sánchez y demás que existen en esta ciudad, cuyos maridos se hayan en aquella, con prevención de que no accediendo a esta propuesta, serán estas conducidas entre filas al nuevo sitio que se aproxima contra dicha ciudad desgraciada."*** **Posteriormente, con fecha 04 de noviembre, el general Carrera vuelve a escribirle sobre el tema, expresándole a O'Higgins:** ***"El canje que he prevenido a V.S. proponga de su madre, hermana y demás familia, lo hará manifestando que se haya autorizado por mí y remitirá el oficio por un expreso. Si accediese el enemigo, acordará V.S. el paraje y forma en que debe hacerse la entrega de las personas, con los demás que sea conveniente en el particular."***

Luego de contar con este decidido apoyo por parte de su comandante en jefe, O'Higgins entabla negociaciones con el



comandante Sanchez, que llegaron a feliz término, aunque el acordado canje de prisioneras, recién pudo materializarse en enero de 1814.

EL GENERAL CARRERA ALTERA LOS PLANES DE CAMPAÑA

La exitosa jornada del Roble había desconcertado y puesto en pánico a los realistas, situación que a todas luces hacía más promisorios los originales planes de campaña, dándose las condiciones para emprender de inmediato una fuerte arremetida hacía Chillán. No obstante el general Carrera cambia bruscamente de estrategia, alterando completamente los planes de campaña, en franca contraposición con el cuartel maestre Mackenna, quien era partidario de avanzar de inmediato con las acciones.

Carrera nombra a O'Higgins como comandante general de la División de Observación, con cuyo nombre se identificó a las fuerzas victoriosas en el combate del Roble, con orden de mantenerse de momento solo a la defensiva, e incursionando solo en las inmediaciones. Más aún, por instrucciones del propio Carrera, la segunda división a cargo de su hermano Juan José debía permanecer a distancia en su sitio, sin reunirse con el resto de las fuerzas patriotas. Por su parte, el general Carrera regresa de inmediato a Concepción, dejando de esta forma completamente en ascuas, el plan ofensivo sobre el cual en días anteriores se abrigaban tantas esperanzas.

Ya para finales de octubre de 1813, existía un enorme grado de tensión entre el gobierno central de Chile y el general Carrera, poniendo al comandante en jefe patriota al borde de la destitución, producto de la mala evaluación y los magros resultados bélicos obtenidos a la fecha.

Todo este clima hostil lleva a entorpecer y retrasar por meses los esfuerzos bélicos patriotas, y como contraparte, tenemos un nuevo fortalecimiento de las fuerzas realistas durante este periodo.

OFENSIVA IMPLACABLE

CAPITULO VI

OFENSIVA IMPLACABLE

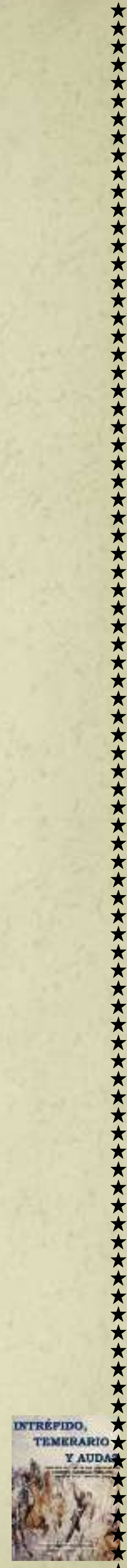
(Páginas 123 a la 148)

LOS NUEVOS LUGARTENIENTES DE ELORRIAGA - OHIGGINS: GENERAL EN JEFE -- CRITERIOSA Y ACERTADA DECISIÓN - INQUIETUDES MILITARES DE O'HIGGINS - ESTANCAMIENTO DE LA CAMPAÑA PATRIOTA EN EL SUR - EL GENERAL CARRERA HACE ENTREGA DEL MANDO - LAS INSTRUCCIONES DE GAÍNZA: OBJETIVO BUENOS AIRES LA LANZA COMO ARMAMENTO DE GUERRA ELORRIAGA AL SERVICIO DEL BRIGADIER GAÍNZA - O'HIGGINS ORGANIZA SUS FUERZAS - DISPOSITIVO DEFENSIVO EN CONCEPCIÓN - PRIMER PLAN DE OPERACIONES MILITARES DE OHIGGINS - PAÑOS FRIOS AL PLAN DE OPERACIONES - EL FATIDICO 04 DE MARZO DE 1814 - EL CAPITÁN CASTILLA EN RERE - DARLE CARNE AL QUE NO TIENE DIENTES - LA AMENAZA REALISTA SOBRE TALCA ELORRIAGA SE DESPLIEGA AMENAZANTE - LA HEROICA RESISTENCIA DE SPANO Y GAMERO - CONSECUENCIAS DE LA ARREMETIDA DE ELORRIAGA - O'HIGGINS EN TEMERARIA INICIATIVA.

LOS NUEVOS LUGARTENIENTES DE ELORRIAGA

En sus memorias autobiográficas, don Antonio Quintanilla señala que con posterioridad al combate del Roble: *"Como la división o ejército de O'Higgins, sin embargo de haber quedado dueño del campo se replegase a Concepción, desistiendo del proyecto que traía de volver a sitiar Chillán, nuestro ejército volvió a dividirse en columnas y a recorrer toda la provincia. En consecuencia volvió a salir Elorriaga a la Isla de la Laja y yo como siempre de 2° suyo. Situada dicha columna del otro lado del río y viniendo en ella dos sujetos que habían servido en el ejército enemigo, don Angel Calvo y don (*Manuel*) José Barañao, ambos, el primero particularmente, sujetos de intriga y talento, se apoderaron de la estimación de Elorriaga, quien era un sujeto valiente pero no del talento de los dos que se le habían agregado, así que Elorriaga operaba a consecuencia de los consejos de ambos, que tenían, particularmente el primero, mucha influencia sobre él. No había movimiento que se emprendiese con la columna que no fuese consultado por ellos y para la persecución de partidas enemigas de continuo se me destinaba a mí sin que ellos se separasen del lado del comandante."* Sobre los personajes que menciona Quintanilla en su relato, tenemos a don Angel Calvo, era según señala don Diego Barros Arana un: *"... hacendado chileno, que como oficial de milicias había servido en 1813 en el ejército de Carrera, y pasándose al enemigo en los últimos días del sitio de Chillán. Hombre activo y resuelto, Calvo se conquistó en poco tiempo la confianza de los jefes realistas...".*

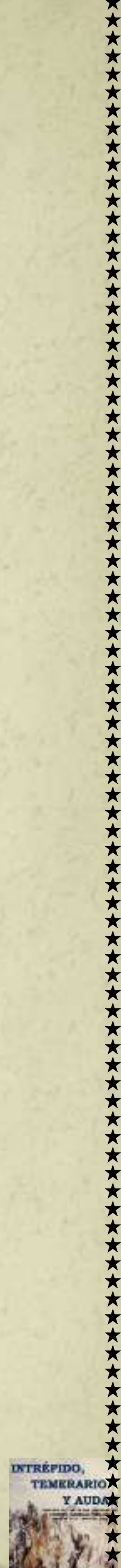
Para el caso de Manuel Barañao, según don Claudio Gay, era originario de Buenos Aires, y se había establecido en Chile desde 1808 como agente patriota revolucionario, entrando en contacto con O'Higgins. Una vez desencadenada la revolución, cambió de bando, pasando a militar en el bando realista, donde desempeñó un destacado rol en distintas acciones militares.



Sintiéndose incomodado por su presencia y la buena llegada que tenían con Elorriaga, Quintanilla se decidió a emprender otros rumbos, para seguir empeñado en apoyar la causa realista, pero con un mayor grado de autonomía: "*Viendo yo que para estos servicios, y sin que ellos se preocupasen de ejecutarlos, sólo se contaba conmigo, no pude menos (ellos presentes) de manifestar a Elorriaga mi justa queja y en su consecuencia pedí mi separación de la columna con tal que se me diesen 25 hombres de caballería, dragones, con los cuales pasaría el Biobío y me prometía organizar una columna en el territorio de Arauco que medía entre dicho río y el mar. Elorriaga accedió y los dos consejeros lo aplaudieron tal vez para deshacerse de mi presencia.*"

OHIGGINS: GENERAL EN JEFE

Mientras tanto en el bando independista, estando a la vista que la campaña militar finalizaba 1813 con el ejército patriota muy a mal traer, y sin resultados que auguraran el pronto y exitoso término de la guerra, el cambio del alto mando era un hecho que puede entenderse sin mayores cuestionamientos. En noviembre de 1813, la junta de gobierno patriota toma la drástica decisión de reemplazar al general Carrera como comandante en jefe del ejército patriota, designando en su lugar al coronel O'Higgins, en cuyo decreto de nombramiento se declaraba que: *"Siendo necesario poner al frente del ejército que debe decidir la suerte de la patria y formar su futura felicidad un oficial de valor, conocimientos, decidido patriotismo y mérito; y hallándose todas esas cualidades reunidas en el coronel de los ejércitos nacionales don Bernardo O'Higgins, ha venido el gobierno en nombrarlo general en jefe del ejército restaurador y divisiones que deben reunírsele, para que subrogue al brigadier don José Miguel Carrera, que se retira del mando. EN CUYA VIRTUD, TODOS LOS JEFES, COMANDANTES, OFICIALES Y DEMÁS INDIVIDUOS, OBEDECERÁN Y RESPETARÁN AL EXPRESADO CORONEL POR GENERAL EN JEFE, lo mismo que verificarán todas las demás autoridades políticas y eclesiásticas del Estado, en la parte que les tocare."*



Una vez recibida la noticia en Concepción, se manifestaron espontáneas muestras de alegría en diversos sectores de la ciudadanía. Enterado el general Carrera, informa su parecer sobre esta decisión al gobierno central, el 17 de diciembre de 1813: ***"Aplaudo con singular regocijo y satisfacción la acertada elección y reconocimiento que se ha hecho en la digna persona del coronel don Bernardo O'Higgins, según me anuncia V.E. en su oficio del 09 del corriente. Son muy notorias y recomendables las victoriosas prendas que caracterizan a este oficial, y la justicia con que su brillante mérito puede ser recompensado."***

CRITERIOSA Y ACERTADA DECISIÓN

Mucho se ha debatido con respecto a lo acertado o no de la decisión, con respecto a la persona designada como nuevo general en jefe, ante lo cual cabe preguntarse si era O'Higgins el comandante indicado para asumir este cargo. Sobre esto último, y considerando que un gran estratega no se consigue de la noche a la mañana, ni se improvisa de un momento a otro, el reconocido barón Antoine–Henri Jomini (1779-1869), voz autorizada en los temas del arte de la guerra, recomendaba para estos casos lo siguiente: ***"Creo poder sacar en consecuencia, que el mejor modo de organizar el mando de un ejército, cuando no se tenga un gran capitán que haya dado nuemrosas pruebas sera:***

1°- Confiar este mando a un general VALIENTE, ATREVIDO EN EL COMBATE E INALTERABLE EN LOS PELIGROS.

2° - Darle por jefe de Estado Mayor aun hombre de gran capacidad, y de carácter franco y leal, con quien el general viva en buena armonía."

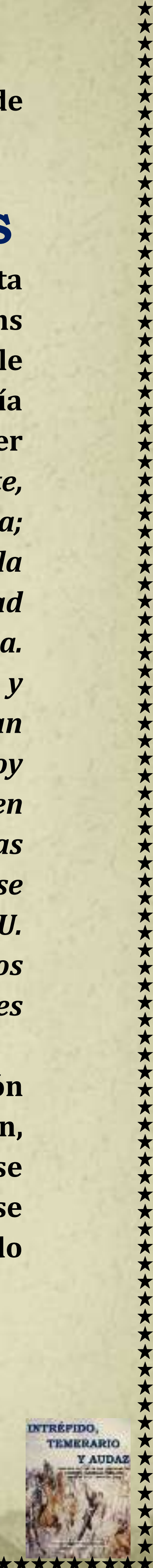
Considerando lo anterior, tenemos que los requisitos mencionados por Jomini bajo estas circunstancias (*VALIENTE, ATREVIDO EN EL COMBATE E INALTERABLE EN LOS PELIGROS),* eran cumplidos a cabalidad por el comandante O'Higgins; y más aún, las características adecuadas para un complemento ideal como jefe de estado mayor, calzaban a la perfección con el coronel Juan Mackenna, lo cual lleva a entender bajo los preceptos del arte de la

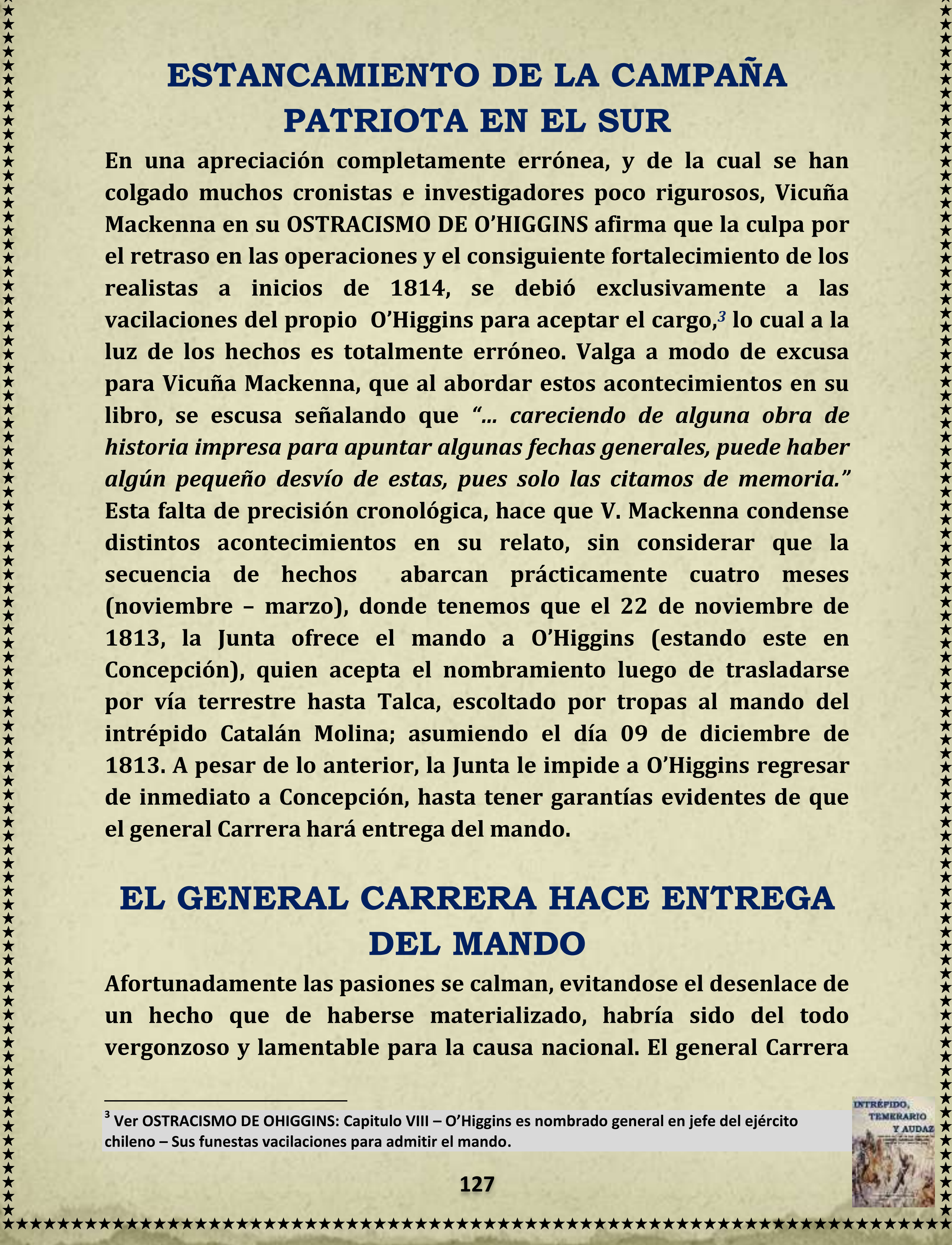
guerra, lo criterioso y acertado que fue en su oportunidad la Junta de Gobierno en ratificar ambos nombramientos.

INQUIETUDES MILITARES DE O'HIGGINS

Antes de estallar la guerra, y previendo que la causa independista terminaría decidiéndose por las armas, el propio O'Higgins autoevaluaba sus aptitudes y capacidades militares, manifestándole en carta a don Juan Mackenna en enero de 1811 que si bien se sentía volcado a demostrar su bravura en combate, no consideraba poseer el talento natural de un gran estratega*: "…Puedo, por consiguiente, morir al frente de mis hombres cuando no me quede otra alternativa; y ningún término sería para mí más satisfactorio en la carrera de la vida. No crea, sin embargo, mi respetado amigo, que tengo vanidad bastante para aspirar a ser un gran capitán. No, en manera alguna. Conozco demasiado la historia para abrigar tan locas expectativas y sé que el talento necesario para ser un gran general y para un gran poeta nace con nosotros mismos; se cuan raro es ese talento y me doy cuenta demasiado de que no lo tengo, para alimentar esperanzas en ese sentido… no crea que soy un tonto que abriga expectativas extravagantes de hacerse un general distinguido y que con ese objetivo solicita sus consejos militares. No mi amigo; recurro a U. porque sé perfectamente mi deficiencia de talento y de conocimientos militares y la gran necesidad que tengo de los consejos e instrucciones de un oficial de su reconocida competencia y versación."*

Consciente de sus limitaciones y carencias en el ámbito de formación militar, O'Higgins pudo suplirlas con la debida y acertada intuición, además de dedicarse en forma permanente a leer y perfeccionarse en el ámbito bélico. Pero donde no se auto limitó nunca, ni se esmeró en conservar las apariencias, fue en demostrar su decidido arrojo, valentía y bravura en cada combate.





ESTANCAMIENTO DE LA CAMPAÑA PATRIOTA EN EL SUR

En una apreciación completamente errónea, y de la cual se han colgado muchos cronistas e investigadores poco rigurosos, Vicuña Mackenna en su OSTRACISMO DE O'HIGGINS afirma que la culpa por el retraso en las operaciones y el consiguiente fortalecimiento de los realistas a inicios de 1814, se debió exclusivamente a las vacilaciones del propio O'Higgins para aceptar el cargo,[3] lo cual a la luz de los hechos es totalmente erróneo. Valga a modo de excusa para Vicuña Mackenna, que al abordar estos acontecimientos en su libro, se escusa señalando que *"… careciendo de alguna obra de historia impresa para apuntar algunas fechas generales, puede haber algún pequeño desvío de estas, pues solo las citamos de memoria."* Esta falta de precisión cronológica, hace que V. Mackenna condense distintos acontecimientos en su relato, sin considerar que la secuencia de hechos abarcan prácticamente cuatro meses (noviembre – marzo), donde tenemos que el 22 de noviembre de 1813, la Junta ofrece el mando a O'Higgins (estando este en Concepción), quien acepta el nombramiento luego de trasladarse por vía terrestre hasta Talca, escoltado por tropas al mando del intrépido Catalán Molina; asumiendo el día 09 de diciembre de 1813. A pesar de lo anterior, la Junta le impide a O'Higgins regresar de inmediato a Concepción, hasta tener garantías evidentes de que el general Carrera hará entrega del mando.

EL GENERAL CARRERA HACE ENTREGA DEL MANDO

Afortunadamente las pasiones se calman, evitandose el desenlace de un hecho que de haberse materializado, habría sido del todo vergonzoso y lamentable para la causa nacional. El general Carrera

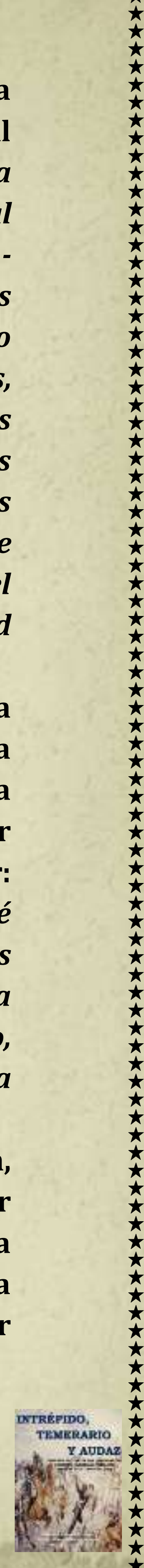
---

[3] Ver OSTRACISMO DE OHIGGINS: Capitulo VIII – O'Higgins es nombrado general en jefe del ejército chileno – Sus funestas vacilaciones para admitir el mando.

se subordina a lo dispuesto por el representante de la junta, y para el 01 de febrero de 1814, da a conocer la siguiente orden del día al ejército patriota en Concepción: ***"El gobierno supremo del estado, ha dispuesto se reconozca por jeneral en jefe del ejército restaurador al coronel don Bernardo O'Higgins – A las divisiones de Concepción - ¡Defensores de la libertad, restauradores de Chile, soldados constantes y dignos de una memoria eterna! Al retirarme de vuestro lado, y al dejar el mando en manos del virtuoso y valeroso O'Higgins, os pido que concluyais la obra con el mismo entusiasmo que habeis manifestado y acreditado hasta hoy; que alejeis de entre vosotros las facciones, la insubordinación, la pereza, y todas las faltas impropias de un verdadero militar, que sigais ciegamente cuando os mande vuestro jefe, para tener el consuelo de oir muy breve resonar en el globo entero las glorias americanas, a que es consiguiente la felicidad del estado, único objeto de los desvelos de quien fue vuestro general."***

Junto con los hermanos Carrera, el cuñado de Elorriaga, que a la fecha practicamente no había figurado ni destacado en ninguna acción de guerra, también fue separado del ejército patriota. Así da cuenta de este hecho el propio general Carrera en su particular interpretación de los hechos, tal como lo detalla en su Diario Militar: ***"Como don Juan Antonio Diaz Salcedo fuese amigo nuestro, fué igualmente separado del mando de los escuadrones de Húsares Nacionales, y don Luis Carrera de la Artillería… Díaz Salcedo tenia sobre sí el gran delito de no haber permitido la conspiracion de Enero, para la que lo convidaron. Su honor y la amistad lo obligaron a delatármelo."***

O'Higgins arriba el 02 de febrero de 1814 a Concepción, encontrando un panorama totalmente contraproducente para dar inicio inmediato a la campaña, situación que al abordarla, le lleva practicamente un mes para alcanzar la cohesión y disciplina necesaria en el ejército bajo su mando, que le permitiera retomar adecuadamente las operaciones bélicas contra los realistas.



LAS INSTRUCCIONES DE GAÍNZA: OBJETIVO BUENOS AIRES

Mientras todo era desorden y confusión en el campamento patriota, el 31 de enero de 1814, había aribado a la bahía de Arauco un contingente de refuerzo realista enviado por el virrey del Perú, a cargo del brigadier español Gabino Gaínza. Y tal como había sido el objetivo inicial de la expedición del general Pareja; la misión del brigadier Gaínza tenía como objetivo principal alcanzar el dominio total de la Capitanía Genral de Chile, para posteriormente, pasar a inquietar a los patriotas en territorio argentino. Sobre este último punto, las instrucciones del virrey, fechadas en Lima el 01 de enero de 1814, son claras y concluyentes: *"Si fuésemos tan felices que se consigan mis justos deseos de restablecer el órden en las tres provincias* (Coquimbo, Santiago, Concepción) *de aquel reino, cesando el motivo de mantener en él más que la fuerza armada para la quietud de sus naturales y protección de las autoridades constituidas, hará el señor general penetrar por alguna de las abras de la cordillera que caen del fuerte de Vallenar (Antuco), alguna fuerza de la infantería, caballería y artillería que pase al lado de las Pampas para llamar la atención de los rebeldes de Buenos Aires, si antes no hubiesen vuelto a su deber; sin internar demasiado más que un destacamento que rápidamente recorra el país de Mendoza, alarmando aquella ciudad y demás pueblos dependientes de ella, con encargo de que no maltrate a los habitantes ni se aproveche de sus haberes más que para el preciso alimento de pan y carne."*

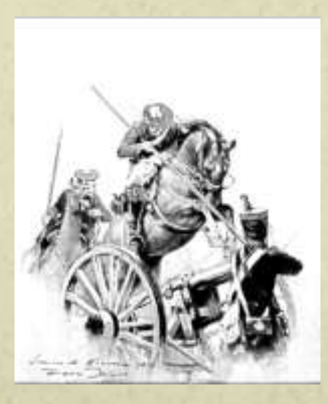
Los elementos de guerra con los cuales llegaba Gaíza al sur de Chile, se componían de un nuevo batallón chilote reclutado en la isla grande, con unos 600 hombres, más 200 soldados veteranos del Regimiento de Infantería de Lima, a lo cual sumaban unas cuantas piezas de artillería, 600 espadas y 1500 moharras (puntas de lanza metálica con el respectivo soporte para insertarla en un asta).



LA LANZA COMO ARMAMENTO DE GUERRA

Sobre este último elemento, cabe señalar que el material por excelencia utilizado en los combates durante la independencia para la confección de astas, eran las varas de colihue, resistente bambú nativo originario del sur de Chile, que por sus características de ser muy liviano y de extraordinaria firmeza a la vez, lo hacían insuperable como materia prima para complementar este armamento. Erróneamente, algunos pseudo investigadores y ambiguos cronistas de la guerra de la independencia, al ver en documentos la referencia a lanzas de colihue, asumen que estos eran simples palos alargados con punta de madera, haciendo alarde injustamente de lo primitivo y poco convencional de este armamento. Bien vale explicar que al igual que cuando nos referimos a una "Torta de Piña" esta no está compuesta en un 100% de piña, de igual forma, una "Lanza de Colihue" no estaba hecha 100% de colihue, ya que este último material por lo general solo se utilizaba para el asta, mientras que la moharra era de punta metálica. Junto con lo anterior, cabe señalar que en manos expertas, una lanza era un arma temible, y un escuadrón de lanceros bien afiatado en su manejo, podía causar estragos rompiendo cuadros y formaciones de infantería, hasta en las más disciplinadas filas enemigas: *"La lanza ofrecía al jinete un gran alcance, aunque se descubrió que en el campo de batalla tradicional de combate a caballo, el arma resultaba poco manejable en distancias cortas.*

De hecho cuando los lanceros se enfrentaban a la caballería enemiga,



era corriente que dejaran caer sus lanzas y sacaran los sables, que eran más efectivos en la compacta refriega de una batalla de caballería. En cambio, cuando luchaban contra la infantería, la lanza era indispensable. Un lancero podía atravesar al soldado de a pie con facilidad, y la lanza era la única arma blanca que podía ser

utilizada de modo eficaz, contra la infantería en formación cuadrada.” [4]

Para mediados del siglo XIX la lanza entró en deshuso como armamento en la caballería chilena, siendo esta equipada preferentemente de sable y carabina. Con posterioridad a 1890, la lanza fue reintroducida en la caballería nacional por instructores alemanes, dado que su uso se mantenía vigente en Europa, y permaneció presente en los cuerpos de caballería, hasta la mecanización y modernización de estos, durante el siglo XX.

ELORRIAGA AL SERVICIO DEL BRIGADIER GAÍNZA



Enterado Gaínza de lo convulsionado que se encontraba el ejército patriota, procedió a desembarcar sin inconvenientes, y para el 03 de febrero de 1814 realizaba un parlamento con caciques araucanos, a quienes luego de agazajarlos con obsequios, les solicitó apoyo. Por su parte, según relata Barros Arana: *“El diligente Elorriaga, que mandaba una división estacionada en Rere, la dejó al mando de un subalterno, y voló a presentarse al general Gaínza. Proponíase informarlo detenidamente de las ocurrencias del campo insurgente, tan ventajosas para el triunfo de sus armas, de los caminos que debía seguir para llegar a Chillán, y del estado de pobreza y desnudez del ejército realista. En este particular, el mismo Elorriaga era una prueba concluyente de la exactitud de su relación: por toda casaca vestía una chaqueta ordinaria a cuya manga prendía los galones correspondientes a su graduación, y no llevaba más capote que un enorme poncho del país. Uno de los oficiales del* (bergantín) *Potrillo le regaló un frac de marino de su propio uso, que Elorriaga conservó como un valioso presente.”*



---

[4] Extracto del libro “Técnicas Bélicas de la Época Napoleónica. “Editorial LIBSA Madrid 2008.

Para el 05 de febrero, Gaínza se ponía en marcha hacia Chillán, escoltado además por las guerrillas del comandante Elorriaga. Al pasar por Rere, dejó un destacamento a cargo del capitán tarapaqueño Leonardo Castilla, siguiendo su camino a Chillán, donde fue recibido con total regocijo, el 15 de febrero. Para el 19 de febreo de 1814, Gaínza disponía que dos destacamentos cercaran el campamento patriota del Membrillar, a cargo del coronel Mackenna. De esta forma, una columna realista al mando del comandante Elorriaga se posicionó al norte del rio Ñuble para entorpecer las comunicaciones de Mackenna con Santiago; mientras que otro contingente realista al mando del comandanet Clemente Lantaño, se ubicó de tal forma de entorpecer toda comunicación desde el Membrillar con Concepción.

Todo esto vino a llenar de esperanzas y a reforzar la moral de los defensores de la causa del Rey, mientras que los patriotas seguían sumidos en el desorden y la deserción, sumado a la abismante falta de elementos y recursos.

O'HIGGINS ORGANIZA SUS FUERZAS

Empoderado finalmente O'Higgins de su cargo, se aprestaba a iniciar campaña contra el enemigo. Con anterioridad, el 09 de febrero la Junta de Gobierno patriota le manifestaba al nuevo general en jefe que abrigaba las mejores esperanzas de triunfo, además de hacerse responsable de la apremiante situación del momento: *"Nos hacemos cargo decían, del triste cuadro que presentan la falta de víveres y dinero, caballos y desnudez de estas divisiones."* Sus recursos eran muy escasos y día a día se veían mermados por la deserción y la imposibilidad de recibir abastecimientos desde Santiago, al permanecer prácticamente bloqueado en Concepción, tanto por vía terrestre como marítima. A modo de disponer de cifras referenciales sobre los recursos de O'Higgins en Concepción, cabe citar una vez más a don Diego Barros Arana, quien da cuenta de un documento fechado en Concepción el 22 de enero de 1814, firmado por el general Carrera, donde detalla la composición que para entonces



tenía es escuálido ejército patriota: ***"2.086 hombres de todas las armas; fusiles 1.242; bayonetas 722; 556 cartucheras, 190 espadas; 97 cinturones; 28 pistolas; 362 caballos y 360 monturas. Los cañones no pasaban de quince, de poco calibre."***

Aún en medio del convulsionado ambiente que reinaba en la zona penquista, el general O'Higgins ordena sus primeras disposiciones militares, para lo cual dictamina:

- **Mantener un contingente de cerca de 1.500 hombres en el sector de Membrillar cercano al rio Itata como avanzada, el cual ante la imposibilidad de disponer de medios adecuados de movilización para emprender una maniobra de concentración con las fuerzas de Concepción, debía mantenerse como fuerza intermedia para evitar que los realistas se tentaran a avanzar desde Chillán hacia Talcahuano, o amenazaran emprender marcha sobre Santiago. Este destacamento, tal como mencionamos con anterioridad, estaba a cargo del coronel don Jun Mackenna.**
- **Disponer de una guarnición de 300 hombres en Talca a cargo del coronel Carlos Spano; con la intención de mantener las línea de comunicaciones con Santiago, y constituir la primera línea de defensa ante una arremetida realista con destino a la capital.**

DISPOSITIVO DEFENSIVO EN CONCEPCIÓN

El general O'Higgins ordena el despliegue de sus fuerzas disponibles en Concepción, para intentar repeler cualquier intentona de ataque por parte de los realistas sobre la costa penquista, en cuyos alrededores seguían campeando las guerrillas del enemigo. De esta manera, para el 11 de febrero de 1814, informa al Supremo Gobierno que además de reforzar las guarniciones de Talcahuano, dispuso:



- **La presencia del comandante Juan de Dios Puga en Chiguayante, con 300 fusileros y 4 piezas de artillería.**
- **En Chepe, camino a Talcahuano posiciona al capitán Juan Esteban Reyes con 200 soldados y dos piezas de artillería.**
- **En el sector de La Puntilla a orillas del Biobío, estableció una guarnición de 50 soldados de caballería a cargo del capitán Pedro Barnechea, para contener a las guerrillas realistas que amenazaban desde San Pedro, en la orilla opuesta del Biobío.**
- **En la chacra de las Monjas, camino de Palomares, se posiciona el capitán Joaquín Prieto con 300 fusileros y 4 piezas de artillería.**

El resto de las tropas las distribuye entre Penco y Concepción.

PRIMER PLAN DE OPERACIONES MILITARES DE OHIGGINS

En el mismo oficio que ya hemos mencionado , O'Higgins esboza su primer plan de campaña, el cual consistía en que una vez recibidos los refuerzos necesarios y habiendo pertrechado sus tropas, avanzaría una división a recuperar las localidades de Los Angeles y Nacimiento, junto con posicionar un contingente respetable en Rere, a modo de cortar las líneas de comunicación a los realistas, ya sea hacia Valdivia vía terrestre (por la Araucanía), y por mar, donde las bahías de Arauco eran el punto de abastecimiento predilecto, misión que esperaba confiar al coronel Andrés Alcázar, quien a su expertise militar, sumaba sus valiosos conocimientos de la zona, la que conocía palmo a palmo. El plan se complementaba con dejar bien fortificado Talcahuano, y resguardar Concepción con 500 hombres, para luego continuar avanzando sobre Chillán: *"Allí se ocupará toda la artillería contra sus fuertes y edificios; se bombeará, quemará arruinará y harán cuantas hostilidades estén a nuestros alcances, hasta estrecharlo al recinto de su plaza, donde por necesidad conceptúo tendrá que rendirse o capitular. Este es el plan que me he propuesto, y solo espero, como he dicho, los auxilios, para*



ponerlo en ejecución. Entretanto estoy violento porque veo que pasa el tiempo útil, y los momentos son apreciables."

El gobierno responde con entusiasmo, señalando con fecha 12 de febrero que: ***"...debe dejarse todo al arbitrio de V.S. que adoptará el plan de operaciones que más le convenga, y el gobierno se ciñe a encargar únicamente a V.S. a la brevedad, ya sea en la expedición de Arauco, ya contra Elorriaga, o ya para ver modo de interceptar el auxilio que sin duda debe remitirse de Arauco a Chillán."***

Lamentablemente, el retraso en la llegada de elementos de guerra adecuados para pertrechar la tropa, terminarían por retrasar aún más los preparativos, debiendo a corto plazo desecharse este ambicioso plan de ofensiva, ya que tal como indicamos con anterioridad, para el día 15 de febrero de 1814, Gaínza y sus refuerzos ya habían ingresado sanos y salvos a Chillán.

PAÑOS FRIOS AL PLAN DE OPERACIONES

Consciente de la evidente tardanza en el envío de equipamiento y suministros para las tropas de Concepción, la Junta de Gobierno, temiendo que O'Higgins se lanzara en un acto temerario a la caza del enemigo, le solicita planificar con prudencia el reinicio de las operaciones. Para estos efectos, con fecha 22 de febrero de 1814 le notifican: ***"El oficio de V.S. en que nos insinúa la buena disposición de esas tropas y las operaciones que medita a la llegada de los auxilios que ha pedido, y están en marcha, nos hace concebir lisonjeras esperanzas del resultado; más, como la suerte de las armas es tan variable y pudiera suceder que por uno de los muchos accidentes que no pueden preverse experimentásemos algún suceso desgraciado, creemos un deber de nuestra obligación advertir a V.S. que de la pérdida de todo o la mayor parte del ejército de su mando, pende la del Estado en general, y que para precaverla es de la mayor importancia tomar en tiempo las providencias convenientes. Al efecto, si V.S. conociese en un lance apurado, que puede llegar a verse en***

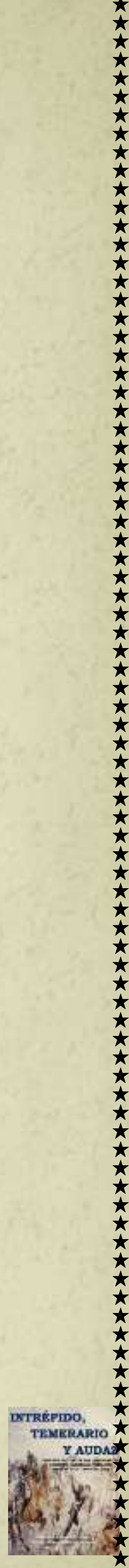


aquel caso, debe, sin vacilar un momento, abandonar los puntos que no pueda mantener y retirarse ordenadamente con su ejército hasta que lo ponga a salvo con toda la artillería que pueda, y deba conducir, con los pertrechos, caudales, riquezas y familias patriotas que quieran seguirle bajo la protección de sus armas… No podemos ni debemos detallar a V.S. prolijamente todo cuanto debe ir ejecutando y ejecutar para el fin propuesto por estar dentro de la esfera de sus facultades y porque las ocurrencias son las que lo deben ir dictando; pero sí le encargamos que no aventure una acción general en que no tenga suma probabilidad de la victoria, ni exponga su fuerza en un lugar en que pueda ser rodeada, batida; y tal vez rendida por otra superior; en fin V.S. calculará su poder, y sus recursos, y comparados con los de los enemigos obrará libremente y con la confianza que debe inspirarle la que el Gobierno ha depositado en sus manos."

Estas recomendaciones, aunque atendibles, solo generaban mayor ímpetu en O'Higgins para iniciar cuanto antes la ofensiva, pero la carencia de medios y equipamiento lo seguía frenando. No obstante, el día 23 de febrero de 1814, las fuerzas patriotas del coronel Mackenna, quien por instrucciones del general O'Higgins se mantenían conteniendo a los realistas en la zona de Membrillar, obtienen un conveniente triunfo, luego de librar un denodado combate en el sector de la hacienda de Cucha – Cucha, alcanzando la victoria y quedando dueños del disputado terreno. Este combate levantó en instantes la moral de los patriotas y llenó de satisfacción al general O'Higgins y al gobierno, ya que al fin luego de meses de inactividad se comenzaba a imponer respeto sobre las fuerzas realistas en la zona.

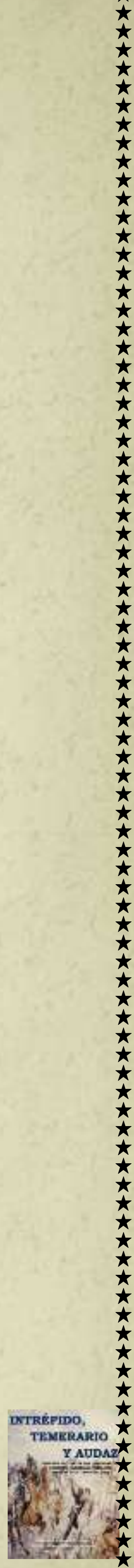
EL FATIDICO 04 DE MARZO DE 1814

En la historia de las naciones hay días de gloria y días funestos. El 04 de marzo de 1814, ad portas de estar el general O'Higgins de empoderarse convenientemente de su cargo, se vivieron tres hechos en paralelo que golpearon fuertemente a los patriotas, y que fueron vitoreados como grandes triunfos por los realistas:



- **La captura de los hermanos José Miguel y Juan José Carrera, cayendo en manos de las guerrillas del realista Lantaño.**
- **La derrota de un destacamento patriota en Gomero, a manos de las guerrilas realistas comandadas por el capitán Leonardo Castilla.**
- **La captura de Talca, efectuada por las guerrillas del comandante realista Elorriaga.**

Sobre el primer punto, cabe señalar lo siguiente: Desde la separación de los hermanos Carrera de sus cargos militares, don Juan José se había marchado a Santiago, causando de paso el retiro y deserción de cerca de 400 granaderos de infantería, que a la fecha habían servido bajo su mando. Por su parte, don José Miguel y don Luis Carrera seguían en Concepción, desde donde el gobierno insistía permanentemente para que bandonaran la ciudad. Luego de vivir variados altercados y conflictos, tanto con distintos oficiales patriotas como con vecinos de Concepción, la situación de los Carrera se hace insostenible, teniendo que aprestarse a abandonar la ciudad. Al respecto, con fecha 01 de marzo de 1814, y respondiendo una carta a O'Higgins, don José Miguel Carrera se expresaba de la siguiente forma: "*Señor don Bernardo Ohiggins – Muy señor mio y amigo de mi mayor estimación – No es poca la admiración que me ha causado la apreciable de V. cuando veo por ella la reunión de oficiales y jefes para pedir mi salida, fijándome poco menos que la hora con amenazas terribles si no accedo... Conozco mi amigo que V. se interesa en mi seguridad; y no puedo menos que serle reconocido. Prometo a V. no comprometerle, ni ser autor de los males que se divisan; y que procuraré evitar por cuantos medios estén a mis alcances. Viva V. seguro del afecto que le profesa su apasionado amigo.*" En la mañana del 02 de marzo, don José Miguel junto a su hermano y una amplia comitiva sale de Concepción hasta alcanzar a Penco, localidad en la cual pernoctan. Al día siguiente, Carrera se comunica nuevamnete por escrito con O'Higgins en términos cordiales, indicándole que se les hace imposible avanzar en el trayecto, debido a las diferentes partidas de guerrilleros realistas



que se desplegaban en los alrededores. Esa misma noche, los dos Carrera se dirigen a Concepción (*"a divertirse"* según declara en su DIARIO MILITAR don José Miguel) para participar de una tertulia que se extiende hasta la tres de la madrugada. En paralelo a la mencionada fiesta, esa misma noche don Luis Carrera se reune con O'Higgins, y este último les ofrece que vuelvan a Concepción, contando con su autorización y protección, pero estos desisten y vuelven de madrugada a alojarse a las afueras de Penco. Las guerrillas realistas de Clemente Lantaño, que estaban enteradas de todos estos osados movimientos, caen la madrugada del 04 de marzo sobre la casa en que se hospedaban los Carrera, tomándolos prisioneros junto a parte de su comitiva, trasladándolos de inmediato a Chillán, donde son llevados ante la presencia del brigadier Gabino Gainza.

EL CAPITÁN CASTILLA EN RERE

Continuando con la seguidilla de eventos fatídicos para la causa patriota del día 04 de marzo de 1814; tenemos que esa mañana se presenta aterrorizado en Concepción el coronel patriota Fernando Urízar, seguido apenas de unos cuantos soldados, dando cuenta del desastrozo desenlace que había sufrido su flamante destacamento de cerca de 300 hombres, que el día anterior había avanzado hasta Rere para expulsar a una diminuta guerrilla realista, compuesta por unos 130 hombres, que tal como hemos mencionado, se encontraba al mando del capitán don Leandro Castilla.

El capitán Castilla era originario de Tarapacá, y a comienzos de la revolución se había establecido en la ciudad de Concepción, donde contrajo matrimonio y se dedicó a ejercer la actividad mercantil como comerciante por cuenta propia. Acontecida la invasión del brigadier Pareja, Castilla intentó mantenerse neutral e indiferente ante el clima revolucionario, pero en las continuas ocupaciones de Concepción por parte de las fuerzas realistas y patriotas, fue extorsionado por cada uno de los bandos para entregar contribuciones forzosas, afectando de esta forma su patrimonio



personal, todo lo cual lo llevó a tomar partido, optando por el bando realista, pasando a servir *"... bajo las órdenes de don Idelfonso Elorriaga."*[5]

A principios de febrero de 1814, Elorriaga le había encargado a Castilla el mando del destacamento ubicado en Rere, con el objetivo de bloquear las comunicaciones de los patriotas por esa zona, desde y hacia Concepción. En vista de lo anterior, el general O'Higgins, como gran conocedor que era de las líneas de operaciones en el teatro de la guerra, proyectó una misión relativamente fácil, que consistía en sorprender y atacar a las tropas realistas acantonadas en Rere. Para estos efectos, dispone que un destacamento patriota, compuesto por un contingente de ataque de 300 hombres, y dos piezas de artillería, avance en demanda de los realistas, con la intensión de expulsarlos y comenzar a despejar el camino.

DARLE CARNE AL QUE NO TIENE DIENTES

Siendo el comandante Urízar uno de los oficiales de mayor graduación disponibles en Concepción, en el papel era la persona más indicada para encomendarle esta importante misión, procediendo O'Higgins a encargarle dicho proyecto, en desmedro de otros destacados oficiales, que aunque de menor graduación como Freire, Benavente, Prieto e incluso el Catalán Molina, a la luz de sus acciones, habían demostrado poseer a la fecha mayores habilidades en campaña que el ilustre designado; ya que lamentablemente, aunque Urízar era reconocido como ferviente patriota, hasta el momento había brillado más por sus públicos desencuentros con los Carrera (don José Miguel lo tuvo casi un mes bajo arresto por desacato), que por sus habilidades bélicas. El gran pecado de O'Higgins en este asunto fue darle carne a quien no tenía dientes; y bien cabe tener presente la lección de que para encargar misiones



---

[5] Ver en ARCHIVO OHIGGINS: CAUSA DE DON LEANDRO CASTILLA, documento que detalla el juicio al cual fue sometido dicho oficial realista, luego de ser tomado prisionero en Colchagua en febrero de 1817 por las fuerzas patriotas de don Manuel Rodriguez, quien envió dicho expediente al general O'Higgins.

osadas con resultados exitosos, muchas veces los cargos y graduaciones no son más que títulos que enceguecen la buena toma de decisiones. Las tareas claves se deben entregar simplemente a los más competentes, y a quienes demuestren ansias de triunfo; solo eso garantiza el éxito.

Saliendo con su contingente de Concepción la mañana del 03 de marzo de 1814, al anochecer vino a encontrarse con el campamento realista en Gomero, viéndose estos últimos completamente sorprendidos ante la presencia del enemigo. Diversos testimonios concuerdan en que el comandante Urízar cometió una serie de errores tácticos y operativos, que pavimentaron la derrota patriota en este combate. Junto con demostrar una falta de osadía tremenda, en vez de ordenar un ataque inmediato, el jefe patriota cometió el desatino de anunciar su ofensiva con el redoble de tambores, como alertando al enemigo de su nocturna presencia, lo cual dio tiempo a los realistas para organizarse convenientemente, y repeler el ataque con total determinación. En instantes, el combate se sumió en un tremendo desorden, cobrando la vida de numerosos patriotas, entre ellos el capitán don Juan Esteban Reyes. El comandante Urízar, desconociendo el terreno que pisaba, y confundido por la oscuridad de la noche, no logró jamás establecer una línea de ataque efectiva, y sus tropas comenzaron a desbandarse en distintas direcciones, abandonando armas, municiones y pertrechos, quedando el capitán Castilla como vencedor y dueño del terreno de lucha, en la madrugada del 04 de marzo de 1814.

LA AMENAZA REALISTA SOBRE TALCA

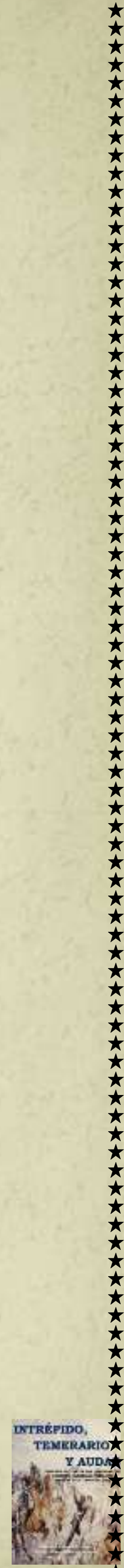
La captura de los Carreras y la derrota de Urízar en Gomero, fueron celebrados con fanfarrias por los realistas, y a su vez causaron verdadera conmoción en los vecinos de Concepción y alrededores, generando la impresión de que los realistas estaban a punto de tomarse toda la zona costera penquista. Y solo la distancia y falta de comunicaciones instantáneas propias de la época, impidieron que



los vecinos de Concepción se enteraran además ese mismo día, de los lamentables acontecimientos que ocurrieron en Talca.

La Junta de Gobierno que había permanecido por meses a orillas del Maule, luego de confirmar que O'Higgins comenzaba a tomar las riendas del ejército en propiedad, emprendió su retorno a Santiago el 01 de marzo, para lo cual el comandante de las fuerzas acantonadas en Talca, coronel don Carlos Spano, dispuso una escolta de 40 granaderos, que vino a reducir considerablemente el contingente de 300 hombres que disponía bajo su mando en dicha ciudad. Alertado de que Elorriaga concentraba gran cantidad de fuerzas en los alrededores de Linares, Spano hace primar el objetivo superior de continuar enviando refuerzos al sur, aún a expensas de seguir quedando sin mayores resguardos. El día 02 de marzo informa por oficio a la Junta de Gobierno lo siguiente: " *Consecuente a lo que expuse a V.E. en mi oficio de anoche, relativo a las graves urgencias del ejército, y mi resolución de auxiliarlo a todo trance, he dispuesto una escolta de ciento cincuenta fusileros, veinte granaderos armados de sable y sesenta milicianos lanceros al mando del comandante de granaderos Juan Rafael Bascuñan, para proteger el convoy de treinta y cuatro mil pesos, cuatro cargas de pólvora, cuatro de balas de fusil, una con la mayor parte de las medicinas que ha pedido el cirujano Delgado y trescientos caballos sueltos. Todo ha salido a las siete de la tarde de hoy con destino a la división auxiliar. La tropa va bien montada y municionada, y lleva de repuesto dos cargas de cartuchos de fusil. El riesgo que va a correr esta expedición es evidente; pero es infinitamente mayor en el que se haya el ejército si no se le auxilia con oportunidad; y para verificarlo, no he podido hacer más esfuerzos que el de quedar sin tener con que defender este punto (Talca), y los muchos accesibles pasos del Maule."*

Junto con lo anterior, el coronel Spano informaba de la amenazante presencia de Elorriaga en las cercanías de la zona, para lo cual solicitaba la rapida concentración de todas las milicias de Curicó y San Fernando, para defender Talca.



ELORRIAGA SE DESPLIEGA AMENAZANTE

Tal como relatamos con anterioridad, el 19 de febrero de 1814, el brigadier Gaínza había dispuesto que Elorriaga avanzara con un destacamento, para interceptar el envío de recursos y pertrechos a los patriotas desde Santiago, pero sus ordenes solo contemplaban que se moviera entre los ríos Maule y Ñuble, sin contar con autorización para aventurarse más al norte. Dotado de un natural talento táctico, y acostumbrado a ejecutar golpes audaces, el comandante Elorriaga visualiza la ocasión precisa para asestar un golpe violento y decisivo contra los patriotas; y tal como relata don Diego Barros Arana*: "… aunque sus instrucciones no lo autorizaban para pasar al norte de ese río (*Maule*), no vaciló en acometer una empresa que consideraba oportuna para derrotar al enemigo privándolo de un valioso centro de recursos, y cortándo más radicalmente sus comunicaciones con la capital."* Teniendo dicho objetivo en mente, la noche del 03 de marzo de 1814, Elorriaga atravesó el rio Maule a la altura de Duao, al mando de unos 300 guerrilleros en dirección a Talca, con la intención de tomar dicha plaza, actuando sobre seguro ya que estaba rigurosamente enterado de lo desguarnecida que había quedado la ciudad maulina, la cual creía estar llena de pertrechos bélicos y caudales en dinero, por ser el centro donde llegaban los recursos de la capital, para ser enviados al sur. No obstante, las previsiones del comandante Spano para poner a salvo los escasos recursos patriotas, tenían a Talca sin mayores elementos para constituir un botín de guerra apreciable.

Utilizando el engaño como táctica, a las 07:00 A.M. del fatídico 04 de marzo, se presenta un emisario de Elorriaga ante Spano, llevando un pliego en el cual el comandante realista, junto con exagerar el tamaño de sus tropas, y declararse representante del legítimo "ejército nacional" (que de esta forma se identificaban los realistas para diferenciarse de los patriotas, a cuyas fuerzas daban el calificativo de simples rebeldes o insurgentes); informa que el



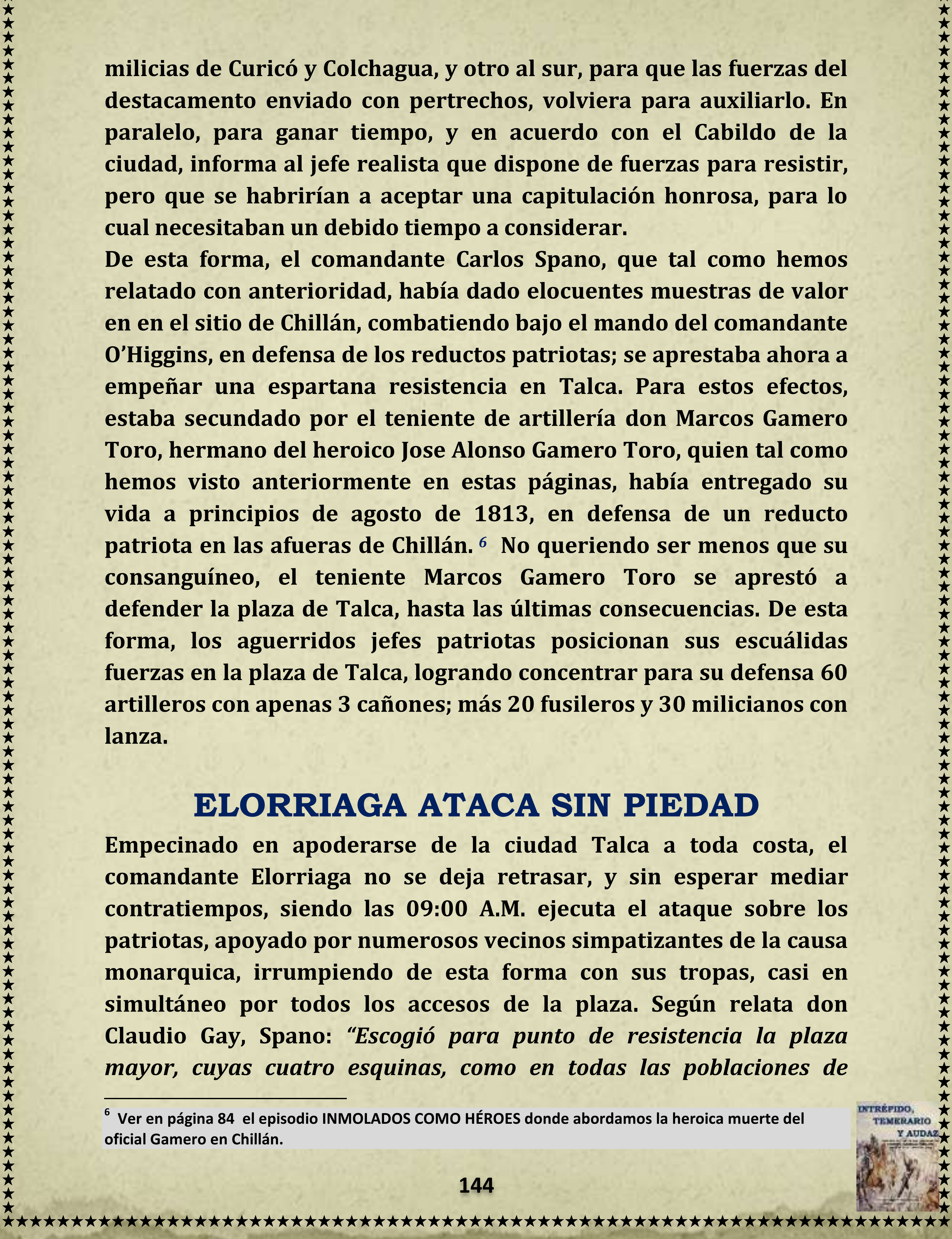
ataque a la ciudad de Talca lo realiza por instrucciones del general en jefe realista, siendo ambas premisas totalmente falsas. En el pliego declaraba con todas las formalidades lo siguiente: *"La división volante del ejército nacional fuerte de más de mil hombres, pide a V.S.S. que en el momento de recibir éste, le entreguen esa plaza con todos los útiles de guerra, boca y numerario pertenecientes al ejército enemigo, a cuyo nombre mandan V.S.S. en ella. Solo la humanidad me dicta esta atención, pues según la ley de la guerra no debo intimar pueblo indefenso y con una guarnición que no puede aún cubrir los puestos ordinarios de la plaza por su cortedad. Tengo el detalle de la pequeña fuerza que la custodia, y la orden de mi general es que si se me da lugar al disparo de un fusilazo, pase a la guarnición a cuchillo. Sentiré mucho hallarme en el caso de cumplir la orden; pero soy soldado y obedezco las que se me comunican. En lo demás, el pueblo, la seguridad individual y propiedades serán respetadas conforme a la práctica de las naciones cultas. Un cuarto de hora tienen V.S.S. para resolverse. – Dios guarde a V.S.S. muchos años. A media legua de Talca y marzo 04 de 1814. – Idelfonso Elorriaga. –"*

LA HEROICA RESISTENCIA DE SPANO Y GAMERO

Por ser de nacionalidad española, los realistas consideraban al coronel Spano un verdadero traidor por defender la causa independista, pero esta animadversión era reciproca, ya que como buen liberal y republicano, Spano profesaba un odio atroz al absolutismo monarquista. Según el cronista español Rodriguez Ballesteros, en uno de los combates del sitio de Chillán, Spano avanzó en contrataque hacia los realistas, declarando a viva voz: ¡MUERA FERNANDO (VII), MUERAN LOS REYES ABSOLUTISTAS Y SUS VILES INSTRUMENTOS! grito de guerra que se aprestaba a replicar en el corazón de la ciudad maulina.

El coronel Spano envía de inmediato en forma encubierta dos emisarios, uno al norte, solicitando el inmediato apoyo de las




milicias de Curicó y Colchagua, y otro al sur, para que las fuerzas del destacamento enviado con pertrechos, volviera para auxiliarlo. En paralelo, para ganar tiempo, y en acuerdo con el Cabildo de la ciudad, informa al jefe realista que dispone de fuerzas para resistir, pero que se habrirían a aceptar una capitulación honrosa, para lo cual necesitaban un debido tiempo a considerar.

De esta forma, el comandante Carlos Spano, que tal como hemos relatado con anterioridad, había dado elocuentes muestras de valor en en el sitio de Chillán, combatiendo bajo el mando del comandante O'Higgins, en defensa de los reductos patriotas; se aprestaba ahora a empeñar una espartana resistencia en Talca. Para estos efectos, estaba secundado por el teniente de artillería don Marcos Gamero Toro, hermano del heroico Jose Alonso Gamero Toro, quien tal como hemos visto anteriormente en estas páginas, había entregado su vida a principios de agosto de 1813, en defensa de un reducto patriota en las afueras de Chillán. [6] **No queriendo ser menos que su consanguíneo, el teniente Marcos Gamero Toro se aprestó a defender la plaza de Talca, hasta las últimas consecuencias. De esta forma, los aguerridos jefes patriotas posicionan sus escuálidas fuerzas en la plaza de Talca, logrando concentrar para su defensa 60 artilleros con apenas 3 cañones; más 20 fusileros y 30 milicianos con lanza.**

ELORRIAGA ATACA SIN PIEDAD

Empecinado en apoderarse de la ciudad Talca a toda costa, el comandante Elorriaga no se deja retrasar, y sin esperar mediar contratiempos, siendo las 09:00 A.M. ejecuta el ataque sobre los patriotas, apoyado por numerosos vecinos simpatizantes de la causa monarquica, irrumpiendo de esta forma con sus tropas, casi en simultáneo por todos los accesos de la plaza. Según relata don Claudio Gay, Spano: *"Escogió para punto de resistencia la plaza mayor, cuyas cuatro esquinas, como en todas las poblaciones de*

---

[6] **Ver en página 84 el episodio INMOLADOS COMO HÉROES donde abordamos la heroica muerte del oficial Gamero en Chillán.**

América construidas a manera de tablero de damas, están atravesadas por dos calles cada una, que van a concluir en el término de la ciudad, formando ángulo recto. En tres de estas esquinas colocó los tres cañones enfilando las calles; y faltándole cañón para la otra, tuvo que levantar en ella una barricada con adobes, trabajo largo, fatigoso y que apenas comenzado se vió atacado repentinamente por las todas la tropas combinadas de Elorriaga y Olate. La resistencia fue indudablemente vigorosa, casi heróica; todos se batian a la desesperada; los jefes especialmente, que, en medio de tantos enemigos, disputaban la posesión de la plaza, más por conservar su honra que con la esperanza de salvarla, anunciaron su resolución de morir antes que rendirse." **El teniente Marcos Gamero Toro, instalado con un cañon para defender el acceso sureste de la plaza (actual intersección de las calles Uno Sur y Uno Oriente), cayó acribillado por fusileros realistas que se posicionaron sobre los techos de los alrededores, apoyados por vecinos partidarios de la causa monarquista. Con respecto al propio Elorriaga, una relación contemporánea extractada por don Diego Barros Arana sobre estos hechos señala que el comandante realista:** *"... penetró en la ciudad por la calle que corre de oriente a poniente (***actual calle Uno Norte***), para desembocar al norte de la plaza; y llegó hasta esta por el interior de una casa que formaba la esquina norte de su costado oriental (***actual intersección de las calles Uno Norte con Uno Oriente***)."* **De esta forma las tropas de Elorriaga irrumpen al centro de la plaza para apoderarse del entonces pabellón chileno, el cual es defendido a viva fuerza por el comandante Spano, quien cae acribillado y envuelto en el emblema patriota, entregando de esta forma su vida en defensa de sus más nobles ideales republicanos.**



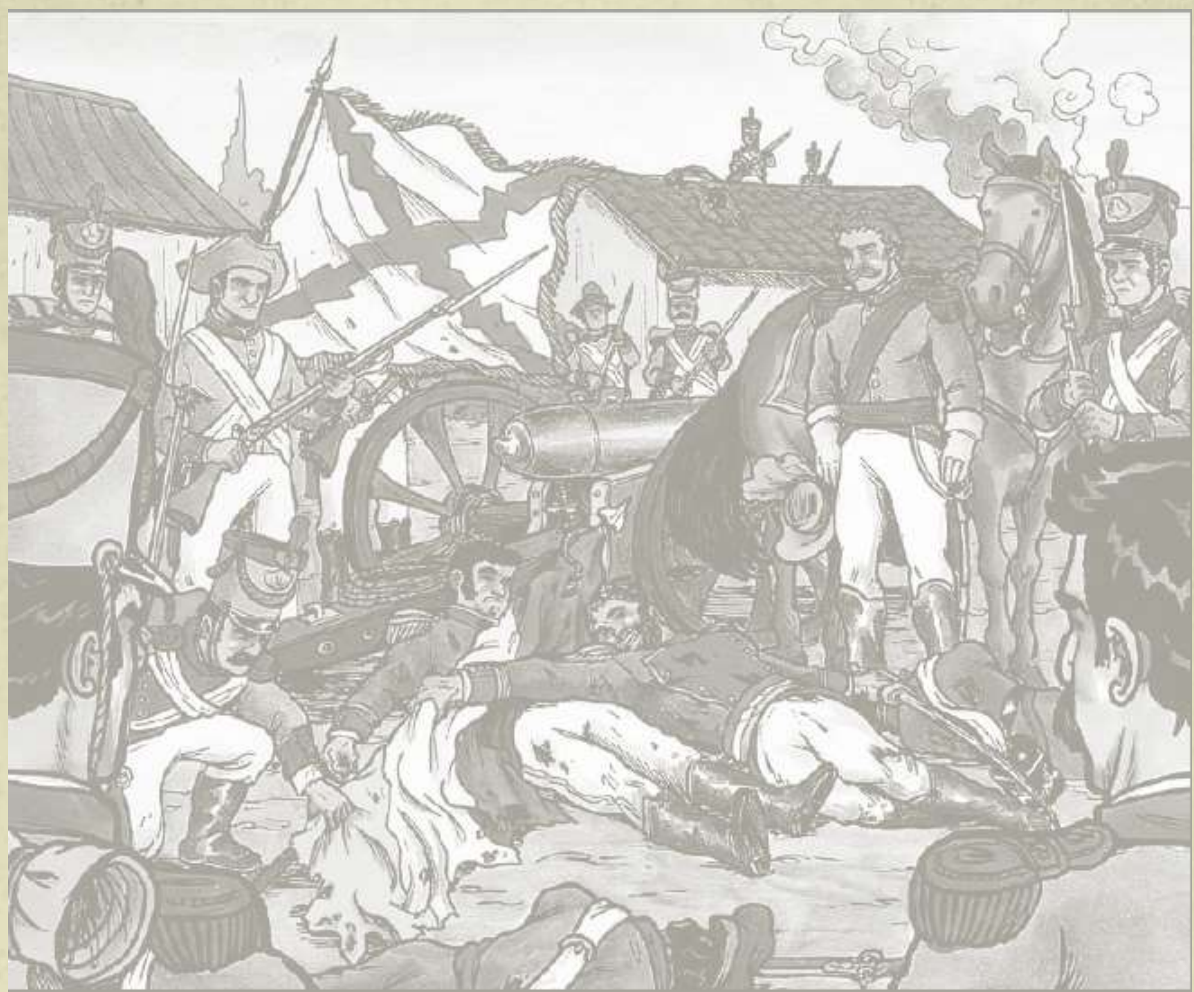
Este sangriento triunfo, si bien fue muy celebrado por los realistas, les dejó un sabor amargo, al no encontrar los esperados acopios de material de guerra y caudales que se prestaban a requisar. En ese sentido, Carlos Spano



los había burlado, antes de expirar heróicamente.

CONSECUENCIAS DE LA ARREMETIDA DE ELORRIAGA

La osada incursión de Elorriaga al traspasar el río Maule y atacar Talca, causó pavor entre los patriotas. Recien el dia 06 de marzo, estas trágicas noticias para las armas patriotas llegaron a Santiago, causando verdadera conmoción. Al no tener noticias de más al sur,



muchos pensaron que las fuerzas de y O'Higgins y Mackenna habían sido derrotadas, y que desde Talca, los realistas se aprestaban a tomar Santiago. En medio de la desesperación surge en Santiago la idea de nombrar un dictador bajo el cargo de Director Supremo, que concentrara todo el poder ejecutivo, en reemplazo de la Junta de Gobierno, para lo cual se designó al entonces gobernador de



Valparaíso, coronel don Francisco Lastra. En paralelo se comenzó a reunir las escasas tropas y armas disponibles entre Santiago y Valparaíso, para hacer frente a cualquier eventualidad. Por otra parte, producto de las malas comunicaciones con la zona central, y también debido en gran parte a la intercepción constante de los correos que realizaban los realistas, la noticia de la toma de Talca llega a Concepción el día 12 de marzo, causando enorme consternación. Por el contrario, en el bando realista, esta acción de Elorriaga contribuyó más aún a enaltecer su fama de guerrero; y su conducta militar fue avalada completamente por el brigadier Gaínza, a quien estos hechos le causaron gran satisfacción. Según relata el general Carrera en su Diario Militar, quien como ya señalamos se encontraba prisionero de los realistas en Chillán: *"Hablando con Gaínza de la toma de Talca por Elorriaga, se expresó duramente contra Spano, que afirmó había muerto en la acción. Hizo también un discurso sobre el entusiasmo y valor de sus tropas, al paso que disminuía en el ejército restaurador. – Tenga V., me dijo, el ejemplo de la derrota que ha sufrido Urízar, perdiendo su artillería y mucha gente. Esta victoria la ha obtenido un muchacho* (Castilla), *que mandaba ciento treinta hombres, la mayor parte de los húsares de Lantaño."*

O'HIGGINS EN TEMERARIA INICIATIVA

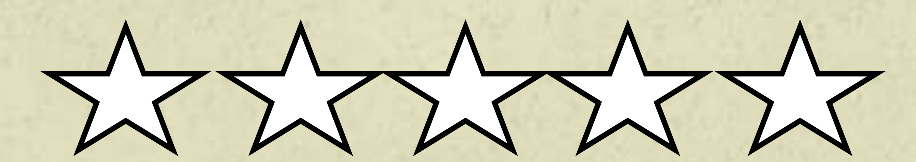
El general O'Higgins, sin haber logrado aún recibir mayores recursos a la fecha, bloqeado en vía marítima por buques realistas, y sin lograr recibir ni el más mínmo elemento por tierra, se encontraba prácticamente acorralado en Concepción, con apenas 2.000 soldados, escasamente armados, y con muy escasos elementos de movilidad para emprender una ofensiva. En testimonio del comandante patriota don Francisco Calderón que compartía estas penurias en Concepción, tenemos que: *"El ejército estaba desnudo, con las armas en muy mal estado, sin plata, víveres ni auxilios, escaso de todo y la tierra que pisabamos era enemiga; así era que nos*



armabamos con las bayonetas, marchabamos con cuanto pillabamos y se amansaban yeguas, potros y hasta burros para montar la tropa.”

Pero aún en vista de la imposibilidad de poder recibir más recursos por el momento, y frente a la gravedad de la amenazante situación, el general O’Higgins toma la temeraria decisión de salir con su ejército en campaña, avanzando hacia Membrillar para reunirse con las fuerzas del coronel Mackenna. En la mañana del 14 de marzo de 1814, envía gran parte de sus tropas para acamparlas en la localidad del Troncón. Esto generó alarma en los vecinos de Concepción que temían verse desguarnecidos, por lo cual O’Higgins se mantuvo en dicha ciudad implementando los preparativos para mantenerla a resguado, estableciendo con esta finalidad una Junta de Gobierno provincial, a cargo de los oficiales patriotas Santiago Fernández, Juan Luna y Diego José Benavente; a los cuales hizo entrega de una guarnición compuesta de 150 fusileros y 60 milicianos de caballería, con los cuales, amaparados en las obras de fortificación que se habían implementado, debían intentar repeler cualquier ataque realista.

El 15 de marzo de 1814, el general O’Higgins sale con el grueso de su ejército desde el campamento de Troncon. Estando muy escaso de caballos, la marcha se hacía muy lenta. Sin disponer de ganado vacuno para alimentar a la tropa, el ejército avanzaba arreando rebaños de ovejas, las cuales hacían mas lento y complicado el avance, en especial al vadear los contínuos riachuelos de la zona; pero a pesar de las complicaciones, los objeivos son claros: avanzar, enfrentar y derrotar a los realistas.



EPÍLOGO

"Soldados de la Patria: Con la trascendente emoción de quien ostenta en su pecho la piocha del general Bernardo O'Higgins, saludo hoy al Ejército de Chile en el día de sus glorias… Cuando Bernardo O'Higgins se alistó bajo las banderas de la Patria, con ejemplar modestia y transparente honestidad, demandó consejos militares de Juan Mackenna y en un pasaje de su carta le dice: *"Puedo, por consiguiente, morir al frente de mis hombres cuando no me quede otra alternativa; y ningún término sería para mí más satisfactorio en la carrera de mi vida. No crea, sin embargo, mi respetado amigo, que tengo vanidad bastante para aspirar a ser un Gran Capitán. Pero al mismo tiempo veo que, mientras mayores son nuestras deficiencias, más debemos trabajar para remediarlas, en cuanto ello sea posible".* ¡Qué gran lección, Ejército de Chile, de quien fuera nuestro Gran Capitán! ¡Cómo no recordar hoy esas palabras escritas hace 160 años, que han tenido permanente vigencia para una de las instituciones vertebrales de nuestra República ¡Cómo no citar las enseñanzas de nuestro prócer, para que la juventud chilena, revitalice nuestros auténticos valores nacionales y podamos con el testimonio del pensamiento del héroe, estimular el mayor conocimiento del legado espiritual de los Padres de la Patria!"

Extracto del discurso de S.E. el Presidente de Chile don Salvador Allende Gossens, en el Día de las Glorias del Ejercito.
19 de Septiembre de 1971.

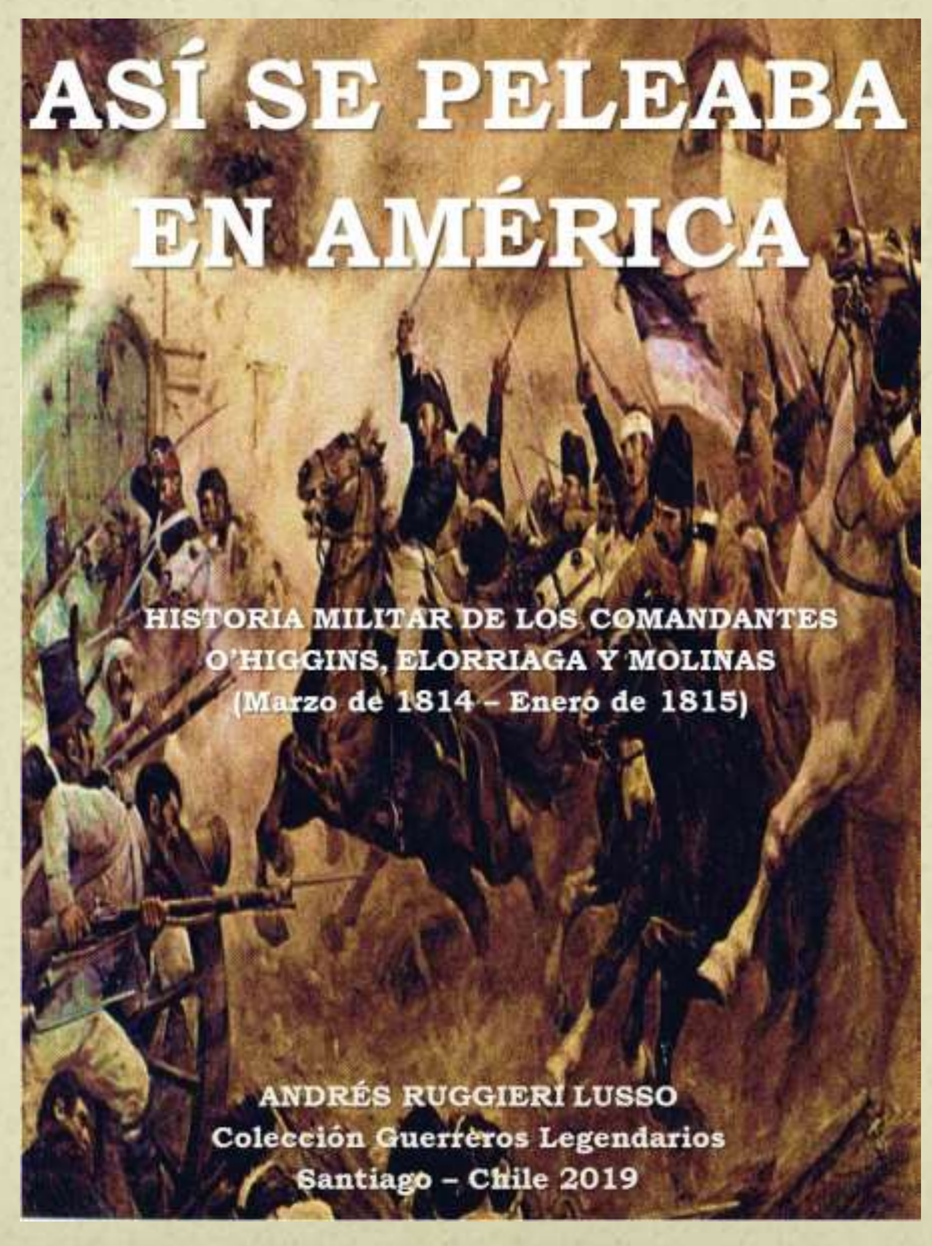
En apenas un año de campañas militares, la guerra por la independencia de Chile aún estaba en una etapa expectante, y a diferencia de lo que muchos esperaban en su momento, su desenlace estaba muy lejano aún.

Durante 1814, el conflicto llegará a una de sus etapas culmines, donde el valor temerario, la intrepidez y la audacia de los comandantes O'Higgins, Elorriaga y Molinas, seguirán dejando huella en los campos de batalla, extendiendo su accionar al



territorio ubicado al norte del río Maule, en distintas acciones de guerra, siendo la más heroica de todas, el espartano combate de Rancagua, donde las banderas adornadas con jirones de trapo negro, en señal de dar combate hasta las últimas consecuencias, sin dar opción a rendirse, darán testimonio auténtico del coraje legendario, de cada uno de estos épicos guerreros.

Todos los acontecimientos bélicos, y las campañas militares de los comandantes O'Higgins, Elorriaga y Molinas, acontecidas entre marzo de 1814 y enero de 1815, las abordamos en nuestra investigación histórica titulada: ASÍ SE PELEABA EN AMÉRICA.





BIBLIOGRAFÍA

- HISTORIA GENERAL DE CHILE: Diego Barros Arana – Tomo VIII – Edición del año 1887.
- HISTORIA GENERAL DE CHILE: Diego Barros Arana – Tomo IX – Edición del año 1888.
- HISTORIA GENERAL DE LA INDEPENDENCIA DE CHILE: Diego Barros Arana – Tomo II – Edición del año 1855.
- EL OSTRACISMO DEL GENERAL BERNARDO O'HIGGINS- Escrito sobre documentos auténticos y noticias inéditas por Benjamín Vicuña Mackenna: Edición del año 1860.
- HISTORIA FÍSICA Y POLÍTICA DE CHILE: Claudio Gay – Tomos Quinto y Sexto – Edición del año 1854.
- HISTORIA GENERAL DE LA REPÚBLICA DE CHILE: varios autores, corregida y comentada por Benjamín Vicuña Mackenna – TOMO II - Edición autorizada por la Universidad de Chile, año 1881.
- COLECCIÓN DE HISTORIADORES Y DE DOCUMENTOS RELATIVOS A LA INDEPENDENCIA DE CHILE: TOMO I – Diario Militar del General José Miguel Carrera – Edición del año 1900.
- COLECCIÓN DE HISTORIADORES Y DE DOCUMENTOS RELATIVOS A LA INDEPENDENCIA DE CHILE: TOMO IV – Apuntes sobre la guerra de Chile por el brigadier don Antonio Quintanilla - Edición del año 1900.
- COLECCIÓN DE HISTORIADORES Y DE DOCUMENTOS RELATIVOS A LA INDEPENDENCIA DE CHILE: TOMO VI – Revista de la Guerra de la Independencia de Chile por José Rodriguez Ballesteros. Edición del año 1901.
- ARCHIVO O'HIGGINS: TOMO I - Campaña de Linares; Campaña de la división de vanguardia en abril y mayo de 1813; Campaña de Los Ángeles; Sitio de Chillán; Campaña de El Roble; Prisión de la familia O'Higgins; Separación de don José Miguel Carrera del mando del ejército; Nombramiento de don Bernardo O'Higgins como General en Jefe del ejército; Principios del mando Militar de O'Higgins. Diciembre de 1813. – ARCHIVO NACIONAL – Ley 7367, de 20 de noviembre de 1942. Edición de 1946.
- ARCHIVO O'HIGGINS: TOMO II - Campañas de la división auxiliar en enero de 1814; Negociaciones para la transmisión del mando; Condición del ejército y plan de campaña de don Bernardo O'Higgins; Los hermanos Carrera en Concepción; Notas de don José Miguel Carrera a la correspondencia de O'Higgins.- ARCHIVO NACIONAL – Ley 7367, de 20 de noviembre de 1942. Edición de 1947.



- **INFORME DEL BRIGADIER DON JUAN MACKEXNA SOBRE LA CONDUCTA MILITAR DE LOS CARRERAS, DADO EN VIRTUD DE ÓRDEN ESPEDIDA AL EFECTO POR EL SUPREMO DIRECTOR DON FRANCISCO DE LA LASTRA: Santiago – Julio 20 del año 1814.**
- **CUADERNO DE HISTORIA MILITAR N°5: Departamento de Historia Militar – Diciembre de 2009.**
- **LOS DEFENSORES DEL REY: Fernando Campos Harriet – Editorial Andrés Bello – 1958.**
- **CUERPOS LEGISLATIVOS: SENADO CONSERVADOR- SESIÓN 9ª EXTRAORDINARIA EN 19 DE ENERO DE 1819.**
- **APUNTES SOBRE LA GUERRA DE CHILE POR EL BRIGADIER DON ANTONIO QUINTANILLA:**
- **ANALES DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE: Autobiografía del Mariscal de Campo don Antonio Quintanilla - Prólogo, transcripción y notas de Carlos Besa Lyon, Tercer Secretario de la Embajada de Chile en España; año 1952.**

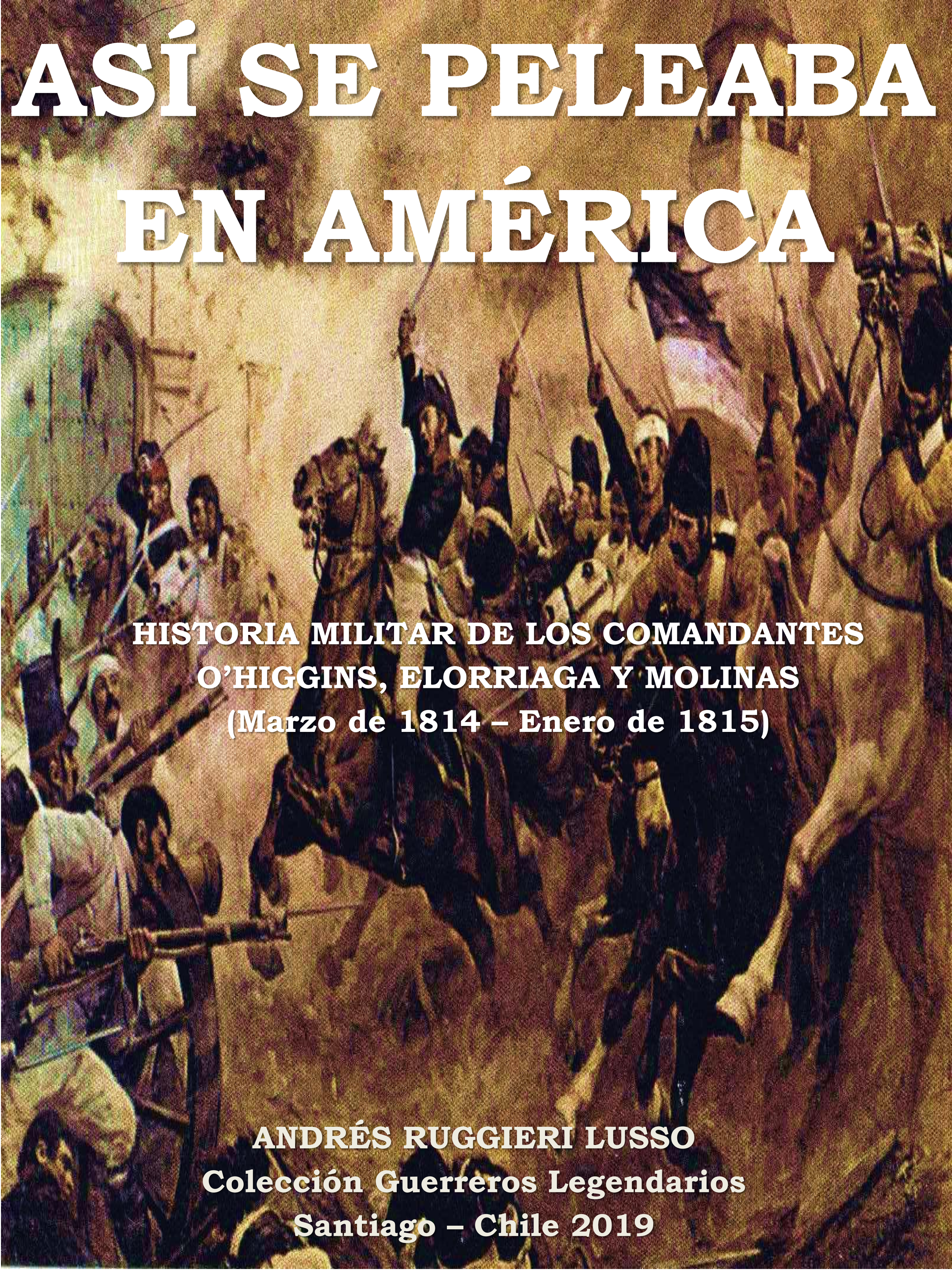
IMÁGENES REFERENCIALES:

- **REVISTA HISTORIA MILITAR DE ESPAÑA- N°38/1975 – N°48/1980 – N°52/1982 – N°55/1983 – N°60/1986 – Madrid – España.**
- **THE SATURDAY EVENING POST- Gaspar Ruiz by Joseph Conrad. Illustrated by P. V. E. Ivory. July 28 year: 1906.**
- **CUADERNOS DE HISTORIA 16 – N°118 – La España de Espartero- Año 1985.**
- **BATALLAS DE LA HISTORIA – EJÉRCITOS Y BATALLAS /WATERLOO 1815- Geoffrey Wootten – Editorial Del Prado año 1994.**
- **MINISERIE NAPOLÉON- Basada en el libro de Max Gallo – AÑO 2002.**
- **JOYAS LITERARIAS JUVENILES – GASPAR RUIZ – Adaptación al cómic – Dibujos de Carlos Freixas – Editorial Bruguera.**
- **EL CAMINO A LA INDEPENDENCIA- Guía e ilustraciones de Christian Olivares Salas – CURRICULUMENLINEA.CL**



ÍNDICE TEMÁTICO

Página


ASÍ SE PELEABA
EN AMÉRICA
HISTORIA MILITAR DE LOS COMANDANTES
O'HIGGINS, ELORRIAGA Y MOLINAS
(Marzo de 1814 – Enero de 1815)
ANDRÉS RUGGIERI LUSSO
Colección Guerreros Legendarios
Santiago – Chile 2019